

“La Re-composición de las formas sociales de convivencia en grupos de población desarraigada por la violencia política en Guatemala:

los casos de CPR-Sierra y Refugiados-Retornados”

Tesis presentada para obtener el título de doctor en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la

Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales

Sede México

por

Victoria Noemí Chanquín Miranda

Director: Dr. Santiago Carassale

Lectores: Dra. Silvia Soriano Hernández (UNAM) y

Dr. Erasmo Sáenz Carrete (UAM-Ixtapalapa)

Para la realización de este trabajo de investigación se agradece el apoyo de la Dirección General de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos.

México, D. F. Septiembre de 2007.

CAPITULO CUARTO

“LAS CONCEPCIONES DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y SUS ENTORNOS DE REALIZACION Y RESIGNIFICACION”

Para este estudio la organización social la concebimos como el proceso institucionalizado de ordenamiento de la convivencia de las colectividades. La misma se presenta como una necesidad cuando uno o varios grupos de población se plantean o intentan vivir juntos y reproducirse.

Con la organización social se entreteje un sistema de relaciones sociales con base en la distribución de un conjunto de tareas y responsabilidades a partir de las cuales ordenan la convivencia y otorgan cierto grado de certidumbre a su existencia y permanencia como grupo. Ese ordenamiento de la vida en común además de ser producto del entorno social y natural en el que se desenvuelven, se expresa a través de las prácticas interactivas en torno a las tareas y responsabilidades asumidas, como de los significados compartidos (consciente o inconcientemente) que movilizan tales prácticas y derivan en formas de convivencia habituales.

Esos significados y prácticas a los que denominamos repertorios culturales sobre la organización social, nos ayudan a ordenar en cierta medida la historia de su convivencia y ubica los diversos acontecimientos que han afectado de alguna manera a las colectividades para observarlos dentro de una unidad más o menos coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro (Berger y Luckmann, 1979:133).

En ese ordenamiento del mundo social las colectividades conviven con desavenencias y escisiones, o avenencias y alianzas relacionadas con los modos y niveles de diferenciación social y cultural, o por las contingencias a que están supeditados; ante ello, prevalece un contrato social o convenciones que estipulan límites, la mayoría de las veces es un contrato implícito, sujeto a prueba, renegociaciones continuas y reinterpretaciones. El mismo sirve para regular el conflicto y la tensión inherentes a la multiplicidad de relaciones sociales que se entablan tanto internamente entre los miembros del colectivo, como hacia el exterior. En ese sentido, poder establecer ese

contrato entre diferentes colectividades, no es necesariamente una tarea sencilla, como intentamos mostrar en este capítulo, especialmente cuando existen antecedentes de antagonismo y puntos de vista diferentes acerca de lo que representó el conflicto armado y sus consecuencias para cada tipo de población.

Antes de entrar en materia, a desarrollar los aspectos del proceso organizativo de las colectividades, propiamente, pretendemos hacer una revisión de las concepciones y resignificaciones de la organización social en el contexto rural guatemalteco, que pueden ayudarnos a comprender más adelante, las maneras como las colectividades asumen y significan determinadas tareas y responsabilidades incorporándolas como formas de convivencia habituales, transformándolas o eliminándolas de sus repertorios culturales.

Asimismo, nos permite conocer los entornos sociales¹ de inserción o reinserción de las colectividades de desarraigados en tanto la receptividad que generan y las formas de relacionamiento que logran establecer con las poblaciones vecinas y con otros agentes externos. Consideramos que estas concepciones previas son fundamentales porque nos muestran marcos de percepción e interpretación de la realidad por parte de ambos tipos de población, desarraigada y residente, los cuales les sirven de guías orientadoras para la acción; y en ese sentido, sus comportamientos y sus prácticas pueden contribuir a facilitar o hacer más difícil la integración de las colectividades de desarraigados en la región, pero además, pueden favorecer y dinamizar la realización de los proyectos de vida planteados por las colectividades de El Triunfo y Nueva Esperanza.

En ese sentido y haciendo una revisión en retrospectiva del proceso organizativo en general para en el ámbito rural guatemalteco, podemos encontrar que el mismo ha sido concebido y enfocado por los actores que lo han sostenido, como un eje movilizador, constituyéndose en una experiencia novedosa para la mayoría de la población rural. Posteriormente, por la represión y como parte de la estrategia contrainsurgente del ejército, determinados procesos organizativos fueron estigmatizados y proscritos utilizando violencia extrema como intentamos mostrar en los capítulos anteriores; sin

¹ El entorno natural como veremos en el capítulo siguiente, también tiene incidencia en la realización del proyecto de vida de las colectividades de desarraigados y en la adaptación y actualización de las formas de convivencia social.

embargo, finalmente, el mismo es retomado y enfocado, por lo menos desde un sector de la población rural, como un mecanismo restablecedor y renovador de las relaciones sociales en un nuevo contexto, la posguerra.

I) DE EJE MOVILIZADOR A LA FORMA ESTIGMATIZANTE

La *organización* como parte de un determinado proceso social, en algunos casos masivo y en otros por segmentos de la población rural², ha sido concebida por sus precursores: las instancias sociales de apoyo y los actores más politizados, -según nuestra interpretación- como un *eje movilizador* de las colectividades con capacidad no sólo de congregarlas, establecer algún tipo de estructura, sino también cierto tipo de prácticas y significados que modificaban en alguna medida y con algún sentido particular su modo de vida. En algunos casos el propósito era propiciar otras formas de subsistencia para los campesinos para que no dependieran más de las grandes fincas y haciendas agrícolas; pero en otros, esa organización apuntaba a modificar el orden de las cosas, el estatus quo, en casos concretos implica el uso de la violencia, pero en otros se trataba de un despertar social que se manifestaba de manera pacífica.

Ese eje movilizador tuvo sus frutos más visibles antes del período de mayor violencia implementada por el ejército en la estrategia de contrainsurgencia (1978-83)³, el cual convertiría en un estigma⁴ cualquier proceso organizativo, incluso el término recién

² Como un proceso social masivo en el área rural refiere a las acciones del Movimiento de Acción Católica; como un proceso que convocó a segmentos de población rural se pueden enumerar el movimiento cooperativista para colonizar el Ixcán impulsado por la orden católica Mariknoll, la adscripción al Comité de Unidad Campesina-CUC, al partido político Democracia Cristiana, a grupos de campesinos que se unieron a protestas promovidas por sindicatos laborales urbanos, y finalmente, a la movilización emprendida por las organizaciones de la guerrilla. Posteriormente (1986), saldrían a luz las organizaciones pro derechos humanos, Grupo de Apoyo Mutuo-GAM, Coordinadora Nacional de Viudas Indígenas de Guatemala-CONAVIGUA, se reactivaron públicamente organizaciones campesinas, indígenas y estudiantiles, la consigna era activarse, movilizarse, según se puede interpretar en diferentes estudios realizados sobre los mismos, de los cuales ya hemos mencionado algunos, por ejemplo, Carmack, 1991; Arriola, 2000; Bastos, 2001; AVANCSO, 2002; entre muchos otros.

³ En realidad, los primeros antecedentes sobre la organización de la población indígena en el altiplano a través de las ligas campesinas y la conformación de cooperativas agrícolas, los llamados agraristas, que datan del período democrático revolucionario, principalmente, después de la aplicación de la Reforma Agraria (1950-1954), sin embargo, esa organización fue prácticamente socavada con la caída del gobierno de Arbenz en la contrarrevolución.

⁴ De acuerdo con Durkheim, en su estudio sobre Las Formas Elementales de la Vida Religiosa, señala que “lo puro y lo impuro no son dos géneros separados, sino dos variedades de un mismo género que comprende las cosas sagradas. Dos formas opuestas que en un mismo objeto puede pasar una a la otra sin cambiar de naturaleza, con lo puro se hace lo impuro, y recíprocamente” (2000:420). De esa cuenta, la

incorporado en el lenguaje de la población era motivo de terror. Para entonces, ser vinculado a algún proceso organizativo era castigado con la vida misma, porque era asociado con la organización guerrillera, eso causó entre la población profundo temor al principio así como evasión y rechazo; finalmente, se convirtió en una actividad prohibida, en una aberración si el proceso no era conducido por el ejército⁵. De esa cuenta, cualquier forma organizativa, acción colectiva o idea relacionada fue considerada como una insurrección, por lo que ante las constantes amenazas y la represión explícita, formas organizativas diferentes de las del ejército, pasaron a ser realizadas, por algunos, clandestinamente o buscaron los mecanismos para disfrazarla.

Tanto los miembros de El Triunfo como los de Nueva Esperanza, en el momento de ser entrevistados, asociaban la organización con “*estar juntos como grupo*”, lo cual derivaba en su participación en diferentes tareas y con la designación de sus responsables y dirigentes, maneras particulares de hacer, de pensar, de comunicarse ideas y aspiraciones compartidas. No obstante, son los miembros de El Triunfo, los que se quedaron sobreviviendo en las montañas de Guatemala, los que relacionan el nivel de organización que han logrado alcanzar con su *sobrevivencia* al conflicto y su *persistencia* como colectividad. En tanto que, los de Nueva Esperanza la vinculan más con su labor de cabildeo, negociación y preparación para el retorno y su reinserción.

En el primer caso, priva una concepción de la organización como base de supervivencia, mientras que en el otro, es una concepción de organización como requisito para el reclamo de derechos y la defensa de intereses que busca promover; si bien una es en apariencia más ‘social’ y la otra más ‘política’, ambas se sustentan en un cierto orden legítimo (organización con autoridad), que se presenta como alternativo al orden que impone la autoridad oficial, mediante las PAC, aldeas modelo, centros de reeducación. Es decir, ambas formas organizativas son políticas; sin embargo, esas

organización social durante el conflicto armado, podía percibirse como dos formas opuestas: por un lado, un juicio social adverso, que la estigmatiza, prohibiendo y proscribiendo cualquier tipo de organización o agente organizado que no estuviera ‘autorizado’; por el otro lado, el juicio social que favorece y permite la organización siempre y cuando este proceso provenga de la institución ‘autorizada’, que en ese momento, era únicamente el ejército.

⁵ Las patrullas de autodefensa civil-PAC, las coordinadoras municipales interinstitucionales, el establecimiento de determinadas formas de convivencia en las aldeas controladas por el ejército (aldeas modelo, polos de desarrollo, centros de reeducación), pasaron a ser las formas de organización social permitidas. Cualquier acción colectiva que se realizara en las aldeas rurales, aunque fuera la reproducción de un ritual, de una fiesta patronal, escolar, e incluso familiar, absolutamente todo, debía ser conocido y autorizado por las autoridades locales o regionales instituidas por el ejército.

diferencias entre ambas tendrán consecuencias en la manera como éstas se reinseran en los nuevos contextos.

1) El Triunfo: las concepciones análogas de la organización social

Tanto para los actores más politizados como para los menos politizados de El Triunfo, “la organización” ya sea durante el conflicto como en la actualidad, ha constituido “una lucha”; una lucha por la vida, por la tierra, por permanecer juntos, por mantener la esperanza de una vida digna con mejores oportunidades, mayor igualdad y justicia. Sin embargo, “la organización” también significa “resistencia”, uno de los actores que vivió la represión desde su juventud, lo expresó con claridad y convicción, más de la mitad de su vida ha permanecido en la CPR colaborando en los servicios de salud, ahora es un hombre adulto con familia, que antepone intereses familiares y pragmáticos a los ideales colectivos, puede ser por esto último que esta concepción esté referida principalmente al pasado *“le llamamos resistencia por el esfuerzo, porque aguantamos, supimos mantenernos por nosotros mismos en contra de la persecución, construimos nuestras propia forma de vivir, hubo comités locales, hubo educación, hubo salud, esa también era resistencia. Porque además de los que fueron heridos o murieron, también estábamos los que pudimos protegernos y aprendimos de la represión cómo sobrevivir, no dejamos que nos mate, eso fue organización, eso significa resistencia”*⁶. Esto quiere decir que coexisten dos sentidos de “organización”, como “lucha política” y como “resistencia” para preservar la vida; sin embargo, para conocer si estos dos sentidos que ahora aparecen como análogos, continúan siendo análogos, si son retomados con otra interpretación o separarse e implicar otra cosa, necesitaremos indagar directamente sobre la práctica organizativa en la actualidad.

Las nuevas generaciones de jóvenes que recién entran en la adultez, también aluden a “la resistencia” como una situación de vida del pasado, donde sus familias huían de la represión para salvar sus vidas; pero en ningún momento la relacionan con la organización social o con los mecanismos que sus padres o abuelos tuvieron que inventar para mantenerse con vida; tampoco la relacionan con acciones concretas del presente, a pesar que en ocasiones son invitados a participar en actividades de orden

⁶ Entrevista No. 9, miembro masculino adulto, El Triunfo, ejerció responsabilidades durante y después del conflicto, es uno de los actores que consideramos en la categoría de los menos politizados.

político en el que miembros adultos del asentamiento se involucran directamente. Saben y reconocen que el ejército fue su enemigo y que la población era su víctima, que hubo mucho sufrimiento, algunos perdieron parte de su familia nuclear, otros afortunados nacieron o empiezan a tener recuerdos más concretos de la época cuando CPR-Sierra salió a luz pública. En síntesis, la organización para ellos, significa que existen determinadas reglas y autoridades que deben respetar, actividades a las cuales ellos pueden acudir; es decir, perciben la organización como un orden legítimo propio del actual contexto sociopolítico.

Otros actores, principalmente los más politizados y también los más viejos (adultos y adultos mayores), continúan relacionando *“la organización”* con *“la resistencia”* y con los logros alcanzados fruto de esa resistencia, pero además, con su experiencia de vida en curso. *“Mantener la organización es una forma de lucha, así es como seguimos resistiendo. Porque la organización ahora es diferente, la situación ahora lo hace difícil porque el gobierno no aceptó que estuviéramos en un solo lugar, pensaron en dividirnos y dispersarnos para que nos perdiéramos, por eso estamos resistiendo, aunque estamos en diferentes lugares, nos seguimos relacionando y uno de los temas que estamos discutiendo ahora es la organización comunitaria...”*⁷. El informante se refiere a mantener la organización a nivel nacional, pero la misma sería inexistente si cada asentamiento que conforma CPR-Sierra no se sumara a esa organización, tanto a nivel interno como con el resto de asentamientos. Esta concepción a diferencia de la de los jóvenes, parece tener una idea de organización y política que incluye el antagonismo con los que administran el Estado, lo cual es lógico, debido a la experiencia de vida pasada.

Entre los actores más politizados, existe coincidencia en concebir *“la resistencia”* como la transgresión de un orden impuesto desde afuera o desde arriba, oponerse o contradecir, era una actitud que en el pasado los llenó de sufrimiento y en ocasiones de pesimismo y desesperanza, pero al mismo tiempo les aportaba motivos suficientes para insistir por la vida y asumir su derecho a disentir. Actualmente, la resistencia la relacionan con *“la lucha por un objetivo”*, *“la defensa de los derechos”*, *“una vida digna”*, *“que escuchen nuestras demandas”*; en síntesis, por mejorar sus condiciones de vida en

⁷ Entrevista No. 7, miembro masculino adulto, El Triunfo, ejerció responsabilidades durante y después del conflicto.

los asentamientos definitivos, mostrar su inconformidad ante la falta o el retraso en el cumplimiento de sus expectativas respecto a los convenios celebrados en su momento con el gobierno de turno y que pasaron a ser Acuerdos de Estado, respecto de lo que para ellos es justo compensarlos por los años de sufrimiento causados por la represión. Así un grupo de mujeres, todas madres de familia, algunas incluso entre las más jóvenes (33 ó 36 años) ya eran abuelas⁸, considera una lucha justa y parte de seguir resistiendo, es demandar al gobierno para lograr el resarcimiento para las personas que perdieron a sus seres queridos durante el conflicto, encontrar sus cuerpos para brindarles sepultura, exigir apoyos materiales, entre ellos, que les faciliten el acceso a una vivienda digna y formalmente construida. *“Ellos (el ejército) nos quemaron los ranchos, nuestros animales y nuestras siembras, lo dejamos todo tirado por ellos; y ahora vienen (funcionarios del actual gobierno) y nos piden que paguemos cinco mil quetzales (aprox. USD \$650.00) para construir casas de block (ladrillo), de dónde quieren que saquemos el pisto (dinero)?”*⁹.

En este sentido, también podemos ver que la actitud de las instancias gubernamentales se enmarcan en un nuevo contexto económico de mercado, ya que de tratar con ‘actores colectivos políticos’ se pasó a tratarlos como ‘clientes individuales o familias’. Lo interesante de resaltar aquí es, que mientras el gobierno los concibe y los trata de manera diferente, recordemos que antes eran “guerrilleros” y “el enemigo interno”, ahora son clientes; sin embargo, para los de El Triunfo, el gobierno sigue siendo el mismo actor que los reprimió y persiguió en el pasado, para ellos, éste todavía los sigue reprimiendo y no ha cubierto la deuda que tiene con ellos, el resarcimiento económico y social.

⁸ Los embarazos en mujeres que no han llegado a la mayoría de edad, es una característica todavía común entre las mujeres indígenas, principalmente, en población de las áreas rurales del país donde los servicios y acceso a información todavía es limitado, a esto se suman elementos socioculturales. Este es un rasgo común que hemos observado entre la población que permaneció en el país durante el conflicto armado; por lo menos, es un rasgo que hemos encontrado en El Triunfo y las aldeas circunvecinas, pero además en las aldeas vecinas a la población de Nueva Esperanza. Según el Informe Nacional de Desarrollo Humano para Guatemala (2005:193), “Las mujeres indígenas tienen entre dos o tres hijos más que las no indígenas y la brecha entre los dos grupos se han mantenido prácticamente inalterable. Las mujeres indígenas inician su vida sexual un año antes que las no indígenas (17.3:18.5), la edad mediana para la primera unión en ellas es casi dos años antes que en las no indígenas (17.8:19.5) y tienen hijos a una edad más temprana (19.4:20.7)”.

⁹ *Entrevista colectiva No. 12, grupo de mujeres, adultas jóvenes, adultas y ancianas, El Triunfo. Sólo algunas han ejercido responsabilidades durante y después del conflicto armado.*

Para los miembros de El Triunfo, *“la lucha”* como acción concreta no puede llevarse a cabo sin la organización, que a final de cuentas se convierte en una forma de vida a la que ellos denominan *“resistencia”*, y que precisa de la participación del colectivo, como fue en el pasado, *“la organización no es por gusto, es para dar resultados para las necesidades que hay, es donde repartimos ideas, nos ponemos de acuerdo y nos sentimos juntos, no es igual si no estamos juntos...”*¹⁰. Para estos actores, existe una coincidencia significativa que relaciona las tres concepciones, por tanto, para entender el significado de una recurren a las otras como complemento explicativo y justificativo, los cuales sólo pueden ser entendidos si los relacionamos en sus contextos históricos de producción.

Para otros actores igualmente politizados, la organización y la resistencia son procesos que han venido no desvirtuándose, pero sí separándose uno del otro y modificándose. Durante la represión era mantenerse vivos, *“sobrevivir”*, y para ello se organizaron; después de salir a luz pública, su lucha consistía en mantener una organización, la unidad y una postura frente al gobierno, ya sea para consolidarse como actores sociopolíticos o para conseguir atención a sus demandas; en la actualidad, como señala uno de los informantes, *“la lucha se mantiene”* pero el énfasis está en el nivel familiar, lo cual no descarta el proyectarse como colectivo, pero los hace jugar en dos ámbitos y priorizar uno o el otro, *“la gente siempre está haciendo el esfuerzo de participar todos, pero ahora la diferencia es que cada quien busca solución a la necesidad que tiene, la participación en las actividades es menos, la gente sigue resistiendo, sigue su lucha a lo que han venido, pero más, más en la familia”*¹¹. Para este entrevistado, que tiene un rol importante en el asentamiento porque tiene a su cargo fortalecer la organización interna y mantener el vínculo con CPR-Sierra Central, *“la gente sigue su lucha”* llegó para eso, para resistir *“pero más, más en la familia”*, de nuevo la connotación de resistencia es *“mantenerse vivos”*, pero ahora, relacionado con satisfacer las necesidades de la familia, es decir, anteponer ‘lo social’ a ‘lo político’; en ese sentido podría pensarse que el fortalecimiento organizacional no sólo persigue lograr los objetivos del proyecto político de CPR, sino también puede estar pensando en afirmar la organización para otros logros sociales.

¹⁰ Entrevista No. 2, miembro masculino adulto, El Triunfo, ejerció responsabilidades durante y después del conflicto armado.

¹¹ Entrevista No. 17, miembro masculino adulto, CPR-Sierra, Central.

Sin embargo, priorizar el ámbito familiar los puede llevar por momentos a romper la cohesión, a romper ciertas formas de convivencia que en el pasado eran asumidas como 'lo usual' o 'lo esperado' bajo determinadas circunstancias, considerando que en el pasado la prioridad no era la familia en sí misma, sino la integridad e integralidad de la colectividad.

Otros actores igualmente politizados y más críticos aún del proceso organizativo global de CPR-Sierra, reconocen que constantemente han estado a prueba para sostener “*la organización*” que los caracteriza, desde la negociación por la tierra para fundar los asentamientos definitivos, al no poder establecerse en una misma finca; luego, ya ubicados entraron en crisis por la imperiosa necesidad de replicar prácticas de modelos organizativos utilizados durante la época represiva a pesar de las nuevas condiciones sociopolíticas con la firma de los Acuerdos de Paz, lo cual era contradictorio para ellos, generaba confusión y descontento entre la población, lo cual se agravaba por las conductas antagónicas entre los cuadros dirigenciales. Es decir, según su concepción entraban en contradicción al tener que adoptar formas organizativas impuestas por el sistema político y jurídico del Estado, lo cual creaba conflictos internos al generar alteraciones en su modelo organizacional, no sólo al proceso, su estructura, sino su espíritu o base ideológica.

Lo anterior, también nos da lugar a resaltar la capacidad y el nivel de apropiación y resignificación que la población de CPR-Sierra, por lo menos a nivel de la dirigencia central y del asentamiento El Triunfo, ha tenido respecto de su postura política y la base ideológica que vinculó en su momento a las organizaciones populares y guerrilleras. La pervivencia de la idea de “*lucha*” y “*resistencia*” interiorizada como la forma que toma una actitud, una postura tanto colectiva como individual, ante la vida, la adversidad y frente a ciertos agentes externos, principalmente, las autoridades gubernamentales y representantes de la elite económica nacional o extranjera¹².

¹² Entre ellos, la oligarquía terrateniente y empresarios agroexportadores, así como las empresas extranjeras que pretenden explotar recursos naturales de ciertas regiones en el área rural. Estos actores sociales como agentes externos a las colectividades continúan siendo considerados como sus antagónicos.

Desde nuestro punto de vista, esto guarda relación con el modelo organizativo y los principios promovidos desde el EGP, para quienes organizar las aldeas rurales, cuya población era concebida como “los más pobres de los pobres”, significaba “hacer la revolución desde abajo”. Para ello era necesario propiciar una identificación tras convencer a la población de tomar una posición e institucionalizar un discurso, determinadas prácticas y supeditarlos a una jerarquía, incitarlos a sacrificarse por defender ciertos ideales, “*luchar para conseguir una sociedad diferente con justicia y dignidad para los indígenas pobres*”¹³. De hecho, una de las principales motivaciones de la población “*organizada*” con la guerrilla era la promesa de acceder a la tierra, mejores salarios, de ayudar o “*luchar*” por otros tan pobres como ellos. Sin embargo, en CPR también hubo población cuyo vínculo con la guerrilla se llegó a dar como algo más bien circunstancial, directamente en la convivencia e interacción en la montaña, donde pudieron adaptarse y asumir o aprender el modo de vida, pero que no necesariamente implicaba la interiorización y apropiación de su discurso.

Esta población que se vio obligada a aislarse y permaneció en las montañas, a diferencia de la que se quedó en las aldeas militarizadas, pudo continuar utilizando y significando “*la organización*” relacionada con “*la lucha*” como proceso y como una concepción social propia que los potenciaba; en cambio en los otros contextos, principalmente la aldea militarizada, era difícil o imposible de utilizar, e incluso de pensar en ello por temor a las represalias y al estigma que llegó a representar. En tanto que, para la población que vivió en las montañas, como hemos podido notar, pasó a ser parte de su repertorio cultural, de su identidad.

De lo anterior podemos derivar que “*la organización*” para los miembros de El Triunfo no sólo es un proceso en el cual actúan conjuntamente; su significado va más allá, como fundamento de su espíritu o la potencia que los ha empujado a vivir, que los dota de una voz pública para hacerse escuchar. En ese sentido, de hacer referencia a la misma para afirmar su vínculo con la guerrilla: “*estamos organizados*”, al menos para aquellos que tenían conciencia de ello en el pasado; pasaron a definirla como el sistema de relaciones que propició su sobrevivencia durante la represión: “*la organización nos dio la vida*”; hasta llegar a resignificarla como elemento que puede propiciar en

¹³ Notas en cuaderno de campo: entrevista No. 18, miembro de CPR-Ixcán, fue combatiente, educador y formador político de EGP, colaborador en organizaciones no gubernamentales.

determinados momentos de su convivencia el sentimiento de “*estar juntos*”, compartiendo ideas, acuerdos y acciones, a pesar de reconocer un progresivo proceso de individuación, donde la prioridad, en la actualidad, la tiene el núcleo familiar y cuya tarea ingente es lograr su propia subsistencia diariamente, en términos más simplistas, la organización es también acción colectiva.

2) La organización en Nueva Esperanza “antes con unidad, ahora con dispersión”

Para los miembros de Nueva Esperanza, tanto los actores más politizados como los menos politizados, la organización social está más relacionada con las acciones y significaciones en torno al proceso de retorno y reinserción en el país. La razón de esto puede radicar en que la organización inicial cuando recién llegaron a Chiapas y fundaron los campamentos de refugiados, estuvo motivada por el profundo temor infundido con la persecución violenta del ejército, a la vez estuvo inducida y por lo regular acompañada por la Iglesia Católica chiapaneca y posteriormente por la COMAR¹⁴. Mientras entre los refugiados cundía el miedo y el dolor, la iglesia enfatizaba en el trabajo colectivo y las autoridades mexicanas les requerían apegarse a determinadas reglas para permanecer en el país. Puede ser, que esa dinámica, a pesar de generar ciertas formas de convivencia a las que tuvieron que habituarse y de facilitarles conocimientos novedosos, ambos aspectos igualmente apreciados y valorados por los refugiados; éstos no terminarían por asimilarlos en su repertorio cultural como elementos propios o más espontáneos, sino más bien los consideraban como formas de organización impuestas por agentes externos; también puede ser que esas formas organizativas les obligara a recordar la presión a la que estuvieron sometidos para tener oportunidad de quedarse en México, además de remover el dolor y el sufrimiento ante el despojo y el desarraigo.

¹⁴ Incluso desde la percepción de algunos informantes, con los refugiados guatemaltecos también tuvo que organizarse la población mexicana, de esa cuenta, “*la organización*” implicó para extraños y residentes de Chiapas un cambio de vida y modificaciones en la convivencia, “*El miedo motivó la organización de la gente, otra parte la motivó la iglesia católica. Pero viéndolo bien, no fue únicamente la población refugiada la que se organizó, también la población mexicana que en su momento nos dieron protección y ayuda humanitaria*”. Entrevista colectiva No. 14, miembros masculinos adultos de Nueva Esperanza, tienen a su cargo la dirección municipal de la Asociación de Comunidades de Población Desarraigada-ACPD, área de Nentón, Huehuetenango.

Sumado a esto, varios de los entrevistados recordaban que no en todos los lugares eran aceptados por la población mexicana; otros ponían énfasis en afirmar que inicialmente pensaron que el refugio sería corto, cuando se dieron cuenta que no sería así, y aunque tenían las condiciones mínimas para vivir, no eran suficientes para la superación económica y social de sus familias; al respecto los refugiados podían realizar un balance y distinguir las prerrogativas entre “*ser mexicano y ser refugiado*”. Ellos estaban conscientes que vivían en un lugar al que no pertenecían, “*primero soñábamos con regresar a nuestro lugar (de origen), pero teníamos miedo, después cuando hablaron de regresar todos juntos, ahí si fue más entusiasmo para la gente de regresar al país...*”¹⁵.

En cambio, el proceso organizacional para el retorno estuvo impulsado por los mismos refugiados, propició el espacio político para posicionarlos ante autoridades mexicanas y guatemaltecas, no como producto del temor, sino de certezas, aspiraciones y nuevas formas de valorarse a sí mismos como seres humanos, lo cual constituía un signo de orgullo y fortaleza. Paradójicamente, las herramientas para ese reposicionamiento vinieron en parte de los agentes e instancias externas de apoyo bajo las cuales sentían presión inicialmente, y por supuesto, de sus propios líderes, representantes de campamento, responsables de comisiones; incluso de la misma guerrilla con la cual algunos grupos intercambiaban información. Por tanto, ese proceso organizativo pudieron sentirlo y esencialmente vivirlo como un proceso propio, construido y empujado por ellos¹⁶; como un proceso a partir del cual sentar las bases para su reinserción más inmediata y para plantearse aspiraciones para su vida futura.

Creemos que es en este espacio social, donde aquellos que llegaron como los líderes de los grupos de población pudieron potenciar sus conocimientos, instituir una posición política más clara, pero evadiendo el tema de algún tipo de vínculo con la guerrilla. En el inicio en los campamentos efectivamente, parecía que los refugiados podían tener un

¹⁵ Entrevista No. 19, miembro masculino adulto de Nueva Esperanza, encargado de la Iglesia Adventista.

¹⁶ Esto a pesar que, como lo reconocen algunos de nuestros informantes, y también ha sido evidenciado en otros estudios sobre refugiados-retornados (ver Soriano 2006 y Taylor 2002), las organizaciones guerrilleras a través de URNG o directamente EGP (respecto de la vertiente Nor-Occidental, que era la población refugiada con la que mantenía contacto), tuvo cierta injerencia en las acciones de los refugiados, pero no necesariamente llegaban a controlar los procesos de toma de decisiones entre los mismos, ambos sectores debatían y defendían puntos de vista; así como había muchos aspectos en los que coincidían, también había otros en los que no, ante la cual, por lo regular mantenían una actitud de respeto.

papel pasivo, aunque preferimos llamarle 'de adaptación' y de conocimiento de las nuevas circunstancias sociales, a la vez, este también fue un espacio de aprendizajes a partir de las diferentes instancias de apoyo que los acompañaron y que les brindaron herramientas legales, ideológicas, incluso técnicas para fortalecer las capacidades y conocimientos de los que estaban al frente de los campamentos y de las zonas de asentamiento.

Por lo que se puede interpretar de algunos relatos de nuestros informantes, el orgullo y suficiencia expresados en el proceso que impulsaron, desde los logros obtenidos con el Acuerdo de 1992 hasta su retorno a Guatemala, fueron el fruto de gran esfuerzo, de la organización y del compromiso de los refugiados que no perdieron las esperanzas de volver al país, *“nos integramos para colaborar con las Comisiones Permanentes, la organización creció, había más trabajo, se necesitaba más personal, había que tener mucha información, había que asegurarse que la gente regresaba voluntario, pero bien conciente de la situación del país (...), así toman su decisión y también su compromiso, después ya ver cómo iba a ser la venida”*¹⁷.

La organización para el retorno, significaba además, reforzar la capacitación que habían recibido en el refugio, promotores de salud y educación, comadronas, jóvenes y responsables de campamento; la idea, según ellos, era *“que los refugiados regresen más preparados y no en ignorancia de que cuando estaban en el país y no sabían. Ellos (sus líderes) querían que vuelva gente preparada que conozca y exija sus derechos, decían las Comisiones Permanentes (CCPP) a la gente: ‘vamos a llegar preparados para no dejarse humillar por el gobierno o por el ejército, por eso, hay que conocer la institución(alidad) y los derechos’...”*¹⁸.

De lo anterior se desprende, no sólo su intención de continuidad en la forma como habían aprendido a manejarse en el refugio, sino también, el reconocimiento y la importancia que le otorgan a esos aprendizajes que son el antecedente inmediato, y desde nuestro punto de vista, la base, para empujar el proceso que implicó *“el retorno”*. Un aspecto relacionado, también importante, *“el retorno”* no era únicamente su opción,

¹⁷ Entrevista No. 2, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza. Ejerció responsabilidades durante y después del conflicto armado.

¹⁸ Entrevista colectiva No. 12, miembros masculino y femenino, adultos jóvenes de Nueva Esperanza. Han ejercido responsabilidades para con la población después del conflicto armado.

sino era 'la opción' preferida por ellos de frente a la repatriación que les presentaba en ese momento el gobierno guatemalteco; en ese sentido, forzar su opción era un signo de resistencia abierta porque no sólo desechaban la iniciativa gubernamental sino *imponían sus propios criterios y condiciones*. De esa cuenta, el ser reconocidos y considerados contraparte en la negociación fortalece el orgullo y la convicción en el proceso organizativo que sustentan¹⁹. Además, enfatizar el conocimiento de la ley y los derechos para confrontar con argumentos la imposición de las autoridades oficiales guatemaltecas, marca una posición importante para afrontar abusos de poder cuando recién se reinsertaban en el país los bloques de retorno.

Del argumento anteriormente citado por nuestros informantes, que además eran jóvenes que reproducían un discurso de los líderes de las CCPP, también se desprende la distinción y valoración que hacen respecto de sus conocimientos antes y después de su experiencia de vida en México. De hecho, varios actores que se refirieron a la diferencia entre ellos, que habían vuelto al país de manera organizada y se habían asentado como colectivo, respecto de los repatriados por cuenta propia o a través del programa de gobierno instituido en el '86, hacían la reflexión que éstos últimos tuvieron que resignarse a perder y si no olvidar, al menos obviar en la práctica, todo o parte de lo que habían aprendido y avanzado en el refugio; ya que al reinsertarse de nuevo en sus aldeas de origen serían ellos los que tendrían que adaptarse de nueva cuenta a las reglas de convivencia de las aldeas militarizadas. Argumentaban que sería muy difícil que una sola familia, o un pequeño grupo de familias, pudieran contagiar a toda una aldea con formas diferentes de hacer, de pensar, de relacionarse. En cambio, en su caso, como refugiados-retornados, que habían fundado un nuevo poblado, podían reproducir ciertas prácticas, darle continuidad a ciertas formas de convivencia, que les permitiría una proyección como colectividad con sus vecinos; pero además, como lo vemos nosotros, también les permitiría afianzar o encaminarse en la construcción de una identidad nueva en su repertorio cultural y diferente de otros que estuvieron con ellos en el refugio.

¹⁹ Parafraseando a Moore, cuando se refiere a los prisioneros judíos con fuertes convicciones políticas en los campos de concentración nazi, lo que le da otro sentido a su cautiverio es, "el orgullo de sentirse gente peligrosa para un determinado régimen al que se ha estado cuestionando, comprueba sus creencias y expectativas políticas" (1989:77).

Tanto los actores más politizados como los menos politizados expresaron algún sentido de su comprensión o de la manera concreta como entienden el proceso organizativo. En la experiencia pasada, *“la organización en el refugio”* para la mayoría de actores politizados, significó *“repartir muchos tipos de trabajo”, “hacer cosas y pensar ideas juntos”, “hacer el trabajo por igual”, “había capacitación y compromiso”, “coordinamos entre sectores y autoridades”, “nuestra idea, ponernos de acuerdo para accionar (actuar) como uno”*. Estas concepciones a diferencia de las que presentamos a continuación, guardan la característica de estar más enfocadas desde una posición de mando o al menos de los que establecen reglas mínimas de ordenamiento de la convivencia.

Los actores menos politizados, al parecer, se posicionaban más en un lugar de colaboradores espontáneos, *“había tareas de los hombres en agricultura y de las mujeres en tejido”, “participar en actividades y compartir información”, “hacer proyectos que sirvan para todos”, “nombrar a responsables para cada tipo de trabajo (tarea)”, “contar con responsables que dirijan y digan qué y cómo hacer las cosas”*.

Estas significaciones se complementan unas con otras, al hacer una síntesis de las mismas, las interpretamos como ‘la acción como unidad a través de una coordinación estrecha, que a la vez refleja la intención de unidad de pensamiento’, lo cual es algo más difícil de lograr; sin embargo, su condición de refugiados y sus deseos de retornar sin someterse a los esquemas militarizados, hacían más asequible y fuerte una postura, un pensamiento y acciones comunes.

No obstante la experiencia de vida pasada, y de acuerdo con la opinión de la mayoría de los actores, conforme se fueron alcanzando algunos objetivos y aspiraciones comunes y frustrándose muchos otros, la organización como proceso con una estructura, un estilo de pensamiento y de prácticas, en la experiencia de vida en curso, aunque no ha desaparecido, ha tendido progresivamente a la dispersión y debilitamiento, en consecuencia también a un desplazamiento en la manera de concebirla.

Uno de los sectores de la población refugiada que cobró relevancia, gracias a la intervención de ACNUR, en torno al proceso para el retorno fue la organización de

mujeres que conformó Mamá Maquín. Para ellas, *“la organización”* significaba en primera instancia, *“agruparse y participar”*. Según una de sus fundadoras, no era necesario que hubiera un proyecto de por medio para que las mujeres invirtieran tiempo en las reuniones y otras actividades. Esto obedecía a que inicialmente, se manejaba como la idea principal procurar un cambio entre las mujeres en la manera de percibirse a sí mismas y en su relación con los hombres; además, se tenían intenciones de participar como pares junto a los hombres en la preparación para el retorno. Aunque la concepción de fondo no cambió en la coyuntura de preparación para el retorno, en la práctica, las mujeres se vieron presionadas a privilegiar los objetivos políticos para el retorno, relegando las reivindicaciones de género (Soriano, 2007:13-14). Posteriormente, después de establecerse en Nueva Esperanza, la concepción original cambió, según nuestra informante, como consecuencia de las acciones desplegadas por las ONG's, *“ya aquí, vinieron no se cuántas instituciones, eran como 36, que decían que si participaban entonces habían proyectos, algunas cumplieron, pero mal acostumbraron a la gente, otras sólo echaron mentiras, no cumplieron y eso también afectó la participación de las mujeres”*²⁰. Es decir, para participar algunas mujeres empezaron a demandar que hubiese proyectos de por medio, demeritando así los objetivos originales de Mamá Maquín como organización²¹.

Para diversos actores de entre los más politizados, la dependencia generada y la injerencia de las ONG's, había perjudicado en general el sistema organizativo de la colonia; principalmente aquellas ONG's que no coordinaban sus esfuerzos sino lejos de

²⁰ Entrevista No. 6, miembro femenina adulta, Nueva Esperanza.

²¹ Aunque la situación enmarcada por nuestra entrevistada puede ser un factor importante para el caso de la organización de mujeres, éste consideramos que no es determinante. En este tema también interviene el autoritarismo y el machismo por parte del sector masculino, quienes en realidad nunca vieron con agrado que las mujeres tomaran parte de la misma bajo los ideales de *“la lucha por la igualdad”*; al respecto, alguno de nuestros entrevistados del sexo masculino, indicaba que eso desvirtuaba moralmente su organización, que la libertad e igualdad entre hombres y mujeres era visto como libertinaje femenino. Claro está que esa actitud negativa, ahora tan evidente, no hubiese sido bien vista en el contexto de la organización para el retorno y de la lucha por las reivindicaciones y los derechos de la población refugiada, no habría sido políticamente correcta. Asimismo, nos atreveríamos a agregar, que entre las mismas mujeres, puede que no hubiera pleno convencimiento o no se hubiera logrado concretar plena empatía e identificación con los ideales de Mamá Maquín, prueba de ello, son las disputas por realizar o no proyectos para mujeres, también la forma en que algunas mujeres se manejan, sumándose o retrayéndose ante la situación creada de rumores de boca en boca, estigmatizando a las mujeres organizadas como *“libertinas”*. Esta reflexión sintética la realizamos con base en las percepciones de diversos informantes hombres y mujeres en torno a la participación de la mujer. Entrevistas No. 4, 5, 14 y 19, Nueva Esperanza.

eso competían entre sí o con otros sectores (instancias gubernamentales)²²; algunas optaron por reconocer económicamente los aportes de algunos miembros de la población que se constituyeron en sus colaboradores, mientras que otras instancias continuaban requiriendo del apoyo voluntario de la población; otras pusieron mayor énfasis en lograr obras de infraestructura; con otras no hubo un mecanismo para garantizar que la población o parte, aprendiera a administrar y manejar algunos de los proyectos. Desde nuestro punto de vista, esa situación, efectivamente, pudo haber influido en la disminución del involucramiento de las mujeres y/o del resto de población de la colonia en diversos tipos de actividades colectivas; sin embargo, creemos que a pesar de haber sido un factor de suma importancia, no fue determinante o el único -al menos para el caso de las mujeres en el que influyen otros aspectos- porque el apoyo de las ONG's no era algo completamente nuevo para ellos, ya que contaron con el mismo durante todo el tiempo que estuvieron en el refugio. Esa dependencia empezó de cierta forma a generarse desde el refugio y terminó de consolidarse con el inicio de su vida en la colonia; a la misma se sumó la frustración ante el fracaso de diversos proyectos que se iniciaron con el acompañamiento de algunas ONG's, pero que en su desarrollo ya no era más responsabilidad de éstas sino era asumido por la población que todavía no contaba con las herramientas necesarias para dirigirlos.

Lo que sí es una diferencia considerable entre el apoyo en el refugio y en el asentamiento definitivo, y que condicionaba la concepción de organización, era no sólo que la población en el refugio, tenía asegurado lo indispensable para su alimentación y servicios, participar voluntariamente en las diferentes actividades del campamento programadas con las ONG's, no era una tarea adicional sino un aporte y parte de la misma dinámica en la que todos se desenvolvían; además, ante las ideas aportadas por las ONG's había una actitud emprendedora y hasta urgida por lograr consolidar la

²² Aproximadamente en 1998, CECI-DECOPAZ que es un programa de gobierno con fondos del BID y administrado por un organismo internacional, CECI (precisamente para evitar el rechazo de la población hacia las instancias públicas), tuvo su sede en Nueva Esperanza pero ésta población fue la que menor receptividad mostró para con el programa DECOPAZ, así que al poco tiempo trasladaron su sede para la aldea Aguacate. Más recientemente, CEDIG una organización que trabaja proyectos de infraestructura agrícola ofreció un crédito para introducir un proyecto de miniriego en Nueva Esperanza, sólo 53 asociados tomaron el crédito; el resto de población rechazó el proyecto por considerar a CEDIG como simpatizante o militante del gobierno de turno, *“parece que el señor de CEDIG tenía roces con otra institución que ya estaba aquí, esa institución empezó a decir que no es bueno que estén metidos con alguien del gobierno, mucha gente no entró por eso, a lo mejor sí querían el miniriego, pero como sus hijos trabajan en la institución, pensaron que se miraba mal si entraban también. Sólo eso podría decirle...”* Entrevista No. 7, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza.

oportunidad de regresar al país, así lo expresa uno de los actores, *“en México tuvimos muchos privilegios y oportunidades, tal vez nos mal acostumbramos, allá teníamos viáticos y salíamos a hacer gestión, teníamos alimentación, teníamos educación y salud gratuita, al llegar a Chaculá fue así los primeros dos-tres años, pero ya después fue diferente la vida, aquí nosotros tenemos responsabilidad de todas las cosas, de la familia, ahí es donde uno se desanima y ya no puede dar todo como daba antes...”*²³.

En cambio, en el asentamiento definitivo, como lo indica nuestro informante, mientras tuvieron asegurada la alimentación y consolidaban la construcción y la introducción de los servicios básicos en la colonia, la participación fue masiva; cuando sus provisiones empezaron a terminarse y sus parcelas requirieron de inversión, *“era lógico”* que las familias priorizaran la subsistencia de la familia, entonces la participación en las actividades organizadas empezó a ser concebida, por algunos, como *“tiempo extra”* - una tarea adicional- que redituaba a algunos y a otros no, en algunas actividades había un proyecto de por medio, se terminaba el proyecto y terminaba la participación²⁴; en otras no había un proyecto tangible o incentivos materiales, en esos también había poca participación. En síntesis, las acciones de algunas ONG's, sin proponérselo, claro está, contribuyeron a desplazar el significado de la organización que los refugiados habían logrado concretar en las condiciones de refugio.

En este escenario, la organización dejó de implicar unidad de acción y pensamiento y pasó a concebirse como una actividad bajo la responsabilidad de los líderes, se les redituara o no por la labor realizada, o bien la unidad de acción y pensamiento se relativizaba a ciertos temas o en momentos coyunturales, *“en la actualidad veo que no hay organización, si hubiera, se habrían hecho mejoras en los servicios públicos, hubiera alguien encargado de barrio de avisar y decir como hay que hacer, qué necesidades hay, pero ahora no hay quien se hace cargo...”*²⁵. Esta es una actitud asumida principalmente entre los actores menos politizados, algunos de ellos incluso ejercen un cargo de responsabilidad en alguno de los sectores.

²³ Entrevista colectiva No. 14, miembros masculinos, adultos, Nueva Esperanza, tienen a su cargo la dirección departamental de la ACPD.

²⁴ Entrevista No. 10, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza. Actualmente es miembro de uno de los sectores que tiene a su cargo la gestión, administración y ejecución de obras de infraestructura y servicios de la colonia.

²⁵ Entrevista colectiva No. 11, Nueva Esperanza.

Otros actores, politizados y menos politizados, tanto hombres como mujeres, coincidían que el involucramiento en general de la población en las actividades colectivas había decrecido en la experiencia de vida en curso. En primer lugar, porque ya tenían tierra y casa, también la mayoría de servicios básicos, lo cual les permitía cierta estabilidad en su vida. En segundo lugar, porque muchos se sintieron defraudados al ver gran parte de sus expectativas económicas frustradas y de esa cuenta también se sintieron desilusionados por sus cuadros dirigenciales, principalmente los de la Cooperativa. A esto nosotros agregaríamos, también afectó, que a pesar de plantearse un proyecto de vida como colectividad, en el fondo era solo un medio para alcanzar proyectos más individuales o familiares, actitud que se reforzó ante los constantes fracasos de los proyectos económicos colectivos manejados por la cooperativa, a la cual se representaban más como una fuente de trabajo asalariado que como un programa de desarrollo socioeconómico para la colectividad, como veremos más adelante.

Como consecuencia de lo anterior, en la actualidad, los actores más politizados y que han ejercido cargos dirigenciales, tanto en el refugio como en los asentamientos definitivos, consideran que todavía es posible reactivar la organización y volver a ganar la confianza del resto de miembros de Nueva Esperanza, empezando por los que todavía mantienen ciertos ideales, *“hacer algo por rescatar la cooperativa...”*; otros consideran necesario promover un incentivo, principalmente material o económico, para lograr que los pobladores de la colonia *“se agrupen y actúen unidos”* o apoyen alguna iniciativa de las autoridades, algo concreto para reavivar la participación, recuperar la confianza de la población no sólo en sus dirigentes, sino también en el proceso organizativo, *“lo que sucede ahora es que la gente quiere la papa pelada, si ven que los proyectos ya van encaminados, ellos vuelven a colaborar, pero hay que mostrar resultados, como ya no han visto que las autoridades se muevan, por eso decaen, no apoyan...”*²⁶. De hecho, según estos mismos actores, el llamado a organizarse o retomar formas de convivencia típicas del refugio, es valorado y respondido de diferente forma, dependiendo de quien los convoque: si son sus autoridades o algún sector interno, por ejemplo, Mamá Maquín, la cooperativa o los maestros, no obtienen igual respuesta, que si son agentes externos, principalmente, instancias internacionales, las cuales son inmediatamente relacionadas con los recursos.

²⁶ Entrevista No. 10, miembro masculino, adulto, Nueva Esperanza.

Lo que se desprende de los argumentos de los informantes, es una percepción de “desorganización”, que se concreta en la descoordinación entre sectores, la dispersión y prevalencia de intereses personales, los cuales según ellos podrían llegar a conciliarse con los incentivos adecuados. Sería diferente y suponemos más difícil, si tuvieran que conciliar intereses antagónicos como sucede en otros asentamientos de retornados, como el caso de Ixcán Grande en Quiché, según el estudio de Clark Taylor (2002), donde privan intereses político partidistas y económicos privados que incluso han llegado a la agresión y de vuelta a la represión de ciertos sectores, uno de ellos es el de mujeres.

Aunado a lo anterior, situarse como unidades familiares ahora es más sencillo que en el pasado, si antes proyectarse individualmente los hacía vulnerables, parece ser que en la actualidad es la forma como han logrado salir adelante económicamente ante los fracasos de los proyectos económicos, manteniendo algunas familias una condición de subsistencia y otras logrando mejoras en su situación de vida con las remesas familiares del exterior. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, esta dispersión en el actuar y pensar, puede estar relacionada con la recomposición del grupo que conformó este bloque de retorno, recordemos que la población proviene de aproximadamente 40 campamentos diferentes, aunque la mayoría de éstos provenga de la zona de Comalapa en Chiapas; además, son cinco grupos etnolingüísticos diferentes los que se han congregado en Nueva Esperanza. Esta es una variable importante a sopesar, aunque ellos nieguen de manera categórica que existan prejuicios o rivalidades.

II) MECANISMO RESTABLECEDOR DE LAS RELACIONES SOCIALES RURALES

Como hemos podido observar, el proceso organizacional como eje movilizador no ha dejado de estar vigente en El Triunfo y Nueva Esperanza, a pesar de la experiencia de persecución violenta y de sus altas y sus bajas en cada caso. Sin embargo, para la población de las aldeas militarizadas ese proceso se convirtió en un estigma que durante el conflicto armado infundía profundo temor; y en el posconflicto continuó presente en el imaginario de esa población, pero ahora causando rechazo hacia las poblaciones que se refugiaron en las montañas o en México, como una marca condenatoria que atribuye un estado moral de culpabilidad e ilegalidad a la población que no se sometió al mismo control militar, principalmente CPR y refugiados-retornados,

quienes además han sido criticados por lograr reconocimiento político y asistencia humanitaria²⁷. Estos últimos fueron estigmatizados por el ejército, por los gobiernos con los que negociaron su retorno y reinserción, por las poblaciones militarizadas y aún por aquellas que no estuvieron bajo ese esquema, ya que el estigma²⁸ cundió de tal manera que se hizo de dominio público. El objetivo de la estigmatización -aún desde sus inicios- era invisibilizar las exigencias y reivindicaciones políticas de los desarraigados, además de despersonalizarlos como población que alguna vez también fue parte del contexto rural al que pretendían volver.

Consideramos, que para contrarrestar esa situación, ya en el período en que las poblaciones desarraigadas y las instancias sociales que las apoyaban, planeaban su reinserción, el proceso organizacional del que eran portadoras las primeras, era percibido por ambas, como un posible mecanismo restablecedor del tejido social y renovador de las relaciones sociales en el ámbito rural, lo cual definía una tarea específica, la vinculación entre poblaciones desarraigadas y militarizadas o residentes. Además, tanto sectores de la población desarraigada, como algunos organismos no gubernamentales coincidían en la idea de propugnar por la tarea necesaria de posibilitar “la apertura de un campo de presión y demanda hacia el Estado” (documento de las CCPP citado por Stepputat, 1998:31), en ese sentido, activarse de manera coordinada podía tener mayor impacto y mejores resultados, además es parte de lo que algunos

²⁷ CPR y refugiados eran sinónimo de “guerrilla” y “organización”, combinación estigmatizante concebida por pobladores que permanecieron en las áreas de conflicto como la “culpable” o el motivo para la aplicación de la violencia por parte del ejército. En algunos testimonios que recogimos para otros estudios, tanto en Quiché (1997/98) como en Huehuetenango (2003/04), un sentimiento común expresado entre pobladores que fueron parte de las PAC, podía sintetizarse en dos ideas: una es que consideraban a la guerrilla y a los que habían huido de sus aldeas, culpables de la violencia y de que ellos tuvieran que patrullar en las PAC; además, consideraban injusto que en el posconflicto, CPR y refugiados fueran favorecidos por las agencias internacionales. Ese apoyo no era percibido por ellos como una compensación por los daños sufridos, sino como un premio. Finn Stepputat remarca acerca del resentimiento que se generaba entre repatriados y sus vecinos antes de 1992 por el apoyo individual que los primeros recibían; después con la asistencia más conspicua a los retornados ya no sólo eran resentimientos sino también se crearon conflictos entre las poblaciones (1998:31).

²⁸ El estigma como indica Goffman tiene diferente repercusión, dependiendo de la forma como se construyen las relaciones en determinados contextos, donde cada extremo identifica al otro, estableciendo así un marco de referencia y conocimiento mutuo que retiene, organiza y aplica según la experiencia que los extremos tienen el uno del otro (1979:194-196). Para nuestros casos de estudio, significa que ese estigma es tratado de manera diferente en el área de asentamiento que fue zona de conflicto en el altiplano Nor-Occidental, respecto de la zona agrícola de la Costa Sur que vivió la violencia de forma más moderada, como hicimos mención en el apartado sobre la trayectoria de vida de El Triunfo (última etapa).

sectores de la sociedad civil organizada manifiestan o dan a entender como “transformación social desde abajo”²⁹.

El tema del retorno y reinserción, principalmente en el posconflicto, fue elemento clave para introducir un tipo diferente de temas e instituciones en el conflictuado y golpeado ámbito rural, nos referimos a la difusión de temas como desarrollo sostenible, consciencia de derechos humanos, ambientales, de género y la aparición de formas no gubernamentales de asociación, donde tienen un papel trascendental las agencias internacionales de desarrollo, las cuales “vieron la oportunidad de impulsar nuevos enfoques para la participación de los grupos históricamente marginados...” (Jonas, 2000:317-319). Para ello, algunas canalizaron su apoyo no sólo a través de instancias públicas, también a través de ONG’s nacionales con el objetivo de contribuir a fortalecer la capacidad de la sociedad civil guatemalteca, lo cual no siempre fue bien visto por el sector gubernamental,³⁰ pero tuvo que ser aceptado. Otro aspecto relacionado e importante de anotar en esta misma línea, es que el apoyo financiero, técnico y humanitario, en ocasiones estaba destinado directamente a colectivos de población desarraigada; en otras oportunidades se focalizó a sectores específicos dentro de esta misma población (mujeres, viudas, huérfanos); no obstante, algunas instancias nacionales o internacionales se plantearon proyectos o programas más amplios que destinaban recursos y acciones tanto a población que retornó o se reinsertó como a la que permaneció en sus aldeas de origen.

De hecho, algunos organismos no gubernamentales nacionales fueron creados para trabajar directamente con los asentamientos de población desarraigada; sin embargo, su visión a futuro era entrar en aquellas zonas que estuvieron clausuradas para los movimientos populares y para las ONG’s de centro izquierda durante el conflicto armado³¹. En esos casos, el papel de la población desarraigada era fundamental

²⁹ Entrevistas varias con funcionarios o miembros de organismos no gubernamentales realizadas en marzo/abril de 2006: Organización de Mujeres Madre Tierra, Fundación Guillermo Toriello, Grupo de Jóvenes Santa María Tzejá, Ceiba y personalidades que se identifican con un pensamiento de izquierda o que han tenido algún contacto o acercamiento a grupos de población desarraigada.

³⁰ Entrevista con funcionario de la Fundación Guillermo Toriello, realizada en mayo del 2006. Esta fundación es una instancia creada para la incorporación a la legalidad de miembros desmovilizados de URNG.

³¹ Algunas de estas ONG’s sirvieron como receptoras de fondos financieros mientras las poblaciones de desarraigados lograban constituir legalmente asociaciones o cooperativas para conseguir la personería

porque consideraba esos asentamientos como puntos de entrada o “cabezas de puente”, es decir, como una base para extender sus actividades con las poblaciones vecinas (Stepputat, Op. Cit.:30). A la vez, en otros casos, podía suceder lo contrario, que fueran estas ONG’s u otras instancias de apoyo, las que propiciaran la relación como intermediarias e iniciaran un vínculo de cooperación entre los diferentes tipos de población.

Esto también es importante porque el ambiente y receptividad generados por los pobladores de las aldeas militarizadas o residentes, conforman parte esencial del entorno social y cultural en el cual las colectividades de El Triunfo y Nueva Esperanza se insertarían y desarrollarían sus proyectos de vida. Como lo indica Barrington Moore Jr., las definiciones culturales existentes (saber social y prácticas habituales) de la realidad social limitan el espectro de posibles respuestas a esa realidad (1989:85). Es decir, el proceso organizacional del cual eran portadoras las colectividades de desarraigados, concebido como mecanismo restablecedor de las relaciones sociales, a la vez, estaba condicionado para su realización, en parte, por el entorno favorable o desfavorable en el que las colectividades se insertaban, el mismo entorno que las colectividades buscaban transformar a futuro, además de hacerse parte de él.

1) El Triunfo, un entorno social favorable para la inserción

A pesar que la zona de inserción para los miembros de El Triunfo era un área que fue mínimamente afectada por el conflicto armado, en comparación con el altiplano Nor-Occidental, donde la población residente no estuvo sometida a la militarización en la misma medida que otras aldeas; aún bajo esas circunstancias, en un inicio, los pobladores de los parcelamientos vecinos se mostraron cautelosos y guardando cierta distancia respecto de sus nuevos vecinos. Sin embargo, la percepción general de los miembros entrevistados de El Triunfo es que, después de un tiempo lograron entablar una relación cordial con pobladores de varios parcelamientos, incluso han llegado a coordinar actividades de manera conjunta³².

jurídica que los respaldara y ser ellos los receptores y administradores directos del apoyo económico. Notas de campo, entrevista con funcionario del organismo CEIBA, realizada en abril del 2006.

³² Ver figura No. 1, Croquis: Centros poblados vecinos al asentamiento El Triunfo, en anexos.

En pláticas informales que sostuvimos con habitantes de algunos de esos parcelamientos para hacer un sondeo acerca de su percepción sobre la población de El Triunfo, coincidían al comentar, que su primera reacción había sido de temor porque en la región había circulado la noticia acerca de la llegada de población presuntamente guerrillera, *“andaban diciendo que guerrilleros habían comprado la finca El Triunfo, el miedo era que no se prenda la guerra otra vez”*³³; la referencia al miedo hacia la población vinculada con la guerrilla hacían alusión a diferentes mitos y antagonismos históricos. Al preguntarles si esa idea había cambiado años después de la llegada de los nuevos habitantes de esa finca, respondieron afirmativamente, aduciendo diferentes argumentos, que no sólo denotan tolerancia sino también buena aceptación.

Uno de los informantes que había llegado con su familia a esa región como desplazado interno disperso, escapando de la represión y en busca de trabajo, argumentaba sobre la igualdad de clase y de cierta manera sobre la experiencia común de violencia, aspectos que nos permiten inferir algún tipo de trato entre ellos, o por lo menos un conocimiento mínimo sobre la vida pasada y presente de sus vecinos de CPR, *“Esa gente son campesinos igual como nosotros, pobres, igual nosotros, buscan su tierrita pa vivir, igual hicimos nosotros. Nosotros como la cosa está fea por ay (por allá), nos venimos corridos aquí, busqué trabajo con un patrón de por ay (por ahí) más cerquita a Reu (Retalhuleu la capital del municipio), después supimos que estaban parcelando y ya nos quedamos de una vez, llevamos casi como 20-25 años aquí. Son igual como nosotros, así pienso...”* (parcelamiento Las Victorias).

Otra de las informantes resaltaba que del temor que les generaban pasaron a reconocerles cualidades por su nivel de organización para brindar ciertos servicios en su asentamiento, con repercusión en las aldeas vecinas. *“Cuando llegaron teníamos miedo bastante, que son guerrilleros decía mi papá, que esos no quieren a la gente de vestido, como ellos usan corte (las mujeres de El Triunfo visten con sus trajes regionales quiché e ixil), así decía. Quesi después, habían ladrones y como ellos están organizados, saben defenderse y agarraron a los ladrones de ahí del Codo (otro parcelamiento vecino), como son guerrilleros, saben... se calmó bastante tiempo y la*

³³ Notas en cuaderno de campo, entrevistas informales, la mayoría de ellas casuales con pobladores de los parcelamientos Las Victorias, Cuchupán, San Juan el Húmedo, Santa Inés y El Rosario, realizadas entre los meses de mayo y junio del 2006.

gente contenta, así decían. (...) Yo conocí (refiriéndose al asentamiento), como la enfermera de ahí del Codo a veces no está, un día mi nene se enfermó de calentura (fiebre) y me fui para El Triunfo, ahí lo vio el que atiende, nos dio medicina, nos dijo todo; se curó, ahora mejor vamos ahí” (parcelamiento El Rosario).

Mientras que en el primer relato el estigma del guerrillero es obviado, a pesar que fue reconocido en la primera parte de la conversación con el informante; en la segunda parte, se valoran más las condiciones comunes que propician algún nivel de acercamiento, tolerancia o identificación, el hecho de reconocer y compartir ciertas necesidades permite la sensación de que se trata de personas como ellos. Por otro lado, lo interesante del segundo relato es poder corroborar que el estigma “*guerrilleros-organización*” no necesariamente tiene la misma connotación que en el altiplano. Ciertamente, los elementos que destaca nuestra informante, por cierto mestiza, es la relación guerrilla-indígena, en tanto que resalta la presupuesta falta de empatía entre “*los guerrilleros*” que visten sus trajes regionales (corte o refajo) y las personas (mujeres) mestizas que usan vestido, que es más un prejuicio hacia el indígena. Sin embargo, ese aspecto queda relegado, mientras subraya que la población de El Triunfo posee ciertos conocimientos y capacidades por el hecho supuesto de ser “*guerrilleros*”, lo cual tiene un impacto positivo pues termina siendo bien visto o por lo menos aceptado por el resto de los vecinos³⁴.

Informantes de otros parcelamientos (Santa Inés y San Juan el Húmedo) reconocieron que el nuevo asentamiento ha concretado diversas obras de infraestructura y servicios en 8 años de haber llegado a la región, mientras sus parcelamientos que tienen 15 ó 30 años de existir todavía tienen grandes carencias, esos avances son atribuidos a su nivel de organización y a su capacidad de gestión. Aunque este aspecto tendría que relativizarse considerando que éste como un asentamiento de población desarraigada contó en su momento con importantes y numerosos apoyos por parte de las instancias de acompañamiento para la reinserción.

³⁴ Esta aceptación y hasta cierta admiración a los conocimientos de la población de El Triunfo salió a colación en las charlas informales con los informantes, y luego fue confirmado por miembros de El Triunfo, quienes se enorgullecían de ese reconocimiento, aludiendo a los vecinos de Cachuapán quienes pidieron su apoyo y asesoría para organizarse y protegerse en los casos de delincuencia común.

No obstante, la población de El Triunfo como colectivo había avanzado en proyectarse y hacerse de una imagen entre sus vecinos, algunas ONG's que tenían planes de ampliar sus acciones con la población cercana de la región también han hecho lo suyo. Ese es el caso de CEIBA y CCSS una con pequeños proyectos de desarrollo agrícola y social, y la otra con proyectos específicos de salud. Su objetivo es la promoción y el fortalecimiento organizacional que en la mayoría de parcelamientos era casi inexistente o más de carácter nominal. CEIBA que tiene un trabajo más permanente en el asentamiento y en el área, incluso utiliza, además del recurso humano especializado, las capacidades de miembros de El Triunfo para promover el aspecto organizativo de los parcelamientos vecinos, con éxitos limitados, por la restricción en la disposición de recursos, pero consiguiendo la coordinación de actividades conjuntas, principalmente en capacitaciones en diferentes áreas³⁵.

Considerando lo anterior, podría asumirse que el entorno de inserción y para echar a andar el proyecto de vida del colectivo El Triunfo, ha sido y continúa forjándose de manera favorable, a pesar de constituir un ambiente bastante ajeno, en términos de las relaciones socioculturales, muy distante territorialmente respecto de sus orígenes y de la experiencia tan dolorosa de pérdida por la violencia y de intrepidez por la vida de "*resistencia*"; aunque se mantengan como colectivos conexos por tratarse de población campesina y pobre. Sin embargo, estos mismos elementos que a primera vista podrían parecer limitantes para su desenvolvimiento, como era nuestro supuesto inicial cuando apenas explorábamos posibles casos de estudio; resultan ser en lo concreto, un elemento que permitió allanar los pasos del colectivo y las ONG's mencionadas, dado el bajo nivel de ideologización de las poblaciones residentes, si se les compara con la población que permaneció bajo control militar en el altiplano (como se ha venido anotando y se detallará en el caso de los refugiados-retornados), y dadas las necesidades sociales que comparten por su situación social y económica³⁶ que acorta las distancias a pesar de que puedan existir otras diferencias.

³⁵ Notas en cuaderno de campo, entrevista con funcionario de CEIBA, abril de 2006. También tuvimos la oportunidad de hacer observación participante en algunas de esas actividades conjuntas, principalmente, talleres de capacitación.

³⁶ Estas características de la población y parcelamientos de la región se encuentran en un diagnóstico participativo elaborado por CEIBA, el mismo puede ser consultado en línea: www.ceibaguatemala.org.

2) Nueva Esperanza, la inserción en un entorno de hostilidad y conflicto

En el caso de Nueva Esperanza, el entorno de reinserción les era bastante familiar, aunque no eran sus aldeas de origen se asentaron muy cerca de ellas, de hecho en la misma región; no obstante, tal entorno ha sido difícil desde su llegada, y poco a poco ha ido tornándose, desde nuestro punto de vista, desfavorable. Esto obedece no sólo a que se asentaron en una zona de conflicto a la que retornaron cuando el conflicto armado no había finalizado; sino que además, porque tomaron posesión de una finca privada que arrastraba problemas históricos con algunos vecinos³⁷.

En este caso, a pesar que la iglesia católica de Huehuetenango intervino entre las poblaciones vecinas para procurar un ambiente de receptividad amigable para la colectividad que llegaba de Chiapas, las poblaciones preferían mantener distancia condicionados por fuertes prejuicios respecto de los refugiados-retornados. Stepputat destaca en un estudio realizado sobre “Las formas cotidianas de la formación del Estado”, que en el área de Nentón, Huehuetenango, la postura de los pobladores era “no mezclarse con los retornados, porque ellos traen de vuelta su organización que comenzó el problema” (1998:28). En ese mismo sentido, la sensación general de los fundadores del nuevo asentamiento, según lo recuerda uno de ellos, era de suma tensión entre las dos partes, *“nosotros veníamos decididos a hacer vida aquí, envalentonados, pero adentro siempre había miedo; yo creo que ellos también nos tenían miedo, pero ellos tenían el ejército a su favor, todavía ahora está el destacamento (militar) ahí nomás en Las Palmas (aldea vecina). (...) Cierto, cierto, nosotros también veníamos preparados con acompañantes internacionales. Ah, si no, saber la que se arma!...”*³⁸. No está de más, traer a colación en este punto, la situación que vivieron los residentes de la colonia meses después de su llegada ante las acciones de acoso y finalmente de invasión de un pelotón militar armado, y según miembros de la colonia que fueron combatientes de la guerrilla, usando camuflaje, como solían utilizar para realizar ataques u ofensivas³⁹ (quinta etapa trayectoria de vida).

³⁷ Ver figura No. 2, Croquis: Centros poblados vecinos a la colonia Nueva Esperanza, en anexos.

³⁸ Entrevista No. 7, miembro masculino, adulto, Nueva Esperanza.

³⁹ Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.

En el sondeo realizado con informantes de varias aldeas circunvecinas⁴⁰ a la que fuera la finca Chaculá, pudimos encontrar tanto opiniones favorables como desfavorables respecto de la reinserción en la región de la población refugiada-retornada, en particular sobre la de la colonia Nueva Esperanza⁴¹. Esto no sólo tiene que ver con que la totalidad de aldeas vecinas hubieran estado bajo control militar, sino también con la repercusión que tiene el problema por la propiedad de la tierra en el área, situación que mencionáramos con mayor detalle en la trayectoria de vida de esta colectividad.

En ese sentido, pudimos encontrar que existe mayor tolerancia y receptividad entre pobladores de algunas de las aldeas que no son propietarias de la tierra que habitan; al respecto, podría inferirse que el hecho de encontrarse en una situación de desventaja les permite valorar aquellos aspectos que los ayuden, sino a superar, por lo menos a disminuir su vulnerabilidad o a acrecentar las esperanzas de mejorar sus condiciones de vida. De esa cuenta, los apoyos y mejoras en infraestructura y servicios (aunque sean proyectos pequeños) que se realizaron a partir del posconflicto, han sido relacionados en alguna medida con la llegada de los refugiados-retornados y la fundación de la colonia Nueva Esperanza.

Ese es el caso de las aldeas Salamay, Las Palmas y Guaxacaná, cuyos informantes coincidían en que, hubo discrepancia en las valoraciones de los aldeanos desde el momento que se supo de la llegada de los nuevos pobladores, *“cuando vino la gente en Chaculá, hay quien cae bien y quien cae mal; unos dicen que con ellos está la guerrilla porque los vinieron a dejar, otros dicen que están con los de aquí. Quién tiene verdad, no se, pero se cambió ya un poco la vida porque ellos traen instituciones...”*⁴². Además, indicaron que por varios años se mantuvo el temor de nuevos enfrentamientos entre guerrilla y ejército, pero a la vez, algunos de ellos reconocieron que su llegada también les sirvió para conocer el tema de los derechos humanos, a la tierra y a organizarse, lo

⁴⁰ Entrevistas con informantes de las aldeas Aguacate, Guaxacaná, Las Palmas y Salamay. Algunas de estas entrevistas, principalmente en los casos de las últimas dos aldeas, fueron más bien casuales. Las mismas se realizaron entre los meses de julio y agosto 2006.

⁴¹ Hacemos esta salvedad, considerando que en la región se reinsertaron los refugiados-retornados de nuestro caso de estudio, pero además, por vía de la repatriación no sólo hubo unidades familiares, sino también pequeños grupos que consiguieron acceso a crédito para comprar alguna porción de tierra donde antes fueron mozos colonos, ese es el caso del asentamiento Pocobastik; también hubo un grupo más numeroso que regresó y recuperó sus antiguas propiedades en su aldea de origen, esa era la población de Yalambojoch.

⁴² Entrevista con informantes de aldea Las Palmas, realizada en julio de 2006.

cual puede llegar a significarles un marco de referencia para activarse social y políticamente. Adicionalmente, otros informantes también valoraban la apertura del comercio incipiente generado entre algunas aldeas que servía no sólo para abastecerlos sino también como fuente de ingresos. Aunque esa apertura se consigue ya iniciada la coyuntura de posguerra, no se debía específicamente a la llegada de los refugiados-retornados, sin embargo, son acontecimientos que reconocen y relacionan por su cercanía temporal, como una cadena de acontecimientos.

En el caso contrario se encuentran otras aldeas como Aguacate⁴³, sus argumentos no sólo están en señalar a todo refugiado como *“amigo de la guerrilla”*, como alguien que abandona el país porque tiene temor por algún *“delito”* o *“pecado”*, insinuando supuesta simpatía o vínculo con la guerrilla; asimismo, eran vistos como *“malos guatemaltecos”* porque fueron a hacer vida a otro país, pero además culpables de *“traer costumbres de otros lados”*. En cambio, ellos que permanecieron en sus aldeas, se representan a sí mismos como víctimas de la guerrilla, amigos del ejército y *“patriotas”* por asumir la defensa de sus aldeas, *“la guerrilla está en contra de la gente que no salió y la gente que salió son amigos de la guerrilla; después si nosotros salimos (refiriéndose a los trabajadores o parcelas agrícolas), la guerrilla nos mata; por eso se nos acabó el maíz y no había dónde comprar, el ejército fue bueno porque nos regalaba agua, enlatados...”*; en ese mismo sentido, otro informante agregaba el elemento religioso y hacía suyos los discursos del ejército, *“...el capitán dijo esa vez: ‘los que huyen algo deben, aquí hay que quedarse a defender el país como buenos patriotas, si no, mejor váyanse con la guerrilla, haber si no los mata... Nosotros dijimos ‘acaso tenemos pecado’, nos quedamos aquí sirviendo en la patrulla y Dios nos protege que no nos mate la guerrilla”*.

A lo anterior se suma otra distinción entre los refugiados que alude a hacerlos merecedores o no de cierta tolerancia, por ser o no originarios de las localidades donde se reinsertaron. Así distinguen entre repatriados y retornados, es decir, entre los que volvieron y se instalaron en sus antiguos hogares; y los que no eran originarios del lugar, aunque pertenecieran a la región de los Huistas, *“ellos no son propios de aquí,*

⁴³ De acuerdo con información de miembros de Nueva Esperanza, de colaboradores de Ceiba y de algunos informantes de otras aldeas, existe cierto nivel de animadversión por parte de los pobladores de otras aldeas como Campamento, que es un pequeño enclave dentro de la finca Chaculá, con población Chuj, que también mantiene un conflicto por apropiarse de tierra extra a la que les había sido adjudicada a ellos y a la población de Salamay, por parte de Nueva Esperanza.

sólo unos pocos sí son, pero se regresaron con ellos, así quisieron, ahí quedaron...”, refiriéndose a un pequeño grupo de familias chuj originarias de Aguacate que retornaron con este bloque de población en el que prevalecía mayor número de familias del resto de la región Huista, pero no necesariamente de Nentón.

Esta distinción no sólo está mediada por el origen que remarcan sino también por los conflictos de tierra ante la falta de la definición de los límites entre la aldea Aguacate y la finca Chaculá⁴⁴. Según sus argumentos, los originarios tienen derecho a reclamar lo que era suyo⁴⁵, pero los considerados forasteros, son criticados y cuestionados como extraños que debieron informarse mejor de la finca que estaban adquiriendo, “...unos regresan, vienen y recuperan lo suyo; no que otros vienen porque compran y reclaman, pero si no preguntaron como está el terreno y donde pasa el mojón (lindero)... Cuando vino la gente de Chaculá, ellos decían que El Aguacate era de ellos, no todo pues, pero casi la mitad. Entonces la gente sintió duro, ¿cómo iba a quedar nuestra aldea? eso no es justo, nuestros abuelos nos dicen desde antes dónde pasa el mojón de Chaculá, ¿por qué no preguntaron a nosotros antes de comprar la finca!...”. La falta de verificación de los límites territoriales por diversos medios, es un error reconocido por la mayoría de informantes de Nueva Esperanza, actores tanto politizados como no politizados, incluso algunos confesaron que de volver atrás y conocer a fondo los antecedentes de la finca, no habrían elegido comprarla aunque el retorno se retrasara un tiempo más. Sin embargo, creemos que esta también debió ser una responsabilidad asumida por el gobierno, realizar pertinentemente los estudios catastrales y verificación de linderos de las propiedades a adquirir para el reasentamiento de los bloques de retorno, lo cual hubiese evitado o previsto mecanismos para resolver o mediar en tales conflictos⁴⁶.

Para buscar una solución al conflicto por la tierra, después de tantas negociaciones fallidas, por parte del sector de salud y el apoyo de CEIBA, se definió una estrategia de

⁴⁴ En este caso ambos poseen título de propiedad, pero las especificaciones de los linderos no son coincidentes, las acusaciones que se vierten es que alguno de los dos documentos es falso o está adulterado.

⁴⁵ Aunque en un inicio, según cuenta uno de nuestros informantes de la aldea Aguacate que se repatrió con su familia nuclear a finales de los ochenta, sufrieron también la discriminación, ser señalados como “traidores”, profundo temor de ser blanco de recriminaciones y castigos, además de haber tenido que pagar en efectivo por el tiempo de ausencia en el servicio de las PAC.

⁴⁶ De acuerdo con el estudio que realiza Laura Hurtado sobre el cumplimiento de los compromisos relativos a la tierra para la población desarraigada y los desmovilizados de la URNG, la mayoría de los conflictos por tierras están pendientes de una resolución definitiva y sus causas principales están vinculadas a la irregularidad y desorden registral y catastral de la propiedad agraria, el conflicto entre Aguacate y Nueva Esperanza es uno de 4 casos registrados sólo en el departamento de Huehuetenango (2002:69-71).

largo plazo, para lograr desde otros campos de trabajo, como la salud mental, la conscientización de líderes y miembros de las aldeas vecinas para lograr mayor proclividad al diálogo y la negociación, de esa forma se estaría apoyando a la comisión de tierras encargada de llevar a cabo las negociaciones directas con los miembros de esas aldeas, *“nosotros trabajamos fuera de Chaculá, lo que hacemos es trabajar con la gente, líderes, hombres y mujeres, para tratar de moldear su pensamiento y cuando entremos en negociación ya no sea ese acto violento, es entrar por otros canales para convencerlos, no directamente vinculados al problema de la tierra, el problema con esto es que no hay nada de plazos”*⁴⁷; la estrategia por demás interesante tenía un problema desde nuestro punto de vista, fundamental, es una estrategia aislada, planteada por el sector de salud y Ceiba, pero sin vincularla con los otros sectores que también trabajan en esas aldeas y con la propia comisión de tierras, como negociadores directos.

Otro aspecto importante de notar, evocado por uno de los informantes de esta aldea, es que, con la compra de la finca Chaculá, los refugiados-retornados cerraron una fuente usual de empleo a la que acudían pobladores de las aldeas vecinas. Ésta y alguna finca en el paso fronterizo con México, eran las únicas fuentes de ingreso permitidas por el ejército para no interferir con las labores propias de las PAC (realizar rastreos, vigilancia, trabajos de infraestructura municipal) en las que todos los hombres debían participar sin excusa. Esta situación cambió a inicios del posconflicto, principalmente, a partir de la disolución de las PAC, momento en el que los pobladores recuperaron *“la libertad”* para dedicarse más de lleno a sus labores agrícolas familiares y movilizarse de un lugar a otro para buscar otras fuentes de ingresos.

Esta compleja amalgama de situaciones se agudiza con la pervivencia del estigma sobre los refugiados-retornados como *“amigos de la guerrilla”*, forasteros con otras costumbres, y la falta de perspectivas de una pronta solución al conflicto de tierras, principalmente entre Nueva Esperanza y Aguacate⁴⁸, lo cual ha contribuido para mantener hasta la fecha en que estuvimos realizando la visita de campo (julio/agosto 2006), un ambiente de tensa calma que se generalizaba porque en la convivencia de los

⁴⁷ Entrevista No. 1, Nueva Esperanza, miembro del equipo de salud mental.

⁴⁸ De acuerdo con miembros de Nueva Esperanza hasta el primer trimestre del año 2006 se habían realizado entre 60 y 65 reuniones de negociación entre ellos y representantes de Aguacate sin resultados positivos y sin perspectivas de solución. Entrevista No. 2, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza, y miembro de la comisión negociadora.

últimos años surgieron otras complicaciones, donde incluso se involucraron otras aldeas del área.

Nos referimos a varios altercados entre Nueva Esperanza y las poblaciones con las que mantiene conflictos de tierra. Por ejemplo, en 1997, según informantes de Nueva Esperanza, los pobladores Aguacate boicotearon la tubería que abastece de agua la colonia y no permitieron utilizar la segunda vertiente; aproximadamente en el año 2000 los pobladores de Aguacate cultivaron un área que los de Nueva Esperanza consideran es parte de la finca Chaculá, al percatarse de la situación destruyeron las siembras, desde entonces ninguno ha podido aprovechar esa porción de tierra para el cultivo.

Otros incidentes con consecuencias graves, se han presentado entre Nueva Esperanza y Campamento; uno se debió a la tala de árboles sin autorización de la Cooperativa de Nueva Esperanza, éstos decidieron cerrarles el acceso para evitar que los de Campamento sacaran la madera de la colonia. En esa situación intervino una institución (que estaba proveyendo de un proyecto de vivienda) con el objeto de evitar que se cerraran los accesos vehiculares. En otro momento Nueva Esperanza formó una comisión para recuperar la madera que estaba siendo recolectada por sus vecinos, además de pedirles que no avanzaran en la línea divisoria, que cese la tala de árboles y venta de madera de un área que según los nuevos propietarios de Chaculá, no les corresponde; a ello, los de Campamento respondieron con agresiones físicas, retención de rehenes, amenazas de muerte, por lo que tuvieron que intervenir autoridades públicas, la policía y la oficina de derechos humanos.

Adicionalmente, en Nueva Esperanza se han suscitado algunos casos de delincuencia común generados en la misma colonia, los cuales le han acarreado problemas con el resto de poblaciones. Un incidente controvertido y el más reciente fue la invasión masiva a la colonia por parte de pobladores armados con machetes, palos, piedras provenientes de Aguacate, Yalambojoch y Bulej (esta última es una aldea del municipio vecino de San Mateo Ixtatán), en busca de un joven acusado de pertenecer a una banda de asaltantes que había estado realizando robos a los pasajeros de uno de los transportes públicos que cubre esa área; la intención de los pobladores era lincharlo y en consecuencia, creemos, escarmentar a la población no sólo de Nueva Esperanza sino de toda el área. En la misma agredieron a otros pobladores e incendiaron una

vivienda, en este hecho también intervino la autoridad pública. Según uno de los informantes de Aguacate, el acuerdo entre las aldeas es reaccionar de esta misma forma ante cualquier amenaza delincriminal, *“en ese momento llamaron a todas las autoridades (locales) y llamaron las atenciones a todas las aldeas: ‘si encontramos a un asaltante ¿qué hacemos con él? si no lo capturamos en ese rato, hacer un rastreo de todos, si lo logran, lo matan de una vez’, ese fue el convenio de los alcaldes auxiliares... pero no han pasado muertos, sólo prevención”*. Vale aclarar y subrayar que en este acuerdo entre aldeas no fue convocada, ni incluida la autoridad local de Nueva Esperanza. Al respecto, es pertinente reflexionar, acerca de que ante situaciones extremas donde prevalece un ambiente de confrontación, es más fácil que se caldeen los ánimos y así se corre mayor riesgo de que esta reacción pase a ser una práctica consensuada, y para agravar la situación, aparentemente hay ausencia de instancias mediadoras eficaces a pesar que se tienen antecedentes de estas situaciones.

En los diferentes incidentes de carácter violento, a pesar de la intervención de las autoridades municipales, a ninguno de los casos se le dio seguimiento legal, tampoco se dio continuidad a algún proceso por parte de representantes de derechos humanos u otra instancia. Esta situación pudimos confirmarla con informantes de las aldeas vecinas, pero carecemos de información por parte de los funcionarios públicos a quienes no tuvimos la oportunidad de entrevistar por diferentes razones.

Mientras tanto, los miembros de Nueva Esperanza prometieron hacerse cargo ellos mismos de la prevención o erradicación de los casos de delincriminal que encontraran en su colonia. Además, están adscritos a un proceso de resolución de conflictos de tierra con la tutoría de CONTIERRA⁴⁹, en el cual representantes de las colectividades afectadas pretenden diseñar una estrategia de negociación para reanudar las reuniones y llegar a un entendimiento que sea conclusivo del conflicto. No obstante lo anterior, se mostraban pesimistas respecto de mejorar sus relaciones con estas poblaciones; de acuerdo con sus argumentos, algunos grupos de población no son proclives al diálogo, no entienden o no quieren entender razones legales y son en extremo violentos, actitudes que cuestionan y contraponen a los aprendizajes que ellos como refugiados

⁴⁹ CONTIERRA es la Dependencia Presidencial de Asistencia Legal y Resolución de Conflictos sobre la Tierra. Su función no es actuar legalmente a favor de una u otra posición sino asistir a las partes, asesorarlas legalmente, pero la solución debe encontrarse entre las partes y de común acuerdo.

obtuvieron, *“aquí con nosotros se quedó como miedo toda la gente, porque no se les puede hacer razonar, rápido sacan el machete y amenazan, hombres y mujeres, grandes y chiquitos...”*⁵⁰. Otro de los actores que ha participado en el proceso de negociación remarcaba los mismos aspectos, pero desde una perspectiva más cercana e interna del proceso en sí, *“ellos creen que nosotros sólo buscamos su perjuicio, nosotros estamos en ley no exigimos más, cien veces explica uno y no entienden o no quieren entender, les proponemos cederles un poco más de tierra, más piden ellos... Allá en el refugio aprendimos otras costumbres, a dialogar, a buscar soluciones porque ya no queremos más violencia, mucho fue ya con la guerra... Es desesperante, no sabe usted...”*⁵¹.

Sin embargo, a pesar de los comentarios de estos informantes, sobre la priorización del diálogo y negociación, principalmente a nivel de la comisión negociadora en el conflicto por la tierra, podría decirse que su acción de destruir los cultivos de los campesinos de Aguacate y cerrar los caminos de acceso y comunicación entre las aldeas, no fue precisamente una actitud conciliadora, sino incluso podría interpretarse como una reprimenda con tono de provocación. Si a esto se suma la falta de intervenciones y procesos efectivos por parte de las autoridades públicas correspondientes, la región se torna escabrosa, reproduciendo un ambiente de zozobra, temor y desconfianza.

Un aspecto más a resaltar, es que en este caso al igual que en El Triunfo, también interviene CEIBA como un organismo externo que intenta propiciar los espacios de intervención para sí y de vinculación entre Nueva Esperanza y el resto de aldeas a través de diversos proyectos agrícolas, de salud (física y mental) y de fortalecimiento organizacional⁵². De hecho la mayoría de nuestros informantes en las aldeas vecinas tenían la característica, que participaban con cierta regularidad en algunas de las actividades impulsadas por CEIBA⁵³. La estrategia no explícita de CEIBA y sus colaboradores de Nueva Esperanza, que intentan mantener un perfil bajo, es limar tensiones a través de los proyectos agrícolas, de salud general y de salud mental que trabajan conjuntamente en la zona. A partir de esas acciones con proyección externa,

⁵⁰ Entrevista No. 5, miembro femenina, adulta joven de Nueva Esperanza, la hemos categorizado entre los actores menos politizados.

⁵¹ Entrevista No. 2, Op. Cit.

⁵² Entrevista No. 8, miembro masculino, adulto de Nueva Esperanza y colaborador del equipo de Ceiba.

⁵³ De no contar con estos contactos propiciados por Ceiba, creemos que hubiera sido muy difícil abordar informantes en las aldeas vecinas, por el ambiente de desconfianza que circula respecto de los extraños.

han logrado sentar ciertas bases de apoyo y actitudes de mayor tolerancia en algunas de las aldeas vecinas, pero a pesar de ello, y por los problemas organizativos internos y la dispersión que mencionáramos antes, situaciones por las que atraviesa en la actualidad la colectividad de Nueva Esperanza, se torna más difícil lograr reciprocidad entre las poblaciones e impulsar el proyecto de vida que ellos habían imaginado desde el refugio.

En este escenario, no es difícil inferir que en las relaciones entre las poblaciones que mencionamos más que la tolerancia y receptividad que se puede observar por parte de un sector de la población que rodea la colonia Nueva Esperanza, también privan el resentimiento, la desconfianza, la venganza y el temor como actitudes que se han ido multiplicando y que se manifiestan a través de acciones violentas e intransigencia, que responden a una lucha en que se miden las fuerzas y que puede estar mediada por la ideologización (guerrilla vs. ejército) y cierto etnocentrismo por parte de los grupos. En el mismo, pareciera que sus miembros (por ambas partes en tensión) están contribuyendo, posiblemente de manera inconciente, a perpetuar a esta región como una zona de conflicto.

III) CONCLUSION

Acerca de las concepciones de la organización social

Ambas colectividades reconocen y valoran de su pasado y su presente la importancia trascendental que tiene la organización en sus vidas, de esa cuenta la significan como un proceso que les ha permitido sobrevivir y proyectarse políticamente. Desde su concepción “*estar juntos como grupo*” en diferentes tareas y responsabilidades es la manera como significan la organización como práctica, pero además ese fue el punto de partida que posibilitó la negociación para su reinserción en las áreas de asentamiento y para plantearse sus proyectos de vida a futuro.

Para los miembros de El Triunfo, “*la lucha*” como acción concreta no puede llevarse a cabo sin “*la organización*”, que a final de cuentas se convierte en una forma de vida a la que ellos denominan “*resistencia*”, la cual precisa de la participación del colectivo. Sin embargo, un elemento nuevo relacionado con el actual contexto sociopolítico es el

énfasis en la priorización del ámbito familiar o individual frente al colectivo, lo que por momentos tiende a romper la cohesión.

Para los miembros de Nueva Esperanza, en el contexto actual “la organización” dejó de implicar unidad de acción y pensamiento y pasó a concebirse como una actividad bajo la responsabilidad de los líderes, o bien la unidad de acción y pensamiento se circunscribe para ciertos momentos coyunturales o para problemáticas específicas.

De algunas concepciones puede desprenderse que existía o existe todavía el criterio o la intención mantener una postura política frente a las disposiciones gubernamentales. En ese sentido, la consigna desde los actores más politizados de El Triunfo es: *“mantener la organización... es como seguimos resistiendo... aunque estamos en diferentes lugares”*. Desde la percepción de Nueva Esperanza, la idea era retornar sin someterse al esquema militar, para ello, conocer sus derechos y la institucionalidad del país era imprescindible.

Acerca de los entornos sociales para la reinserción

Uno de nuestros supuestos iniciales cuando a penas realizábamos la fase exploratoria para seleccionar los casos de estudio, era, ubicar dos casos de población desarraigada que nos diera lugar a realizar algunos contrastes, entre ellos, el entorno social y natural de inserción.

Según nuestro supuesto, el entorno favorable para la población desarraigada estaría relacionado con un ambiente que les fuera familiar sociolingüísticamente, las costumbres, contacto con sus raíces, el clima y vegetación conocidos. En tanto que el entorno desfavorable estaría relacionado con el ambiente social y natural que los alejara de su región de origen. En los casos que estudiamos el supuesto (tan simplista) no fue confirmado, sucedió lo contrario. Para la población de El Triunfo que se insertó en un ambiente social y natural que le era completamente ajeno, el mismo resultó ser favorable para su proceso de integración social, a pesar que la adaptación al entorno natural todavía está en proceso. En cambio, para la población de Nueva Esperanza que se reinsertó en un área que le era completamente familiar porque como huistas, regresaron a la región del mismo nombre, muy cerca de sus aldeas de origen, el entorno resultó ser bastante desfavorable.

En el primer caso, insertarse como completos extraños, aún arrastrando el estigma de “guerrilleros” o “colaboradores de la guerrilla”, en un área que no fue zona de conflicto, donde además de fincas y haciendas privadas lo que existen son parcelamientos de población campesina y pobre, que también fue desplazada interna; pero además, haberse insertado en tiempos de paz, de acuerdo con el escenario que hemos descrito, fue ventajoso para la población de El Triunfo. Su estrategia de inserción se basó en la apertura hacia sus vecinos, aprovechar los espacios propiciados por las ONG’s y proyectarse a través de las acciones y logros que alcanzaban a nivel interno.

En el segundo caso, insertarse como descendientes de huistas, en un área de conflicto y en la época que todavía no se firmaba la paz, ha tenido un alto costo para la población de Nueva Esperanza. En ésta como en muchas áreas del altiplano indígena guatemalteco, donde el ejército ejerció el control total de las vidas de las poblaciones, aunado al estigma de “guerrilleros” que les impusieron desde que abandonaron sus aldeas de origen, a la animadversión que se generó contra la guerrilla como parte de la campaña de contrainsurgencia y de la antipatía que ésta generó por sí misma en algunas aldeas, no resulta difícil imaginar el intenso esfuerzo que los refugiados-retornados han debido realizar para su reinserción. Si a esto le sumamos los conflictos por la tierra y los problemas internos en el ámbito organizativo, además de los casos de delincuencia que se han registrado en Nueva Esperanza, el panorama todavía es más desolador para esta población.

De cualquier forma, después de casi una década para El Triunfo y un poco más de una década para Nueva Esperanza, las poblaciones que están intentando superar el desarraigo han entablado relaciones con sus vecinos, a través de esa interacción han logrado establecer lo que sería una especie de pacto o contrato social, para los miembros de El Triunfo y sus vecinos éste es un pacto explícito con agenda de actividades para el desarrollo social en la región. Para los miembros de Nueva Esperanza ese pacto social con sus vecinos es más bien implícito, a una agresión responder con otra, distanciamiento, temor mutuo, falta de acuerdos porque no ha sido posible entablar un proceso de negociación.

A tono con un entorno favorable para El Triunfo y a pesar del ambiente tenso para Nueva Esperanza, las colectividades intentan echar a andar sus proyectos de vida, no sin limitaciones financieras, administrativas, organizativas, técnicas, como veremos en los capítulos siguientes.

CAPITULO QUINTO

“LAS FORMAS SOCIALES DE LA CONVIVENCIA: DEL PASADO DE SOBREVIVENCIA AL PRESENTE DE SUBSISTENCIA”

La organización social entendida como el proceso institucionalizado de ordenamiento de la convivencia de las colectividades, es un sistema de relaciones sociales con base en la distribución de un conjunto de tareas y responsabilidades. El mismo es realizado mediante la definición de determinados órganos encargados unos de ejecutar y otros de velar porque las tareas y responsabilidades se lleven a cabo según los acuerdos (implícitos o explícitos) establecidos por ellas.

De esa cuenta, este proceso consta de una estructura organizacional y un repertorio cultural, este último en términos de Douglas (1996) refiere un estilo de pensamiento y para Hood (2000) es un conjunto de valores y creencias. Este repertorio cultural les es propio porque está construido socialmente con base en la experiencia compartida en la convivencia y se actualiza mediante la actividad concreta en el desarrollo de esa convivencia.

En ese sentido, creemos que una forma de interrelacionar y abordar ambos aspectos de la organización social de las colectividades, estructura y repertorio cultural, es a través de las formas de convivencia que ellas instituyen en torno a la distribución de tareas y responsabilidades, y de esa manera, intentar observar cómo resignifican y adaptan experiencias y aprendizajes del pasado en el presente; y cómo esa organización social les ayuda a construir determinado orden social interno y a la vez contribuye para su integración en la región.

Si asumimos que la institucionalización del proceso organizativo es una manera de objetivar el orden social interno que las colectividades construyen en el presente, no podemos olvidar que en ese orden también interviene como factor condicionante, el entorno natural y social que les es inmediato y que como mencionamos en el capítulo anterior, para el colectivo de El Triunfo se manifiesta como un entorno favorable que puede facilitar su integración social en la región de asentamiento; mientras que para Nueva Esperanza que ha enfrentado diversas dificultades desde su reinserción, no

presenta un panorama halagador. Estas situaciones de carácter externo, presumimos, influyen en cierta medida la realización de sus proyectos de vida, aunque desde nuestro punto de vista, no le concedemos una intervención determinante, sino compartida con las actualizaciones a los repertorios culturales que propician las mismas colectividades mediante su actividad cotidiana.

Sobre este mismo aspecto y para sostener nuestro argumento se hace necesario traer a colación, la trascendencia que para las colectividades ha tenido “*la organización*” en sus proyectos de vida. Tanto para El Triunfo como para Nueva Esperanza, la organización social significa “*estar juntos como grupo*”, en acciones e ideas, ya sea para sobrevivir o para retornar y reinsertarse. En la actualidad, esa noción se mantiene, pero se ha relativizado ‘sólo para algunas actividades e ideas’, con la intención de resguardar ese sentido de “*estar juntos*” como colectivo; a la vez, reconocen que en la práctica la tendencia en algunas formas de convivencia es a la individualización, como intentamos mostrar en los apartados siguientes. Por nuestra parte, reconocemos que esta tendencia no es ‘el descubrimiento’, sin embargo, para estas colectividades, creemos que ese viraje es significativo y hasta cierto punto contradictorio, ya que según su proyecto de vida pretendían, no sólo su continuidad sino su fortalecimiento como colectivo y como modelo organizativo, por lo que un aspecto fundamental a observar, en esta parte, es la manera como reorientan sus expectativas o ajustan sus objetivos.

Este enfoque tiene importancia para ayudarnos a mostrar lo que pasa cuando lo que solía ser ‘lo usual’ se rompe, generando procesos de recomposición que pueden echar mano de repertorios antiguos, innovar sobre los mismos o abandonarlos por otros. Algunas veces parece que se usa el mismo repertorio porque se usan las mismas palabras o los discursos que idealizan su pasado, mientras que en realidad se trata de resignificaciones muy diferentes. O bien, puede suceder que retomen esos repertorios antiguos intentando acomodarlos en los nuevos contextos.

Ahora bien, cuando aludimos en el título de este capítulo al ‘pasado de sobrevivencia’, nos referimos a las diversas formas de convivencia que ambas colectividades desarrollaron para mantenerse con vida (biológica, social y política), no sólo ante la violencia extrema aplicada por el ejército sino también ante la escasez y en condiciones adversas o difíciles tanto en la montaña como en el refugio. En tanto que, cuando

mencionamos ‘el presente de subsistencia’, nos referimos a las experiencias de vida en curso basadas en las formas de convivencia adoptadas o adaptadas a los nuevos contextos y a las condiciones de vida de subsistencia¹, que sin denominarlas de ese modo, los miembros de las colectividades la mencionan reiteradamente como una de sus mayores preocupaciones y como un obstáculo que contraviene sus expectativas contenidas en los proyectos de vida concebidos en su pasado reciente, con los cuales aspiraban a una situación de vida cualitativamente mejor de la que han podido alcanzar en la actualidad.

I) LA CONVIVENCIA EN TORNO A LA DISTRIBUCION DE TAREAS Y RESPONSABILIDADES

En el mundo social de las colectividades de desarraigados -y de cualquier colectividad en realidad- la distribución de tareas y responsabilidades que comúnmente conocemos como “división del trabajo” está ligada a la vida cotidiana, por consiguiente, a las relaciones de convivencia y al establecimiento de mecanismos mínimos para su regulación.

Con la distribución de tareas se definen roles que tipifican a los actores² en la convivencia (Berger y Luckmann, Op. Cit. 119); pero esas tareas habituales que indican qué hacer y cómo hacerlo, surgen en torno a una especialización de áreas de conocimiento que a la vez conforman ámbitos de acción. Con la institucionalización de esos ámbitos de acción los actores establecen formas de hacer, de pensar, de asumirse

¹ Entendida ésta como la condición de vida que sólo les permite alcanzar la satisfacción de las necesidades básicas de la unidad familiar, con acceso a ciertos bienes y servicios que no logran generar cambios sustanciales en su situación de pobreza, ni abonar mejoras sustantivas a su condición de desarrollo humano y social (en el sentido que lo enfoca PNUD). Es decir, continúan siendo pobres en términos de bajo ingreso (mínimo aproximado USD \$3.00 diarios, aunque también hay quienes subsisten con menos de un dólar diario), sin capacidad de ahorro y con posibilidades limitadas de mejorar el proceso productivo agrícola del cual depende la mayoría de ellos, manteniendo un nivel de productividad que se limita a cubrir la subsistencia alimentaria. Las mejoras en su desarrollo humano y social, hablando en términos de calidad de vida, acceso a servicios públicos y privados, a fuentes y oportunidades de empleo, a mejoras en infraestructura se presenta como una posibilidad limitada y en algunos casos inaccesible.

² En esta tipificación de actores que nos habla de la posición que las colectividades reconocen como parte de una construcción social propiciada por ellas; nosotros hacemos referencia también a los tipos de actores sociopolíticos que hemos construido para identificar distinciones en sus formas de hacer y de significar sus prácticas, de acuerdo a lo que hemos categorizado como actores más politizados y menos politizados.

a sí mismos, de reconocer a los otros con los que toca relacionarse y en consecuencia les indica la manera de comportarse y conducirse entre sí.

Lo que intentamos a continuación es mostrar las formas de convivencia que se encuentran vigentes en la actualidad y los significados que las sostienen, así como la relación que guardan con el pasado y las implicaciones que les representan el entorno natural y social en su propósito de mantener su modelo organizativo como parte de su proyecto de vida. Nuestro supuesto es que efectivamente o como es lógico pensar, las formas de convivencia se han actualizado y que aunque guardan elementos del pasado, las mismas no necesariamente conservan el espíritu del pasado como se lo ha propuesto “*la dirigencia*” de las colectividades, o por lo menos como se lo plantean algunos de los actores más politizados. La cuestión es ir desentrañando como se recomponen esos elementos del pasado (prácticas y significados) que constituyen las formas de convivencia del presente.

1) Las áreas de conocimiento y ámbitos de acción

Lo que se observa en ambas colectividades es que, en general, existen áreas de conocimiento donde éstas son comunes a todos los miembros de la colectividad (la producción agrícola, la participación en asambleas); y áreas de conocimientos especializados (salud, educación), por lo regular reservados para algunos miembros, en el pasado se trataba de la generación de adultos-jóvenes y jóvenes menores de edad, algunos de ellos en la actualidad, todavía conservan un papel protagónico o de cierta influencia en los colectivos; en otros casos ha habido una renovación de “*responsables*” lo cual tiene implicaciones en la manera de asumir y resignificar esas áreas de conocimientos y las tareas respectivas. La mayoría de estas áreas de conocimiento - además de conformar ámbitos de acción social que definen tareas y roles- han sido instituidas como parte de la estructura organizativa a través de la formación de “*comités*” o “*estructuras*” como los denominan los actores de El Triunfo; y “*comisiones*” o “*sectores*” como los llaman en Nueva Esperanza.

Asimismo, para el pasado, los actores identifican tanto ámbitos de acción colectiva como de acción individual (unidad familiar) y los equiparan en valor e importancia para la sobrevivencia o para su retorno. En cambio, para el presente, los ámbitos de acción

colectiva son más específicos y los de acción individual son más diversificados. Sin embargo, a pesar que en el discurso reconocen la importancia de la acción colectiva y la relacionan con sus prácticas y logros del pasado, en la práctica se inclinan por privilegiar la acción individual, o admiten sentirse presionados por generar sus mecanismos de subsistencia de esta manera. Quizás lo que enmarcamos parezca una obviedad, ya que la diversificación y especialización de tareas también es parte de un proceso de complejización de las relaciones en los grupos sociales. No obstante, para estas colectividades, esta dispersión afecta no sólo su estructura organizativa sino que ha provocado que progresivamente se evadan ciertas responsabilidades sociales, que a la larga perjudican la realización de su proyecto de vida y distorsiona o resignifica ese sentido de “*estar juntos como grupo*”.

El Triunfo, “nosotros construimos nuestra propia forma de vivir”

Las áreas de conocimiento que marcan un hito en su historia de resistencia y sobrevivencia en la montaña, pero además se establecieron firmemente como ámbitos de acción colectiva son: la producción agrícola, distribución e intercambio de alimentos, la vigilancia, la participación en asambleas consultivas y las ceremonias religiosas; la mayoría de éstos se constituían en comités a nivel de cada “*comunidad de la montaña*”³. Cada grupo de procedencia estaba a cargo de un responsable que era parte de un comité local o “*CCL*”⁴ encargados de diseñar y coordinar el plan de emergencia.

Como parte de las áreas de conocimientos especializados que tenían una función social están: los comités de protección y seguridad, salud, educación y de animación, este último se encargaba de la formación política y de distribuir la información sobre asuntos externos. Posteriormente, con la salida a luz pública de CPR-Sierra se crearon otros comités en torno a proyectos productivos y artesanales promovidos por instancias de apoyo, también les significó capacitaciones en su especialidad e inserción en nuevos

³ Recordemos que CPR-Sierra contaba con tres áreas o regiones de asentamiento (Santa Clara, Cabá y Xeputul) en la Sierra de Chamá, y que cada área estaba conformada por un mínimo de diez “*comunidades de la montaña*”, es decir, diez grupos de población provenientes de ese mismo número de aldeas.

⁴ En la trayectoria de vida e CPR indicamos que el “*CCL*” o “*Comité Clandestino Local*”, surgió a partir de la organización comunitaria desarrollada por la guerrilla en los territorios liberados a partir de 1980-81. En la montaña los siguieron llamando por sus siglas “*CCL*”, aunque en varias oportunidades algunos informantes arguyeron no saber o no recordar el significado y el origen de las siglas.

temas; al mismo tiempo, empezó a asumirse por cuenta de cada unidad familiar la producción agrícola y el comercio incipiente.

Para entonces, la vida en la montaña y este modelo organizativo tenía un carácter eminentemente colectivo cuyos principios rectores de la convivencia eran la solidaridad y la cooperación de todos y cada uno de sus miembros, indistintamente del grupo étnico, género, edad, religión, su base de ordenamiento era la aldea de procedencia y el área de asentamiento. Además, estaba caracterizado por el alto grado de coordinación e interdependencia entre cada ámbito, donde el trabajo colectivo, la distribución e intercambio equitativos, el compromiso social, la sistematicidad y disciplina, el respeto a las jerarquías y el control social, eran las formas fundamentales que adquiría la convivencia para la sobrevivencia, al extremo de comprobar que salirse de ese esquema los hacía vulnerables e incluso podía costarles la vida o su libertad.

En la actualidad, prevalece (al menos discursivamente) la consigna: “*nosotros construimos nuestra propia forma de vivir*”, existen ámbitos de acción que “*la dirigencia*” de El Triunfo y de CPR-Sierra Central pretenden mantener y consolidar, uno de ellos es la participación en asambleas consultivas.

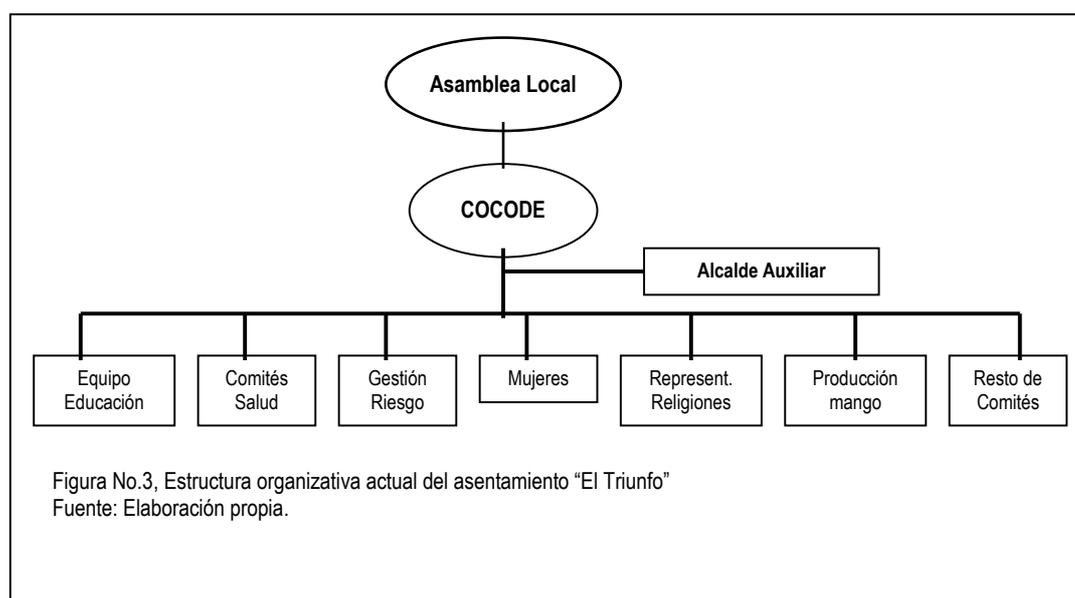
Como áreas de conocimiento especializadas que conforman las actuales “*estructuras*” de El Triunfo están: educación, salud general, salud oral, grupo de comadronas, gestión del riesgo, comité de mujeres, religión católica, religión protestante, espiritualidad maya, comisión negociadora de tierra, comité de tierras, comité de agua, comité de mango (Cooperativa El Triunfo), comité pecuario, comité de fontanería, comité de fiesta y comité de fútbol.

La estructura encargada de convocar y coordinar con estas estructuras es el Consejo Comunitario de Desarrollo (en adelante COCODE)⁵ y el alcalde auxiliar (ver figura No. 3), quienes hacen las veces que en el pasado tenía el Comité de Área y el responsable de grupo, respectivamente. Además, éstos cuentan con el reconocimiento formal por

⁵ A nivel de las aldeas rurales en la mayor parte del país, el COCODE pasó a sustituir la figura institucional de los comités pro-mejoramiento, como los encargados de administrar y coordinar la ejecución de las obras de infraestructura y servicios que son de beneficio colectivo.

parte del gobierno municipal como representantes de la población del asentamiento, según se establece en la normativa del Código Municipal desde el año 2002.

Las áreas de conocimiento especializado que han sido eliminadas son la de vigilancia y la de animación y formación política. Los comités de producción agrícola e intercambio de alimentos, así como el de distribución, fueron sustituidos de cierta manera por la cooperativa que finalmente está relacionada con el “*comité de mango*”.



El objetivo de la estructura organizativa interna del asentamiento es, por un lado, representar al Triunfo como parte de la estructura general de CPR-Sierra; por otro lado, procurar la atención de las necesidades de la colectividad como un todo. Sobre este último aspecto, llama la atención que, aunque reconocen que entre su población existen especificidades en cuanto a sectores más vulnerables que otros, se rigen bajo un principio de unidad que manda “*(cualquier) beneficio tiene que ser para todos o para ninguno*”, mediante el cual pretenden evitar las escisiones o disputas internas, así como propiciar una distribución equitativa de los recursos. Sin embargo, relegar esas especificidades tiene un costo o puede tener repercusiones en determinadas coyunturas para esos sectores de población, llámense, viudas, adultos mayores, niñez y juventud, madres solteras, familias jóvenes sin tierra, por mencionar algunas.

De acuerdo con el ordenamiento social definido en el asentamiento, las distinciones que existen son “*los censados*”⁶, éstos son los jefes de familia y las personas solteras (sin distinción entre hombres y mujeres) que eran mayores de edad cuando se realizó la distribución de tierras (para trabajo agrícola y para vivienda) en su asentamiento definitivo (1998). Éstos ocupan un estatus diferente de los “*no censados*”, en cuanto a reconocimiento de derechos y obligaciones, por ejemplo, “*los censados*” participan en el reparto de beneficios materiales de orden colectivo, optan a cargos de responsabilidad para con la población, deben participar aportando mano de obra no calificada en los trabajos que se requieran y que sean de beneficio colectivo.

Por parte de la Directiva de CPR-Sierra Central (en adelante ‘la central’), en cada uno de los diecinueve asentamientos que la conforman, nombran a un representante (que no vive con su familia en el asentamiento designado⁷) cuya función principal es promover acciones para el fortalecimiento institucional a nivel local, para realizar esta tarea están apoyados por la ONG Ceiba, con el mismo persiguen dos objetivos: uno, mantener la forma de organización que se tenía en la sierra; y dos, fortalecer o crear los vínculos con otras aldeas vecinas, acompañándolas a la vez, en la generación de su propia estructura organizativa, como sucedió con algunas aldeas para el caso de El Triunfo.

Nueva Esperanza, “de a poco decayó lo que traíamos del refugio”

A pesar de las particularidades de cada campamento en el refugio (principalmente en las zonas de Comalapa y Trinitaria en Chiapas de donde proviene la población de Nueva Esperanza), la mayoría de ellos contaban con áreas de conocimientos que requerían asumir un compromiso y el desarrollo de capacidades específicas: educación, salud, catequesis católica, información y formación política, grupos de jóvenes; en algunos había talleres de producción agrícola, avícola o artesanal para el intercambio a manera de trueque; sólo algunos campamentos formaron comisiones de producción, de

⁶ De acuerdo a uno de los informantes, en la actualidad existen aproximadamente 220 familias “*censadas*” y 35 “*no censadas*”.

⁷ Esto se hace así, según nuestro informante, con el propósito de mantener el intercambio de experiencias por las especificidades de cada asentamiento en cuanto a necesidades sociales, organización, e incluso agregaríamos, sus entornos de inserción. *Entrevista No. 17, miembro de CPR-Sierra Central, es colaborador del equipo de trabajo de Ceiba, su familia vive en uno de los asentamientos de la región Norte.*

derechos humanos; en la mayoría se conformaron comités de mujeres que se aglutinaban en la organización de mujeres refugiadas Mamá Maquín.

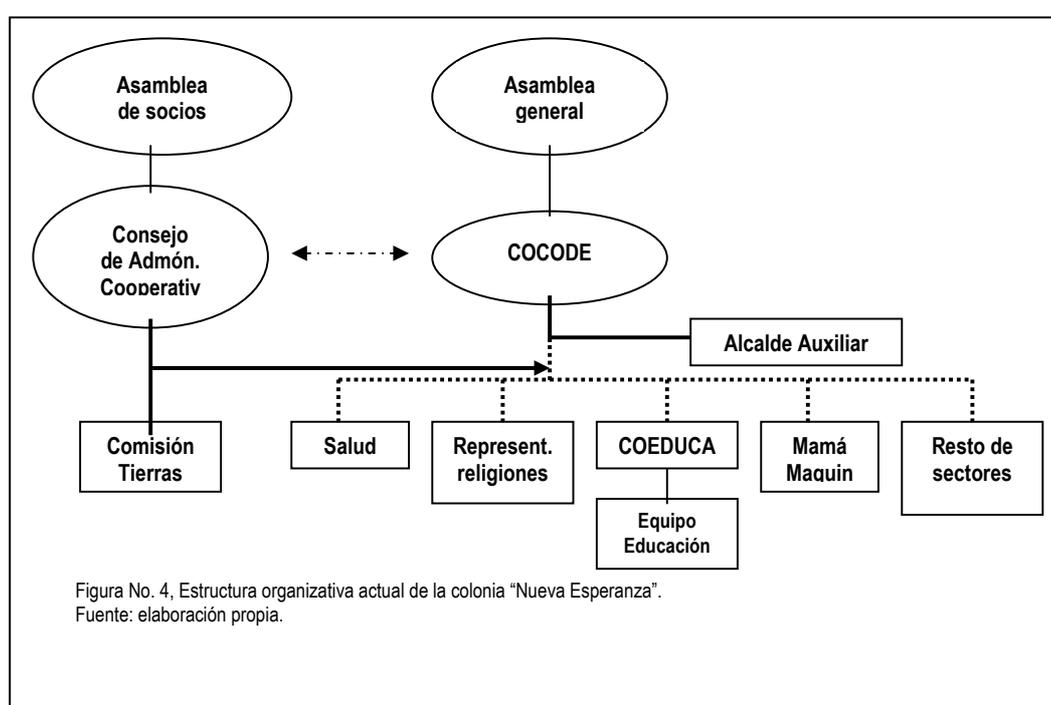
Un área de conocimiento común por su tradición campesina era la agricultura, sin embargo, ésta en el refugio era un ámbito de acción más bien individual o familiar, sólo en algunos campamentos fue en algún momento un ámbito de acción colectiva. En realidad, el ámbito de acción compartido por todos eran las asambleas a nivel de cada campamento; así como las labores agrícolas practicadas uno o dos días al mes para restituir con trabajo la hospitalidad de los ejidatarios o compensar al municipio con mano de obra no calificada.

Todavía en el refugio y durante el proceso para el retorno las distintas áreas y ámbitos de acción intensificaron su labor, este modelo organizativo se caracterizaba por un alto grado de coordinación entre comisiones, la cooperación y el compromiso voluntario eran principios fundamentales en la convivencia. Igual que en CPR había una jerarquía que respetar y mecanismos de control social, pero estos servían para garantizar una convivencia que no alterara el orden con el entorno social con el que les tocaba compartir: ejidatarios, vecinos mexicanos, autoridades mexicanas de diferente tipo e instancias de apoyo mexicanas e internacionales; asimismo, esos mecanismos de control servían para mantener en las mejores condiciones posibles el entorno natural que compartían como colectividad y con sus vecinos.

Según el modelo organizativo del refugio las comisiones pasaron a conformar sectores organizados del nuevo asentamiento de retornados. Ese modelo subsistió durante varios años después del asentamiento definitivo con algunas variaciones en su estructura organizativa, las principales fueron: la constitución de la Cooperativa Los Pinos para acceder a la tierra, cuya junta directiva pasó a instituirse como la máxima autoridad de la colonia; y la constitución del COCODE (inicialmente comité pro-mejoramiento) y alcalde auxiliar como los enlaces entre la población de la colonia y las autoridades municipales.

Al mismo tiempo, fueron desapareciendo ciertos sectores organizados y apareciendo otros nuevos. Entre los que desaparecieron estaban los talleres de producción, la comisión de información y formación política, tiempo después también desaparecieron

el sector de jóvenes o comisión de cultura y la comisión de derechos humanos. Durante algunos años para recrear al representante de campamento, en la colonia nombraron al representante de barrio (5 barrios conforman la colonia), sin embargo esta figura desapareció. Entre los que surgieron como nuevos estaba el comité de educación o COEDUCAS formado por los padres de familia que administran la escuela primaria. El comité de fiestas para la celebración de aniversario de fundación de la colonia y el comité de tierras que es el encargado de darle seguimiento al proceso de negociación en el conflicto de tierra con las aldeas vecinas.



También hubo escisiones en algunos sectores como el de la mujer con Mamá Maquín, por diferencias de objetivos e intereses surgió el grupo de mujeres conocido como Ixmucané. Asimismo, en el refugio era mayoritaria la profesión de la religión católica, actualmente en Nueva Esperanza han surgido varias denominaciones protestantes: Evangélicos, Testigos de Jehová y Adventistas. Los otros sectores que continúan funcionando aunque con altas y bajas son el de educación y el de salud, este último trabaja en coordinación con Ceiba, tanto el área de salud general como la de salud mental.

En Nueva Esperanza al igual que en El Triunfo, se reconocen dos estatus entre la población que les otorgan derechos y obligaciones diferentes, los “socios” de la cooperativa que fueron beneficiados con la tierra (espacio agrícola, boscoso y para vivienda) y “los *avecindados*”, que al igual que los “*no censados*”, son las personas que han conformado nuevas familias y que dependen de que sus padres que son “socios” les otorguen tierra para vivienda⁸; “los *avecindados*”, no está sometido al reglamento de la cooperativa, gozan de ciertos servicios públicos, tienen la obligación de contribuir para subsanarlos; no acceden a ningún beneficio en tierra a menos que les sean cedidos los derechos por parte de algún socio de la cooperativa.

2) Las formas de convivencia y los modelos organizacionales

En este espacio, nos proponemos desarrollar una distinción entre las relaciones de convivencia de las dos colectividades; así como entre los actores que intervienen y configuran esas relaciones como portadores de experiencias directas e indirectas de su pasado y presente. En ese sentido, retomamos la sugerencia de Simmel, respecto de reconocer y distinguir, de entre la diversidad de formas que adquiere la convivencia las similitudes o particularidades de los significados que las sustentan, “si una misma forma de convivencia se presenta con contenidos totalmente distintos o para fines completamente diversos; o bien, si esos contenidos aparecen realizados en diversas formas de convivencia” (2002b:97).

Destacamos algunas relaciones de convivencia -prácticas habituales y sus significados- que con base en el proceso organizativo, configuran su mundo de vida presente, a la vez, intentamos rescatar la manera como echan mano de su experiencia pasada para significarla o resignificarla. Para ello, destacamos algunas prácticas por considerarlas significativas para su proyecto de vida, pero que además han adquirido en la actualidad cierto nivel de institucionalización; a la vez, nos intentamos basarnos en aquellas prácticas que por sus argumentos identificamos como significativas para ellos como sus productores y reproductores.

⁸ De acuerdo con uno de los miembros de COCODE, en la actualidad existen aproximadamente 174 familias “*asociadas*” y 96 familias “*avecindadas*” o no socias, esas cifras hacen un total de 270 familias.

La coordinación social y el sentido de la interdependencia

Para los miembros de *El Triunfo*, tanto en la actualidad como en el pasado, la coordinación social ha sido la forma en la que suelen concertar esfuerzos entre sí, el objetivo general es mantener vigente su sistema organizacional y ciertos controles a nivel local y nacional. Para ello, tanto los actores más politizados como los menos politizados reconocen los procedimientos internos y apelan a ellos cuando es necesario; en su defecto, las autoridades locales (COCODE) se encargan de llamar la atención y hacer a que esos procedimientos sean respetados y recordados, esto sucede inclusive con los extraños o visitantes, quienes dependiendo del asunto que se trate deben contar con el aval por parte de 'la central' y con el de COCODE⁹.

No era extraño observar que en el asentamiento toda la población estuviera enterada que se estaba llevando a cabo alguna *"reunión de estructuras"*, dependiendo del tema o problemática a resolver; ya que después de tratarlo en esos núcleos de trabajo, acostumbran hacerlo de conocimiento público a través de las asambleas locales. De hecho, el proceso inicia con la convocatoria pública. La citación o recordatorios para reuniones específicas, asambleas y diferentes avisos de interés local (llamados de emergencia, requerimiento de apoyos, entre otros) se dan a conocer por altavoz¹⁰, el encargado de suministrar la información necesaria es el alcalde auxiliar. Lo que en la sierra se hacía de boca en boca y de manera sigilosa, o a nivel de *"comunidades de la montaña"*, guardando las precauciones para mantener el silencio y resguardo para no ser identificados por el ejército, ahora se hace de viva voz, de manera abierta y reiterativa. Ese es un cambio apreciado por los pobladores.

⁹ De acuerdo a nuestra propia experiencia para realizar esta investigación tuvimos que conseguir ambas autorizaciones y mostrarnos respetuosos de su normatividad, lo cual nos sirvió para empezar a conocer la dinámica de convivencia en el asentamiento. Un dato adicional es que después de la reunión que sostuvimos con COCODE para explicarles el motivo de nuestra estancia en el asentamiento, ellos se encargaron de recomendarnos y convocar a los informantes (hombres y mujeres) que consideraban podrían brindarnos información acerca de la historia de CPR-Sierra y así pudiéramos realizar las entrevistas. Esto puede leerse de dos formas, por un lado, nos facilitaron los datos de las personas con amplios conocimientos sobre la organización y vida de CPR en distintos ámbitos de acción; por otro lado, se aseguraron de tener cierto margen de control sobre la situación y sobre la información que sería proporcionada. No obstante, como algunos de los informantes que ellos nos propusieron, por alguna razón, no pudieron colaborar con nosotros, tuvimos el espacio y la excusa para buscar por cuenta propia otros informantes y de ese modo ampliar nuestro panorama acerca de los diferentes actores en el asentamiento.

¹⁰ La utilización del altavoz es común en el altiplano occidental, su uso inició con un propósito social, convocar y hacer pública información de interés general; sin embargo ahora, es utilizado también como un servicio privado para anunciar diferentes servicios. En El Triunfo mantiene únicamente una función social.

El principio básico que en aquel momento los encausaba para coordinar diferentes actividades (tareas, consultas, información) era la dependencia mutua tanto para “dirigentes” como para la población en general. El principio que priva en la actualidad es la observación de los mecanismos de consulta, de fluidez de la información y de toma de decisiones para legitimar los diferentes procesos que se ponen en marcha. La diferencia respecto del pasado estriba en que la coordinación era significada por la población como una necesidad para la sobrevivencia; en la actualidad es sentida como una obligación, lo cual implica que en ocasiones se asuma como una carga e intente evadirse y en otras se asuma con compromiso y responsabilidad. Esta situación ha provocado que se instauren mecanismos de control que no son bien vistos por algunos pobladores.

Lo que pudimos observar es que entre los actores más politizados, principalmente, hombres adultos y ancianos con cierta tradición en cargos de responsabilidad, este es un espacio que asumen con compromiso y es altamente valorado como una práctica democrática, *“aquí en El Triunfo hay más consulta, hay más oportunidad de participar y opinar sobre los problemas de la comunidad, según algunos compañeros de otros asentamientos (dentro de la misma CPR-Sierra) parece ser que hay divisiones y diferencias entre población y autoridad, porque no es sencillo llegar a acuerdos, pero eso es democracia, peor es si no opinamos”*¹¹. Para ellos, la búsqueda de consenso es una aspiración que no siempre se logra como tal, no obstante, tienen experiencia en la utilización de mecanismos de persuasión, la cual data de la montaña y de la labor que muchas veces tenían que realizar los responsables de grupo ante las crisis por el temor, el hambre y la desesperación de pobladores que estaban a punto de claudicar, *“algunos ya no pudieron aguantar”*.

Para las mujeres, las más y menos politizadas, coinciden en que, en la actualidad adolecen de espacios organizativos propios que las incluya a todas; en ese sentido, algunas de ellas, las adultas y adultas jóvenes, reconocen una participación más bien pasiva. Pero todas las entrevistadas (ancianas, adultas y más jóvenes), coincidían al evocar el espacio asambleario de la montaña en el que tenían oportunidad de informar acerca de *“los avances o atrasos”* en sus trabajos respectivos (producción y vigilancia). El hecho de estar incluidas, representadas y escuchadas, desempeñando y

¹¹ Notas en cuaderno de campo, entrevista con anciano de origen ixil.

compartiendo labores igual que los hombres, les hacía sentirse valoradas a diferencia de la época actual, en la que algunas admiten, sentirse disminuidas, de cierta forma relegadas a las labores domésticas *“antes las mujeres tenemos producción, hacemos vigilancia, como los hombres, (existen) muchos grupos en que trabajan las mujeres, las niñas, jóvenes, las medianas, las ancianas; en cambio aquí casi sólo tenemos telar y el comité de mujeres tienen unos ganados (vacuno)...”*; otra de las mujeres explicaba, *“...quisimos tener una parcela colectiva (para producir hortalizas y hierbas de tierra fría), pero nos dijeron que la asamblea ya había decidido repartir la tierra y entonces tenemos que respetar la decisión”*¹². Un aspecto que podría leerse como contradictorio al sentido democrático del que hablan los hombres, es que en lugar de someter a discusión la petición de las mujeres, hayan cortado de tajo su impulso de trabajar colectivamente y satisfacer una necesidad sentida por todos, los alimentos parecidos a los de la montaña. Esto no quiere decir que las mujeres hayan dejado de realizar tareas propias del campo, siguen realizándolas con algunas modificaciones (como veremos más adelante), pero ahora las realizan a nivel de la unidad familiar o sólo algunas mujeres están activas en torno a proyectos puntuales *“para mujeres”*, tejido, cuidado de ganado vacuno, procesamiento artesanal de algunas de frutas para consumo interno.

Otro punto es, con el cambio de contexto sociopolítico, no hubo sólo variaciones en las tareas realizadas por las mujeres, lo cual era de esperarse, lo que ellas resaltan, según nuestra interpretación, es que también hubo una ruptura en un sentimiento de igualdad y en la valoración por parte de los demás (los hombres) respecto de lo que ellas son capaces de hacer y de aportar a la colectividad; al respecto, podría decirse que el sentido de interdependencia que fortalecía la coordinación entre estructuras y entre los diferentes grupos de población (género, edad) también pasó a segundo plano. Todo esto a pesar que CPR-Sierra y el proyecto conjunto con Ceiba, incluye el componente de género, al menos para El Triunfo, como parte del sistema organizacional a reforzar. Es decir, en el discurso y en los planes institucionales la igualdad de género es un elemento que reiteran, pero en la práctica es algo que se invisibiliza.

En el tiempo que permanecimos en el asentamiento (poco más de un mes) pudimos notar que fueron pocos los días en que no hubiera programada para las tardes, por lo menos una reunión de una estructura específica o asamblea local; si no era el tema de

¹²Entrevista No. 12, grupo de mujeres, El Triunfo.

la tierra, era alguna actividad de educación, de información para realizar alguna tarea o alguna consulta, para la distribución de algún apoyo. Esto habla de una población sumamente activa, involucrada e informada en los asuntos que le son comunes, si lo pensamos en sintonía con el ideario de la democracia participativa.

Lo contradictorio, es que algunos miembros del asentamiento, principalmente entre los menos politizados, consideran que esa es una dinámica un tanto agobiante, que a unos los obligaba a interrumpir sus labores domésticas vespertinas (porque las labores del campo se realizan desde muy temprano durante la mañana por la intensidad del calor), otros se sienten precisados a delegar momentáneamente el cuidado de sus negocios comerciales¹³; pero pocos le atribuían valor a tener el espacio y la oportunidad de disentir, de opinar o debatir, mas bien, para ellos la coordinación es significativa si se trata de organizar acciones en caso de emergencias, de detectar y actuar en situaciones de peligro, si se requiere participar o acuerpar acciones de protesta y defensa de los intereses de la colectividad, para asignar o designar tareas y responsables de las mismas. Es decir, parece ser que en su imaginario social priva más una actitud ‘apaga fuegos’, que una mirada prospectiva, lo cual puede estar relacionado con el antecedente de sobrevivencia, ‘vivir el día’ y con su presente de subsistencia, ‘vivir al día’ con lo justo para hoy y con incertidumbre para mañana. La consecuencia de esto, según pudimos observar, por lo menos en un par de ocasiones durante asambleas locales, es que los pobladores se hagan presentes “*para cumplir*” y no ser sancionados, pero el espacio no sea aprovechado para la discusión; así aunque se cumple el objetivo de mantener una población informada y parte de ella se contente con eso, también se le quita mérito a la deliberación, o se deja la responsabilidad a reserva de un grupo, los más politizados, que por lo regular están más dispuestos a realizar esa tarea, que a la vez les ayuda a mantener y legitimar su protagonismo y liderazgo.

Otro aspecto interesante, traído a colación por la mayoría de actores, que representa para ellos el sentido de unidad en el pasado es, la coordinación social entre las tres religiones existentes: espiritualidad maya “*costumbristas*”, católicos y evangélicos protestantes, es decir, la celebración conjunta del rito religioso, en la cual más allá del

¹³ Los únicos negocios privados con los que cuenta el asentamiento eran pequeñas tiendas de abarrotes, una farmacia, un taller de reparación de bicicletas, una papelería, un transportista para hacer fletes.

sentido religioso, lo que se significaba era el sentido de igualdad en la diferencia porque la naturaleza humana es una, así reconocían que *“Dios es uno para todos en (por) igual”*. En esta práctica a nivel de cada área de la montaña -que no podía ser muy continua por los constantes ataques del ejército- se concebía y evocaba por los diferentes actores como uno de los símbolos de solidaridad y unidad fraterna que se gestaba en la montaña y que contribuía a afirmarlos como un colectivo que estaba por encima de la procedencia, el idioma y las creencias religiosas, asimismo, el peligro constante, las esperanzas en un proyecto de vida futuro y la confianza o *“fe”* en su realización -tarde o temprano- porque según ellos, *“hay una organización”* de por medio, era un lazo que los unía y fortalecía en la resistencia. Sin embargo, esa práctica tan significativa en su momento se modificó ya en la convivencia en El Triunfo.

Así lo recuerdan varios ancianos que conforman el comité de espiritualidad maya¹⁴, *“antes había un comités de animación y siempre ellos venían hacer reuniones y como nos organizamos, no estamos separados sino unidos, nos preguntan qué punto de vista tenemos, nos animan nos juntemos las tres religiones, sentimos que no debemos morir porque somos cristianos no animales, somos hermanos que ayudamos unos y otros y otros, si Dios es uno para todos en igual, (aun)que tenemos miedo, sí, más sin así decidimos vivir y resistir...”*. Otro de los ancianos continuó el relato, *“ahora ya no hay quien anima, ahora hay separación de religiones, los católicos quieren estar con nosotros ahí unidos estamos, pero los del evangelio, ellos no quieren, no hay buen comunicación, tres veces llamamos y dice el pastor: ‘ya decidimos que no participamos y vamos a estar solos’ así dijo y tristemente nos quedamos. Con los católicos tomamos acuerdo que ellos hacen su celebración primero, después entramos nosotros con nuestra costumbre o primero nosotros y ellos después, así hacemos...”*. A pesar de esa separación *“en lo espiritual”* como reconocieron, en los otros aspectos de su mundo de vida *“no hay división”*, parafraseando al pastor evangélico que coincide con los sacerdotes mayas al referirse al mismo aspecto, *“materialmente no tenemos división y si hay comunal estamos con ellos (otras religiones) unidos; pero en espiritual no se puede porque su costumbre son deseos de la carne, la fiestas, baile, tomar, eso no podemos estar con ellos nos ensucia en pecado...”*¹⁵. En esa situación de *“división”* no

¹⁴ Entrevista colectiva No. 14, ancianos del comité de espiritualidad maya, El Triunfo. Los ancianos son de origen ixil provenientes de diferentes aldeas del municipio de Nebaj, durante la vida en la montaña estuvieron en las áreas de Cabá y Santa Clara.

¹⁵ Entrevista No. 13, pastor evangélico, El Triunfo.

sólo intervenían diferencias en las creencias e ideas acerca de lo que es correcto y lo que es pecaminoso; también influía que los católicos y los sacerdotes mayas que se sentían agraviados con la negativa de la secta evangélica, provenían de las áreas de Santa Clara y Cabá, mientras que los evangélicos estuvieron asentados en el área de Xeputul. Como podemos observar con la recomposición de los grupos de población en los asentamientos definitivos hubo adaptaciones y acoplamientos unos más exitosos que otros.

A esto podemos sumar dos elementos más, identificados por uno de los sacerdotes mayas, uno de ellos mediante una metáfora, *“allá estamos unidos por el miedo, por ejemplo, los pollos están ahí y viene un gavilán y lleva un pollo, están todos juntos los pollos por miedo del gavilán; así pasa... ya no están unido los pollos porque ya no hay gavilán, hay paz y libertad entonces viene la división, cada uno anda por su lado, el pollo...”*. A esto se agrega otro elemento diferente pero complementario del gavilán (el ejército) y del miedo que éste producía, ese es el *“comité de animación”* y formación política, quienes por lo visto, usaban diversos espacios de convivencia para que mediante diferentes prácticas pudiera significarse la unidad no sólo de acción sino de pensamiento, o mejor dicho de creación y afirmación de convicciones, como parte de su labor política.

Así volvemos al punto de partida, para esta colectividad, existen esferas de la vida en las que pueden y quieren coordinarse y de hecho lo hacen, pero eso no implica que haya también esferas de la vida en que se nieguen a hacerlo, aunque ideal o románticamente se esperaría siempre lo primero. La ventaja, aunque exista esa *“división espiritual”*, es que para el resto de actividades que requieren su intervención y que son de beneficio colectivo, pueden mantener una coordinación. La desventaja es no poder reproducir el ritual que acostumbraban y afirmar así su sentido de unidad en la diferencia, sino ahora, podría decirse que se afirma un sentido de la diferencia en una multiplicidad de pertenencias.

Siempre refiriéndonos a la coordinación social, otros informantes, desde una perspectiva más bien externa, pero involucrada en alguna medida en esa dinámica, calificaban los mecanismos de coordinación como un exceso en la consulta, donde a la larga, según su apreciación, se perdían de vista los objetivos en cuestión, *“cuando no*

se llegan a acuerdos, terminan retardando las actividades y por respetar un procedimiento, pierden oportunidades, agilidad... pero ese es el modo en que ellos hacen las cosas y no queda más que respetarlo...¹⁶.

Creemos que la valoración anterior subestima el procedimiento de las colectividades, que de acuerdo a sus creencias y prácticas basadas en su experiencia de vida pasada, legitima las decisiones y acciones que emprenden ante la población, no sólo porque consulten e informen sino que eso era lo usual en la montaña, aún más considerando que el contexto actual lo permite y de cierta manera esta es una forma de convivir que los distingue de otros, que ellos reconocen así y por ese motivo insisten en conservarla porque es parte de su identidad, no sólo un procedimiento, *“aquí siempre hay cualquier actividad o reunión por alguna necesidad de gestionar, entonces para El Triunfo es más fácil porque estamos acostumbrados y si va a convocar, aunque ahora ya no participan todos como antes, pero la mayor parte viene, y como ya saben que es tarea, es discusión también (...) ...pero lo que vimos en las otras aldeas es que no hay gestión entre ellos, tienen su COCODE y su alcalde, pero no tiene interés de buscar apoyos para su comunidad, pero no hay costumbre de eso, no saben llevar juntos las ideas, sino que siempre hay unos que no les importa y hay otros que entran en envidias; entonces hay unos que tienen dos carros, tienen su buena casa, pero hay otros que no tienen nada, pero también (tampoco) no hacen nada...¹⁷”. Adicionalmente, de lo que hemos avanzado hasta aquí, se podría inferir que las asambleas locales como mecanismo de coordinación entre estructuras y de legitimación de decisiones y acciones, como forma de convivencia se ha convertido en una especie de ‘rito de integración’ para esta colectividad, que ya tiene una connotación social por las problemáticas que aborda; y también política, porque así como demanda, otorga autoridad y poder; asimismo una connotación cultural como un rasgo que los distingue de otros y afirma su identidad como colectivo.*

Otro aspecto que se puede notar respecto de la coordinación social, es que en el presente contexto los grandes ausentes en los espacios de coordinación del asentamiento son los jóvenes, a diferencia del contexto pasado donde esa generación

¹⁶ Notas en cuaderno de campo, entrevista con funcionario de Ceiba.

¹⁷ Entrevista No. 2, miembro masculino adulto, El Triunfo, tiene tradición como dirigente en CPR-Sierra, tanto durante el conflicto armado como en la actualidad. Empezó desde muy joven, recién entrando a la mayoría de edad, como responsable de grupo, por eso tiene un panorama desde los inicios de CPR.

se caracterizaba por ser una fuerza proactiva de movilización. Los ahora adultos, y en aquel momento jóvenes, añoraban el modelo de juventud comprometida con los ideales que ellos representaron en su época. Al mismo, le siguió quienes desde la niñez en el proceso de socialización en la montaña ya realizaban tareas en coordinación con los adultos, para la sobrevivencia de sus familias y de la colectividad, por ejemplo, cuando todavía vivían la persecución del ejército, a los niños y adolescentes les tocaba encargarse del cuidado de un miembro menor, o, de parte de las pertenencias familiares, sustituir en ocasiones a los adultos en las labores agrícolas colectivas, asistir a la escuela para aprender y/o para vigilar mientras sus compañeros recibían clases con los promotores de educación.

La ausencia de este grupo en la actualidad, obedece a la falta de definición de uno o varios roles que los jóvenes puedan desempeñar, en este sentido su caso podría equipararse con el de las mujeres, ya que ellos se incorporan socialmente para cumplir ciertas obligaciones, recién cuando forman su propia familia, de lo contrario parece que son invisibles o se les relega a las tareas de apoyar a la madre y al padre en sus tareas domésticas y del campo y a su rol como estudiantes. Es más, cuando forman su propia familia, mantienen el estatus de “no censados”, no tienen derecho a la tierra, al menos en lo que se refiere a la finca El Triunfo, por tanto son excluidos o ellos mismos se excluyen de ciertas actividades.

Las consecuencias a nivel de la convivencia son varias, aunque algunas no necesariamente se perciben en el corto plazo: una de ellas es mantenerse ajenos a los diferentes procesos que se generan a nivel local, esto puede debilitar los lazos de pertenencia y derivar en el abandono del asentamiento, como de hecho ha empezado a suceder con los jóvenes que deciden migrar hacia Estados Unidos. Asimismo, influir en el estancamiento de la organización, puesto que son las nuevas generaciones las que por lo regular pueden tener acceso a otros conocimientos (aunque sean muy limitados) a través de la educación formal o informal; además, son las que pueden contribuir a renovar los cuadros de dirigentes para que su proyección a futuro como colectividad sea también a largo plazo y haya una continuidad a sus proyectos social y político.

Las reflexiones anteriores tienen que ver con la coordinación a nivel interno. Ahora bien, coordinar para tomar decisiones, realizar actividades y asumir posturas comunes

con y desde la “*estructura central*”, como parte de la organización general de CPR-Sierra, también es una forma de relacionamiento habitual, reconocida y apropiada por los actores del asentamiento. Algunos apoyos que son gestionados desde ‘la central’ también son distribuidos por ellos según las necesidades de cada asentamiento. Si existiera alguna iniciativa por parte de algún sector de población de alguno de los asentamientos de CPR, éste debe contar no sólo con la anuencia de la asamblea local sino también de ‘la central’.

Asimismo, participar en actividades de la región de asentamiento, principalmente políticas, o atribuir determinadas acciones, demandas o discursos a nombre de CPR-Sierra y hacerlo de manera inconsulta puede ser sancionado, no sólo a nivel de la asamblea local sino de la “*estructura central*” y de la asamblea general. Eso sucedió con el involucramiento de algunos miembros de El Triunfo en apoyo a las acciones de protesta de un grupo de campesinos contra el propietario de la finca Nueva Linda (2003), ubicada en la misma región de asentamiento (Champerico, Retalhuleu)¹⁸. Otro ejemplo, una situación a nivel de la coordinación general que tuvo repercusión en las expectativas de la población, fue la polarización sufrida ante las elecciones generales para presidente del país (2004/2007). En torno a la coyuntura electoral se generó controversia a nivel de CPR-Sierra y división a nivel de los diecinueve asentamientos que la conforman, porque no se sentó una posición política única, como era lo usual desde las elecciones de 1995¹⁹, sino las poblaciones no sólo a nivel de CPR sino de los diferentes sectores populares y simpatizantes reflejaron la escisión de la izquierda en dos fuerzas políticas (URNG y Alianza Nueva Nación-ANN). Al respecto y desde nuestro punto de vista, la coordinación a este nivel, pareciera que tiene que ver más con asumir una disciplina moral y respetar las jerarquías, que con una actitud de convicción

¹⁸ Algunos miembros de El Triunfo apoyaron al Movimiento Campesino Pro-Justicia Nueva Linda, quienes mantienen (aún hasta la fecha) un plantón permanente frente a la finca del mismo nombre, para exigir el esclarecimiento de la desaparición de un antiguo trabajador de la finca, que también fuera uno de los líderes del Sindicato Mayas Sin Tierras, el cual tramitó la compra de una finca en la misma área. Su desaparición sucedió después de haber solicitado el pago de sus prestaciones laborales por diez años de servicio en esa finca. Diferentes acciones de protesta y medidas de hecho se han realizado hasta la fecha con represión por parte de la policía nacional y de policía privada. Ver: informe de la Coordinación del Acompañamiento Internacional en Guatemala, Informe de Observación, diciembre de 2006, caig@riseup.net; documento incluido en revista electrónica Albedrío, No. 4, año 2007.

¹⁹ En esa oportunidad, la mayoría de organizaciones sociales y populares simpatizantes o cercanas al pensamiento de izquierda se unieron para apoyar al partido Frente Democrático Nueva Guatemala-FDNG que surgió para participar en las elecciones presidenciales para el período 1996/2000 -y que por cierto no ganó las elecciones-, cuyo gobierno sería el encargado de finiquitar las negociaciones en el proceso de paz.

y compromiso, como vimos antes con el sector masculino de los más politizados en El Triunfo.

Por último, otro nivel de coordinación social desde el asentamiento, es el que se realiza con las poblaciones vecinas, con vistas a generar situaciones de interdependencia, pero respetando la autonomía de cada una. La mayoría de las relaciones que se han entablado hasta el momento de nuestra visita, habían sido y continuaban siendo de cooperación entre algunas de las “estructuras” de El Triunfo (o colaboradores de Ceiba) y grupos de vecinos de los parcelamientos. Como mencionamos en el capítulo anterior, a través de acciones concretas de los miembros del asentamiento, por ejemplo, los servicios de salud y acciones de resguardo de su seguridad, ellos mismos pudieron proyectarse hacia sus vecinos, y conforme el enlace de actividades entre ambos, se han ido dando a conocer formas de pensar que los hacen descubrir necesidades sociales y aspiraciones comunes que propician la cooperación como el valor que facilita la coordinación. En ese sentido, entre las acciones que han podido coordinar se encuentran asesorías para la gestión de proyectos, capacitaciones en diferentes áreas temáticas productivas agrícolas y pecuarias, sobre derechos sociales y de las mujeres, sobre organización, seguridad.

Para las relaciones sociales en general, lo común es que de los parcelamientos vecinos lleguen al asentamiento para proveerse de medicina o para utilizar los servicios de salud; algunos vecinos los visitan regularmente con fines meramente comerciales para venderles artículos que no son producidos en el asentamiento, como pan, hortalizas y otros tipos de mercancías. Los campesinos de El Triunfo venden su producción de ajonjolí a intermediarios de las aldeas vecinas. Lo interesante del caso es la confianza que han podido generar en torno suyo y la idea de ‘igualdad’ en el sentido de que comparten necesidades similares, a esto reiteramos también han contribuido CEIBA y CCSS, las dos ONG’s que han acompañado permanentemente a la población de El Triunfo.

La aspiración de los miembros de El Triunfo, principalmente los actores más politizados -pero de la que están concientes algunos de los menos politizados-, para un futuro a mediano o largo plazo, es, poder concretar un gobierno a nivel del municipio de Champerico, pero para conseguirlo, saben que necesitan del involucramiento y apoyo

de las poblaciones vecinas, para ello, qué mejor principio que la colaboración en torno a las necesidades comunes de la región, como el germen de un proyecto social y político conjunto, *“nuestro ideal es meter un alcalde, pero no sólo de la comunidad, hay que ir con otras aldeas a hablar y discutir que tenga la confianza y que realmente queremos se trabaje por la gente, porque los que están metidos en la muni (gobierno municipal) ahorita, no piensan en la gente, se ve porque no nos hacen caso ni a ellos...”*²⁰.

Los actores más politizados quienes reconocen este aspecto como parte del proyecto político a futuro, no nos dieron información acerca de si su participación en las elecciones 2007 para elegir gobierno central y municipal para el período 2008-2011. Si pretenden formar un comité cívico nuevo o presentar una planilla al gobierno municipal como parte de uno o varios partidos existentes en la región como ha sido su estrategia de los últimos años; si pretenden apoyar abiertamente a URNG o alguna opción de izquierda. Lo que sí pudimos observar es que para la fecha en que los visitamos todavía no tenían definido si apoyarían alguna opción política como una directriz desde ‘la central’, o lo dejarían nuevamente como una opción de cada asentamiento o incluso personal. Sin embargo, lo que sí podemos inferir, es que en el panorama político que se presenta en Guatemala para las elecciones 2007, ni El Triunfo, ni CPR-Sierra apoyarían la opción del partido oficial (GANÁ), ni la opción del partido Patriota liderado por uno de los militares que participara en la campaña de contrainsurgencia y que tuvo a su cargo la representación del ejército en la etapa final del proceso de paz.

En el caso de **Nueva Esperanza**, la coordinación social en la actualidad es muy precaria o casi inexistente. Los diferentes sectores organizados de la colonia que se mantienen, se limitan a realizar las tareas que les corresponden y salvar los compromisos nuevos que adquieren; si precisan de contar con el apoyo de la población, se circunscriben al resultado obtenido en su capacidad de convocatoria. Si entendemos la coordinación social como la combinación y acoplamiento de esfuerzos entre actores y sectores, en la colonia existe una franca descoordinación de esfuerzos porque cada sector avanza según sus objetivos y en la medida de sus posibilidades, aunque aparentemente los objetivos que orientan sus acciones sean de beneficio colectivo de la colonia (o incluso de la región) o al menos en el discurso involucren el interés general de la población.

²⁰ Entrevista No. 2, El Triunfo.

Esa descoordinación también se refleja en la falta de reconocimiento y participación para con ciertos sectores sociales que con el tiempo habían llegado a sufrir divisiones internas por diferentes motivos. Esto se traduce en la apatía social en diferentes ámbitos de acción, una expresión concreta son las asambleas locales, que en el refugio se consolidó como el mecanismo de intercambio de información y de consulta, el cual es cada vez menos concurrido. En el refugio según evocaban varios de los entrevistados, *“antes había comisiones de diferentes actividades, había conciencia de ayudar al compañero que salía en comisión, si cada día había reunión, cada día estaba ahí la gente, hombres, mujeres; pero como aquí ya hubo error, ahí comenzó a bajar la participación, la solidaridad, la organización, porque no fue bien sembrado en la conciencia de la gente...”*²¹. Una particularidad en Nueva Esperanza es que inicialmente había un solo tipo de asamblea, la de asociados de la cooperativa, que centralizaba todos los asuntos de la colonia; posteriormente, se empezaron a hacer asambleas con socios y vecindados, para tratar de separar los proyectos de la cooperativa y el problema de la tierra, de otros asuntos más generales para los cuales convoca el COCODE.

La ausencia de la población en las asambleas, que resienten algunos actores de los más politizados, pudo estar relacionada en su momento con el traslape entre esas instancias, cooperativa y COCODE, aunque los mismos destacan que son las familias más bien jóvenes las que no acuden. En cambio, en las asambleas de la cooperativa los grandes ausentes son los socios, adultos y adultos jóvenes (hombres fundamentalmente), que se encuentran en Estados Unidos; aunque éstos nombren hijos o esposas para representarlos ante la cooperativa, mientras no exista un nombramiento formal por parte del socio cediendo su puesto a su hijo o esposa, su participación no pasará de ser nominal y las decisiones las tomarán los socios titulares presentes. A pesar de ello, el tema de la tierra es el que todavía logra convocar a la población por la incertidumbre que se mantiene respecto de la propiedad.

²¹ Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.

La descoordinación en la actualidad, también se expresa en las relaciones de competencia por el poder entre la Junta Directiva de la Cooperativa y el COCODE²². Entre el sector religioso también existe cierta tensión provocada por la falta de consenso en la asamblea general respecto de ceder a los grupos no católicos algún espacio público para construir sus propios templos, por considerar la religión católica como mayoritaria. Las familias que profesan las otras religiones han optado por acudir a sus respectivos rituales en las aldeas vecinas, con excepción de los testigos de Jehová que realizan sus rituales en la casa de su líder, lo cual no deja de inquietar a sus vecinos. Esta ha sido tomada por parte de los pobladores no católicos y algunos católicos, como una decisión unilateral y “conservadora” influenciada por los líderes que están detrás de la Junta Directiva de la cooperativa.

En otras áreas, por ejemplo, la de mujeres con Mamá Maquín, a sus reuniones y capacitaciones suelen asistir más mujeres de las aldeas vecinas que de Nueva Esperanza, aún celebrándolas en la colonia. Cuando les preguntábamos a algunas mujeres entre las menos politizadas, por qué había “*decaído la participación de las mujeres*”, obtuvimos dos versiones: una adulta joven indicaba que los hombres, esposo, padre o suegro, no suelen dar permiso a su esposa, hija o nuera para participar en las actividades a las que son invitadas, “*yo creo que no las dejan ir unos por celos y otros por desconfianza de lo que uno va a hacer a las reuniones, creen que la mujer hace algo feo, entonces algunas ya ni intentan ir, les da miedo*”. La otra informante una adulta mayor aducía, “*aquí ya no es lo mismo que en el refugio, que el impulso era retornar*”. De esto último podría entenderse que el énfasis en el proceso político que conllevó el retorno restó fuerza o anuló la importancia en otras esferas de la vida por las que valiera la pena continuar participando y “*estar juntas*”. Una de esas esferas podría ser la libertad de las mujeres para participar en las actividades que ellas decidan o deseen; sin embargo, su participación no es un tema que se cuestione públicamente por temor a enfrentar la autoridad que se le reconoce al hombre. Hasta la fecha, las antiguas miembros de la organización o las que continúan al frente de sus actividades, no han tenido la capacidad de retomar sus reivindicaciones originales; al parecer el haberlas relegado para centrarse únicamente en el proceso político para el retorno ha tenido un costo social alto, al punto de que su proyección se limite a la participación de

²² Este aspecto lo desarrollaremos con mayor detalle en el apartado sobre las formas de autoridad en este capítulo.

las aldeas vecinas con las que trabajan temas como la sexualidad, la salud reproductiva, la igualdad de derechos, la autoestima. Sin embargo, es paradójico que aunque trabajen sobre esos temas con mujeres de los poblados vecinos, esos mismos temas sean intocables para algunas mujeres de la colonia.

En el escenario descrito, la descoordinación social se ha dado de manera progresiva, no sucedió de la noche a la mañana, es más, las diferentes comisiones que venían organizadas desde el refugio estaban fortalecidas por el mismo proceso de retorno que así lo exigía. De acuerdo con los actores más politizados, los primeros años después del retorno se caracterizaron por el arduo trabajo para construir la colonia (viviendas, introducción de agua potable, clínica de salud, escuela, sede de la cooperativa), lo cual requirió de la coordinación de los diferentes sectores y la colaboración que se demandaba de todos los socios de la cooperativa. Con la construcción de la colonia también se echaron a andar nuevos procesos organizativos, así como proyectos sociales y económicos que no tuvieron los resultados esperados, a esos fracasos les seguía la frustración y abandono de sus ejecutores, ese fue el caso de la guardería infantil, la sede de alcohólicos anónimos y de la oficina de derechos humanos, de ellas sólo quedan los edificios construidos para echar a andar los proyectos, ahora abandonados y desaprovechados.

Los sectores que mantienen cierto nivel de coordinación lo están haciendo pero con una proyección hacia fuera, ya mencionamos antes a la organización Mamá Maquín; también el sector de salud (general y mental) coordina actividades de capacitación y atención con promotores de salud y comadronas de las aldeas vecinas, su propósito es convertirse en un hospital regional con programas sociales, legitimado por las poblaciones del área. Asimismo, durante nuestra visita pudimos observar que el COCODE se encontraba en una etapa de renovación, pretendía conseguir el apoyo técnico y financiero para implementar un proyecto de drenajes en la colonia, con el propósito de volver a ganar su confianza y apoyo. Pero sus energías estaban también concentradas en la generación de acciones de acercamiento con los COCODE de otras aldeas vecinas, con el propósito de crear una correlación de fuerzas y formar un frente político común y de oposición al partido oficial, de cara al proceso electoral para gobierno municipal (2007).

Aunque este proceso de construcción de alianzas es parte del proyecto de vida planteado desde el refugio, y las coyunturas electorales pueden ser espacios propicios para difundir (o construir) un programa y ampliar la organización, el peligro, desde nuestro punto de vista, es concentrarse en un proceso de coordinación hacia fuera, relegando la legitimidad o el apoyo interno a nivel de la población de la colonia, lo cual puede ser contraproducente, no sólo para COCODE sino también para los otros sectores todavía activos. También puede serlo reducir esos espacios de intercambio con las aldeas vecinas al objeto mismo del quehacer político sin haber avanzado en otras áreas, por ejemplo, se nos ocurre, que la falta de coordinación entre sector mujeres, salud y COCODE para proyectarse hacia fuera socialmente puede afectar su legitimidad política, porque sea como fuere la forma en que lo hacen - 'descoordinadamente'- cada sector está dando continuidad al proyecto de vida planteado desde el refugio como colectividad.

La conciencia de derechos, la educación, la salud

Conocer el tema de los derechos humanos, asumirse como sujetos de derecho, y de esa cuenta, promover acciones para ejercerlos, ha sido uno de los grandes aprendizajes en el marco de la organización y movilización social en los años setenta, y de la experiencia dolorosa que significó la represión a partir de los ochenta para las poblaciones de CPR y refugiados-retornados. En ese escenario emerge y se desarrolla la conciencia de que el problema medular está en la estructura económica y social del país, en la desigual distribución no sólo de la riqueza sino también del poder, como bien lo expresaba uno de nuestros informantes, de entre los actores más politizados, que además fue parte del Equipo de Formación Política de EGP (EFOP) y posteriormente pasó a ser parte de CPR, donde se desempeñó como "alfabetizador" y promotor de educación, *"antes nosotros creímos, nuestros papás, nuestros abuelos, que Dios puso los que eran más grandes y los que eran más chiquitos, que Dios dejó que aquellos fueran ricos y que los pobres son (sean) pobres. Esa es una mentira, es un engaño para la gente, el problema de eso era que no había oportunidad para estudiar, quizás que los padres que no tienen dinero para mandar a sus hijos en la escuela, por eso el problema que existe analfabetismo; no había oportunidades para trabajar, si había trabajo pues, pero en las fincas que no era justo los salarios, ni los tratos para la gente, porque como los que mandan son ellos... Así estamos en contacto con el problema que tiene nuestro país, la mayoría de nuestra gente que son analfabetos, que no tienen trabajo, hay*

quienes que dan formaciones para que sepan que hay derechos también de las poblaciones...”.

Actualmente, en el imaginario social de las colectividades que estudiamos, están presentes de manera recurrente reivindicaciones sociales y políticas en torno a hacer valer aquellos derechos que históricamente estuvieron vedados para ellos²³, es decir, el acceso a la tierra, el acceso a servicios básicos como educación y salud, el derecho a manifestar su disenso y críticas al régimen político, a su participación y organización política; así también los derechos de las mujeres, aunque éstos últimos, creemos que por su especificidad, han ocupado un espacio marginal si se compara con el tratamiento hacia los otros, lo cual no solo se refleja en los acuerdos instituidos²⁴ como marco de referencia para reivindicar el respeto y ejercicio de los derechos, sino también se evidencia en ciertas formas de convivencia que se generan en la cotidianidad.

Aunque la perspectiva de los grupos de población sobre lograr las condiciones para su asentamiento definitivo se mantenía como una mirada integral sobre su situación de vida y aspiraciones a futuro, el derecho a la tierra era y continúa siendo prioritario frente al resto porque representa el eje central y sustrato para su integración social, dado que se trata de población mayoritariamente campesina. Su tratamiento lo dejaremos para tratarlo en el siguiente inciso sobre las formas sociales de convivencia para la subsistencia, sin embargo, como veremos en este apartado se mantiene latente para lograr acceder a los otros.

²³ Salvo el intento reformista orientado en esa dirección durante la denominada “primavera democrática” (1944-1954), donde los gobiernos constitucionales de Arévalo y Arbenz, pretendieron proveer al área rural de instituciones sociales y de ciertos servicios públicos, por ejemplo, la educación gratuita y masiva, la abolición del trabajo forzoso, la creación del Código de Trabajo y el Decreto 900 para la reforma agraria, leyes que posteriormente fueron modificadas, revertidas o anuladas con el régimen contrarrevolucionario (Paz Cárcamo, 1997:171). En el tema de la tierra, los procesos de colonización promovidos durante las décadas de los '60 y '70 por el Instituto Nacional de Transformación Agraria-INTA no tuvieron impacto en la modificación de la estructura agraria del país (ver estudio de Annaliza y Michel, 2003); por otro lado, los logros alcanzados por la iglesia católica en el acceso a la tierra a través de la formación de cooperativas, y sumado a esto, las acciones emprendidas con los proyectos sociales (alfabetización, salud, proyectos productivos), todo ello fue revertido con la campaña de contrainsurgencia del ejército.

²⁴ Considerando que fue el respeto a sus derechos sociales y políticos la base a partir de la cual se erigió una plataforma de lucha para emprender el proceso que permitiera su reinserción social; asimismo, esos derechos son el fundamento para los diferentes acuerdos suscritos: entre las CCPP y el gobierno de Guatemala (1992), entre URNG y gobierno (1994), entre CPR-Sierra y gobierno (1996).

Las áreas de salud y educación como tales son significativas para estas poblaciones porque en el pasado se constituyeron en una oportunidad concreta de adquirir conocimientos nuevos y crear capacidades de las que ellos nunca imaginaron podían ser portadores. Un rasgo común entre ambas colectividades era que tanto los promotores de salud como los de educación, además de ser varones, eran jóvenes menores de edad, la mayoría de ellos apenas habían cursado algunos años de primaria, según nuestros informantes, no era común encontrarse jóvenes con educación primaria terminada, mucho menos con algún año cursado de secundaria. Sin embargo, eso no importaba, el espíritu de la época, según una informante de El Triunfo era, “*aprender algo, aunque poquito, algo es*”. En el caso de la montaña aunque sólo se aprendiera a reconocer y escribir el abecedario, eso ya era un avance; o en el caso del refugio, tener la posibilidad de cursar la primaria completa también era más de lo que ellos hubieran podido acceder en sus aldeas de origen.

En ese sentido, mantener y desarrollar esas áreas, salud y educación, como ámbitos de acción específicos en la montaña y en el refugio, fue tanto un reto como un logro sin precedentes, dada la permanente persecución, peligro y escasez de recursos en CPR y las limitaciones institucionales por su condición de refugiados en los campamentos en México²⁵. Es perfectamente comprensible que las colectividades cuidaran celosamente de esos avances a nivel social y de hecho afirmaran su posición de conservar su modelo organizativo, tomando en cuenta que los servicios públicos en esos rubros seguían siendo escasos y deficientes en el ámbito rural guatemalteco²⁶.

²⁵ Claro que las condiciones variaban (mayor o menor apertura y acceso a servicios de las colonias mexicanas, apoyo material y capacitaciones continuas, priorizar la seguridad ante ataques del ejército guatemalteco) dependiendo de las zonas donde se encontraban los campamentos de refugiados, algunos jóvenes consiguieron el permiso para estudiar algún año de secundaria, otros decidieron nacionalizarse mexicanos por eso, por el acceso a la educación.

²⁶ Según el informe del Colectivo de Organizaciones Sociales-COS, que le da un seguimiento y realiza un balance en los avances de los Acuerdos de Paz, en el cual señala que: “el sistema de salud nacional mantiene un déficit de cobertura estimado en un 20% de la población. La calidad de los servicios ofertados a la población de bajos recursos es condicionada por la insuficiencia de recursos públicos, desabastecimiento y obsolescencia de los centros de atención, desmotivación y escasez de personal técnico y la existencia de una canasta mínima de servicios *con orientación curativa más que preventiva*” (las cursivas son nuestras). Asimismo, en materia de educación, “aunque los indicadores de escolaridad marcan un repunte entre 1999 y 2001, en los niveles de cobertura sobre todo en primaria y pre-primaria; los indicadores de eficiencia interna del sistema entre el 2001 y 2003 se mantienen estables en el curso del tiempo, es decir, la tasa de deserción (8%), de repetencia principalmente los primeros 3 años de primaria (14%) y de finalización de la primaria no alcanza el 40% a nivel nacional” (2005:38 y 43).

En la actualidad, El Triunfo y Nueva Esperanza, cuentan con su propia clínica de salud general y oral. En **El Triunfo** es atendida y administrada por promotores de salud del asentamiento y aunque están reconocidos por el Ministerio de Salud Pública, para dar atención a la población y para llevar los registros estadísticos correspondientes, como cualquier puesto de salud a nivel de aldeas rurales; a pesar de eso, no han logrado entrar en el proceso de homologación de sus conocimientos para ser reconocidos por esa instancia pública como enfermeros auxiliares, para

Acuerdo para el reasentamiento de las poblaciones desarraigadas por el enfrentamiento armado

II. Garantías para el reasentamiento de la población desarraigada.

Numeral 5: En vista del esfuerzo de las comunidades desarraigadas para mejorar el nivel de educación de su población y de la necesidad de apoyar y dar continuidad a ese proceso, el Gobierno se compromete a:

5.1) Reconocer los niveles educativos formales e informales que hayan alcanzado las personas desarraigadas utilizando procedimientos de evaluación y/o certificación.

5.2) Reconocer los estudios no formales de los promotores de educación y de salud, y otorgarles mediante la correspondiente evaluación las equivalencias.

Oslo, 17 de junio de 1994.

ello les exigen someterse a un proceso de formación y profesionalización para culminar los estudios que los acrediten como tales. De esa cuenta, tampoco han conseguido que se les reconozca una retribución económica por el trabajo que realizan en la atención no sólo a la población del asentamiento, sino como hemos visto antes, en el resto de la región. Ante esa situación dos de los cinco promotores de salud que formaban el grupo original desde la montaña, desistieron de continuar esperando avances en la negociación con ese Ministerio²⁷.

En **Nueva Esperanza**, en cambio, únicamente dos de los 22 promotores que conformaban originalmente el sector de salud²⁸, se sometieron a un proceso de

²⁷ A pesar que estos promotores salieron del equipo de salud, los mismos fueron sustituidos por dos mujeres promotoras de salud de la mujer, en el marco del programa de salud de la mujer que CPR-Sierra promueve a nivel de los 19 asentamientos. Asimismo, en salud oral había tres promotores, dos de ellos decidieron viajar a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades laborales, sin embargo, todavía queda una promotora, la consecuencia es la reducción del tiempo destinado a la atención en la clínica.

²⁸ Tres años después de haber fundado la colonia el sector salud sufrió una crisis provocada por dos situaciones, una, que los promotores retornaron al país con altas expectativas respecto de las situaciones ideales que se plantearon en el refugio, entre ellas que en Guatemala podrían ejercer los conocimientos adquiridos durante su estancia en Chiapas y continuar especializándose, que serían reconocidos profesional y económicamente por el Estado, esa sería su principal fuente de ingreso familiar; al no contar con ella, era lógico que buscaran otra fuente de ingresos. Otro factor de desavenencia fue que un organismo no gubernamental, en lugar de cooptar al equipo de promotores o a una mayoría de ellos, escogió como colaboradores con un salario a dos de ellos, los responsables de ese sector en ese momento, creando descontento y una jerarquización que apresuró el rompimiento de la labor de equipo. *Entrevista No. 20, miembro masculino adulto joven, Nueva Esperanza.*

profesionalización por su cuenta y con el apoyo de algunas instancias no gubernamentales. Éstos para el año 2006 estaban por graduarse no como enfermeros auxiliares sino con un grado más alto, como enfermeros profesionales, lo cual implica no sólo mayores conocimientos sino que también les faculta para optar por alguna especialidad. A pesar de la profesionalización alcanzada, que los hubiese calificado para optar por una plaza en el área de salud pública, optaron por mantener la independencia de la clínica con el apoyo de Ceiba y de otras ONG's, aunque mantienen cierta coordinación con salud pública (estadísticas, referencias a hospitales públicos departamentales) para mantener una relación formal con ese sector.

Ambas clínicas han persistido como un servicio social básico porque reciben apoyo de instituciones internacionales, ONG's nacionales o por medios propios, pero no son autosostenibles. De acuerdo a la normativa tanto de CPR-Sierra como de Nueva Esperanza, el servicio de consulta es gratuito y la medicina tiene un precio que no es el del mercado, el propósito es hacerla asequible a la población, pero a la vez, proveerse de fondos para adquirir medicina y brindar otros servicios. El equipo de promotores de CPR-Sierra no ha logrado consolidarse como una asociación, pero por de pronto, los promotores son apoyados con un estipendio económico por la misma asociación que CRP creó para acceder a la tierra. Por su parte en Nueva Esperanza, crearon la Asociación de la Promoción en Salud Unidos para Vivir-APROSUVI para poder recibir directamente apoyo financiero y técnico en salud; el personal que atiende la clínica una enfermera auxiliar y un auxiliar contable son miembros de la asociación y también se les retribuye por el trabajo que realizan.

Un factor común en los dos casos, más allá de las particularidades de cada uno, es el propósito de mantener este servicio con cierto grado de autonomía, es decir, bajo su propia administración y cuidados en atención a la población, pero contando con el reconocimiento a su labor por parte de salud pública sin estar sujetos por completo a su autoridad y normativas. En el caso de El Triunfo, recientemente, las autoridades de salud a nivel municipal les ha demandado el control de la clínica²⁹, sin embargo, acudieron a la Jefatura de Salud Departamental para demandar mantener el control de

²⁹ A pesar que esta clínica (edificio, equipamiento, medicinas, recurso humano) ha sido fruto del esfuerzo en gestión y administración de los promotores de El Triunfo, el apoyo de CPR-Sierra, CEIBA, CCSS, ACEDSA, ente otras.

la clínica, para ello contaron con el apoyo de la población, *“tenemos posición que no vamos abandonar la clínica que vamos a luchar por salir juntos adelante, la población nos apoya porque dicen: ‘no necesitamos enfermera porque tenemos nuestros promotores que saben nuestro idioma’. Si dejamos nuestra clínica van a destruir lo que tanto nos ha costado”*³⁰.

En cuanto al servicio de educación, cada asentamiento cuenta con escuela de educación primaria y con instituto de educación básica³¹, en ambos casos los maestros son miembros de los asentamientos, esa es una forma de garantizarse no sólo que sus hijos contarán con maestros todos los días de la semana, sino además con maestros que comparten una misma cultura e historia, lo cual ‘supuestamente’ puede redundar en la reproducción y afirmación de creencias y valores que les son propios y que pueden fortalecer una identidad colectiva desde los más pequeños³². Asimismo, contribuye a valorar y utilizar el recurso humano con que cuentan los asentamientos para beneficio de los mismos. Además, es un elemento de distinción respecto de las aldeas vecinas que por lo regular no cuentan con maestros de las mismas aldeas sino son de la región.

Una característica que distingue el sector educativo del de salud, siempre hablando de las poblaciones desarraigadas³³, es la unidad que lograron establecer los que en el pasado fungieron como promotores de educación, en el marco de la constitución de la Asamblea Consultiva de Población Desarraigada-ACPD³⁴, para hacer efectivo el compromiso gubernamental de convalidar sus estudios a nivel de educación primaria y

³⁰ *Entrevista colectiva, No. 10, equipo de salud.*

³¹ En Guatemala sólo la educación primaria (seis años) es obligatoria e ‘idealmente asequible’ a todos gratuitamente; pero los años que comprende la educación secundaria (tres años de educación básica y dos o tres años de bachillerato –formación técnica o profesional) no tiene el carácter de obligatoria.

³² Decimos ‘supuestamente’ porque no necesariamente sucede de esa manera. Algunos maestros se han acomodado al sistema de educación pública, sin incorporar temas que afirmen o convoquen elementos de identificación con el colectivo. Por ejemplo, la historia de las causas y consecuencias del conflicto armado no es parte del contenido temático o currículo del curso de historia sobre Guatemala, está propuesto en la reforma educativa planteada en los Acuerdos de Paz, pero es un proceso estancado como tantos otros en el país (reforma fiscal, elaboración de catastro nacional, reestructuración de la institución armada).

³³ Este conjunto de poblaciones incluye también a los promotores de educación desmovilizados e incorporados que fueron miembros de las organizaciones guerrilleras.

³⁴ Esta instancia aglutina a diferentes tipos de colectividades que tuvieron que desplazarse por el conflicto armado interno: refugiados-retornados, comunidades de población en resistencia, desplazados internos organizados y desmovilizados-incorporados de la guerrilla. Su objetivo es dar continuidad al proceso de paz mediante la vigilancia del pleno cumplimiento de los compromisos adquiridos en los Acuerdos de Paz, en particular, los referidos al reasentamiento de las poblaciones desarraigadas. Entrevista con ex-asesor de las CCPP en Guatemala, realizada en abril de 2006.

someterse a un programa de formación semi-presencial para concretar sus estudios a nivel de la secundaria, el cual finalizó con la fase de profesionalización que les otorgaría el título como maestros de educación rural bilingüe³⁵. Con ello, lograron el reconocimiento profesional y ser contratados por el Ministerio de Educación Pública-MINEDUC, en el caso de los maestros de El Triunfo; y en el caso de Nueva Esperanza fueron incorporados al Programa Nacional de Autogestión para el Desarrollo Educativo-PRONADE³⁶.

Para el equipo de educación de **El Triunfo** ésta también se constituyó en una lucha y conquista política, mientras que para el equipo de educación de Nueva Esperanza significó su incorporación al sistema de manera legal. Esa situación, tenía ventajas y desventajas, según coincidían dirigentes de 'la central' y representantes de la *estructura de educación* en El Triunfo, la ventaja evidente es que a partir del año 2004, los maestros cuentan con un salario y prestaciones por parte del Estado³⁷. La desventaja es que el MINEDUC decide como patrono, por llamarle de alguna forma, el lugar al que serían asignados los maestros, *"nos dieron un golpe por este logro con los maestros, porque vino el Ministerio y dice: 'aquí está tu plaza (de trabajo) ya no vas a trabajar para la comunidad, tu plaza está en otro lado, no tenés que decir nada porque el que te ordena ya no es tu comunidad, es el Ministerio'"*³⁸.

³⁵ Los programas de nivelación para terminar primaria, ciclo básico y la profesionalización como maestros fue por cuenta de los mismos promotores y los apoyos que los equipos de educación lograban conseguir con diferentes instancias no gubernamentales.

³⁶ PRONADE es un programa del MINEDUC creado en 1996 mediante Acuerdo Gubernativo 457-96, como una modalidad alternativa a la enseñanza pública regular que pretendía la descentralización de los servicios educativos, enfocado a prestar atención a aldeas rurales de difícil acceso o que históricamente no habían recibido servicios educativos. Algunos analistas guatemaltecos reconocen que este programa ha tenido impacto en la cobertura educativa porque uno de sus principios es la contratación de docentes de la misma región para evitar ausentismo y lograr tener mayor control sobre ellos. Sin embargo, estos mismos analistas resaltan que el programa ha restringido los beneficios laborales para los que ejercen la docencia, ya que las plazas son otorgadas por contrato de un año que puede ser prorrogable o no, dependiendo de las evaluaciones e intereses de los grupos de padres de familia que administran los establecimientos educativos, instancia mejor conocida como COEDUCAS.

³⁷ Anterior a eso, 'la central' buscó apoyo financiero para reconocer un estipendio para los promotores de educación (1997-2001); posteriormente, el MINEDUC estableció que a partir de que los promotores tuvieran en su poder los certificados de haber aprobado el ciclo básico (2002), se realizarían contratos por un año prorrogables hasta que finalizaran la fase de profesionalización y se les otorgara plaza presupuestada (2004). *Entrevista No. 3 y No. 4, miembros del equipo de educación El Triunfo.*

³⁸ *Entrevista No. 15, Directiva CPR-Sierra Central.*

A pesar de lo anterior, El Triunfo es uno de los asentamientos de CPR que ha logrado que su equipo de educación (dieciséis maestros en total³⁹) continúe con su labor educativa para el mismo asentamiento, también han tenido que incorporar a otros maestros externos por falta de recurso humano y el aumento de estudiantes, ante lo cual ha existido cierta resistencia por parte de la población, “*resistencia a lo de afuera*”, enfatizaba el mismo informante: “...costó! apenas aceptó la gente que entren otros de afuera en la comunidad, apenas”, postura que fue confirmada por otros miembros del asentamiento, entre los menos politizados: “*nos querían quitar nuestros promotores, vino a decir así y salió toda la gente ‘que aquí no entra nadie de ellos (ningún extraño), que aquí no sale nadie de aquí (ninguno de sus promotores)’...*”⁴⁰. Esa situación se resolvió discutiéndola en asamblea, en la cual acordaron participar en la selección de los maestros externos y poner algunas de las condiciones para el desempeño de su trabajo en el asentamiento.

Al respecto, según nuestra lectura y contextualizando opiniones de diversos relatos, no es tanto resistencia a los extraños en sí, como a lo impuesto desde afuera, principalmente si es por parte del Estado “*el gobierno*”, como los diferentes actores nominan a los funcionarios y políticas de Estado. Tanto así que al conversar informalmente con más de uno de los maestros y cuestionarlo respecto de si se percibe a si mismo como un funcionario público o parte del sector público, su respuesta fue categórica: “*nosotros nos integramos al sistema de educación con el MINEDUC, pero a nuestra manera, no como lo plantea el gobierno: ‘ya se firmó la paz y ahora ustedes se integran al sistema’, no. Nosotros queremos caminar solos, ya demostramos que podemos, la postura de CPR es clara, no aceptar imposiciones...*”⁴¹. Es decir, afirmar una postura ante el gobierno no sólo es parte de una tradición de resistencia, de no dejarse sorprender ni someter, sino de una convicción y sentimientos compartidos por los actores más y menos politizados, acerca de saberse capaces de hacer y de decidir lo que más les conviene, pero además esto tiene que ver con una conciencia clara acerca de lo que son sus derechos y de lo que pueden exigir, como es conservar a sus maestros y su modelo organizativo. Para el futuro de mañana, el proyecto educativo

³⁹ La mitad de los maestros fueron promotores de educación desde antes que CPR-Sierra saliera a luz pública, la otra mitad se incorporó tiempo después de esta etapa de vida.

⁴⁰ Entrevista No. 6, miembro femenina, adulta joven, El Triunfo, no ha ejercido cargos de responsabilidad.

⁴¹ Entrevista No. 4, miembro masculino, adulto de El Triunfo, ha formado parte del equipo de educación desde sus inicios y continúa al frente del mismo en el asentamiento.

más inmediato consiste en lograr conseguir becas escolares para que los jóvenes tengan la oportunidad de continuar sus estudios y completar así la educación secundaria. Además, lograr que el MINEDUC reconozca la experiencia acumulada de los maestros, agregando los años que fueron promotores de educación en la montaña.

En **Nueva Esperanza** también se llevó a cabo el proceso de convalidación y profesionalización de los promotores de educación; sin embargo, sólo cinco de doce que formaban el equipo original decidieron someterse al mismo para ser reconocidos por el Estado o *“trabajar bajo la ley”* como uno de ellos lo expresaba. En este caso los promotores que desistieron de continuar en ese proceso se desmotivaron más por las condiciones que imponía la asamblea de asociados de la cooperativa que por el proceso en sí mismo exigido por el sistema educativo nacional. Esas condiciones consistían en: aportar mano de obra para la construcción de infraestructura⁴², o bien, pagar por los jornales de las obras en las que no participaran; pero además, debían continuar con la labor educativa que venían ejerciendo desde el refugio; sumado a eso, también debían dedicar tiempo y esfuerzo en su propia formación para completar sus estudios. Combinar las tres actividades, según uno de los informantes que experimentó directamente esta situación, era una tarea muy difícil de sobrellevar, así que optaron por el pago de jornales⁴³ para no tener que aportar mano de obra. No satisfechos con eso, a partir del momento en que los promotores empezaron a percibir un salario, la asamblea requirió de ellos una cuota mayor que el resto, *“los asociados decían que teníamos que pagar más, porque el trabajo como maestro decían era más fácil y ganábamos más. Nosotros dijimos que está bueno pues, pero sentimos que no era justo, pero como la asamblea manda, ni modo, aceptamos...”*.

Lo anterior puede parecer una actitud drástica y poco solidaria por parte de la asamblea de asociados; sin embargo puede entenderse si traemos a colación los antecedentes del refugio, de acuerdo con uno de los que fungiera como promotor de salud, el horario de atención a la salud en el campamento donde él ejercía, estaba restringido al horario después de sus labores agrícolas en el campo. En educación,

⁴² Como mencionamos en la trayectoria de vida de la colonia, en la etapa del asentamiento definitivo la construcción de infraestructura de uso público en la colonia era exhaustiva y se llevó varios años para concretarla.

⁴³ De los cinco promotores de educación había uno que era soltero y no era socio de la cooperativa, por tanto, no estaba obligado a aportar mano de obra para los servicios colectivos de la colonia.

nuestro informante indicaba que durante la semana dedicaba su atención a sus alumnos; luego los fines de semana, tenía que trabajar en las labores agrícolas propias para la subsistencia de su familia. Asimismo, siempre hubo asegurada una ración de alimentos proporcionada ya sea por la iglesia católica o por la COMAR, lo cual disminuía la presión y garantizaba que pudieran aportar un servicio de manera voluntaria para la colectividad sin poner en peligro la alimentación de su respectiva familia y sin la necesidad de cobrar por sus servicios. Contrario a la experiencia de vida en curso donde cada jefe de familia tiene a su cargo el cuidado de su familia, de aportar como socio de la cooperativa y como miembro de la colectividad.

Debido a que el equipo se redujo a cinco promotores de educación, FONAPAZ⁴⁴, contrató a 8 maestros externos de diferentes municipios de la región, para completar los recursos y atender a la totalidad de alumnos de la colonia. Posteriormente, en 1997 el sector educativo de la región pasó a ser administrado por el PRONADE. Según la política de ese programa el número de maestros contratados varía cada año según la cantidad de alumnos preinscritos, así, de un equipo de 13 maestros que eran inicialmente, en la actualidad pasó a ser conformado por siete. Ante esa inestabilidad laboral se formó una comisión para negociar que se les presupuestara con plazas por parte de MINEDUC, tanto a los promotores que estaban por titularse como a los maestros externos, pero las gestiones no tuvieron éxito. Al respecto, parece ser que hubo cierta conformidad con el hecho de contar con ese servicio, viniera de donde viniera, por tanto, presumimos, no hubo el apoyo y solidaridad por parte de la población⁴⁵, como la que se demostró en El Triunfo, ya que la diferencia entre MINEDUC y PRONADE es la reducción de beneficios laborales para los maestros y un control más directo por parte de los supervisores del programa y el COEDUCA, lo cual no afectaba a los padres de familia ni a los alumnos, era un problema del docente; además su nivel de profesionalización era demeritado en comparación con los jóvenes recién graduados.

⁴⁴ El Fondo Nacional para la Paz, una de las instancias representativas del Estado creada para administrar y canalizar hacia las poblaciones afectadas por el conflicto, el financiamiento internacional para la reconstrucción del país.

⁴⁵ *“al poco tiempo que se profesionalizaron los promotores de educación, también hubo gente que se preparó más formalmente, terminó su primaria, su básico y se fue a Nentón o a Huehuetenango a estudiar magisterio, venían más preparados, entonces la gente vio eso y los que estaban se habían preparado pero ya como adultos, entonces dijeron sacamos a éstos y metemos a los profesionales, ahí fue el cambio en la estructura de educación aquí en Chaculá”, Entrevista No. 8, miembro masculino, adulto joven, Nueva Esperanza.*

Los promotores finalmente se titularon en el año 2001, pero paralelamente a ese proceso, también se estaban formando jóvenes de los pocos que volvieron del refugio con estudios de secundaria y que continuaron su preparación para titularse como maestros, desplazando así no sólo a los maestros externos sino a los antiguos promotores, con excepción de uno de ellos. Entre los antiguos promotores desplazados se deja sentir, por lo menos en dos de ellos con quienes pudimos conversar, la resignación ante la decisión del comité educativo de padres que privilegiaron el nombramiento de los jóvenes⁴⁶.

El punto es, que a pesar de lo anterior, la planta de maestros en Nueva Esperanza no sólo es originaria de la colonia, sino formada por la generación de jóvenes que nacieron en Guatemala, pero vivieron su niñez y parte de su adolescencia en Chiapas y se hicieron adultos y maestros ya de vuelta en su país de origen. Sin embargo, su compromiso con la educación no es parte ya de una reivindicación social sino de un legado de un pequeño grupo de promotores que se profesionalizó, pero no está más al frente de la educación de la colonia. Para ellos, los maestros jóvenes apearse a las directrices de PRONADE ha sido parte de la dinámica en que se introdujeron al ámbito laboral y a la que dan continuidad, a pesar que reconocen que la incertidumbre laboral es un problema serio, y que las denominadas Escuelas de Autogestión de este programa, como parte de sus objetivos a mediano y largo plazo, es que maestros y COEDUCAS como conjunto dejen de depender completa o parcialmente del financiamiento del Estado.

Otro aspecto que merece resaltarse no es sólo el resultado obtenido hasta el momento en el ámbito de acción educativo, sino también lo que reconocen estos jóvenes maestros, en la colonia no se cuenta con apoyo suficiente por parte de los pobladores, eso se refleja en las actividades que ellos realizan como maestros, es más, según su experiencia, tampoco el comité de padres logra tener una convocatoria masiva, *“cuando avisan que va a ver reunión en la escuela, hay aproximadamente 200 alumnos en la*

⁴⁶ Del equipo original de maestros, uno ha conseguido ubicarse en la escuela de una aldea vecina y otro en su aldea de origen, lo cual les implica vivir la mayor parte del tiempo en los lugares donde trabajan debiendo trasladarse a sus hogares en Nueva Esperanza semanal o quincenalmente. Otro decidió dejar la docencia y dedicarse de nuevo a la agricultura y otras actividades, mientras que el cuarto decidió emigrar hacia Estados Unidos.

*escuela y si mucho llegan los padres de 25 (estudiantes), eso creo yo, dice mucho de la falta de interés de los padres en los avances de sus hijos...*⁴⁷. Nosotros agregaríamos que esa falta de interés en los asuntos que tienen que ver con la educación, es también reflejo de la apatía social que afecta la coordinación de esfuerzos a nivel de la colonia para realizar mejoras o discutir problemáticas sociales que están afectando su entorno en general. Pero al mismo tiempo es consecuencia de un sector educativo hasta cierto punto pasivo, más preocupado por cumplir los requerimientos anuales reglamentados en la normatividad del PRONADE, sin plantearse un proyecto conjunto a futuro en ese ámbito de acción que pueda darles mayores certezas no sólo laborales, sino también iniciativas para mejorar en esa área de conocimiento.

Parte del sentido de ejercer el derecho a la educación y la salud para estas colectividades es el acceso a ese servicio, adicionalmente, una característica fundamental de ambos colectivos, la exigencia de que ellos tengan la posibilidad de controlarlo en alguna medida o negociar su regulación con las entidades estatales, eso es una muestra de su decisión de hacer valer el orden que para ellos es legítimo ante el orden impuesto por la oficialidad del Estado. Situación que se ve en clara sintonía tanto en la salud como en la educación -por lo menos para El Triunfo-, donde consideramos que un elemento fundamental es que tanto promotores de salud como maestros, considerados entre los actores más politizados, no sólo compartieron la experiencia de vida en la montaña, sino a la vez, experimentaron lo que ha conllevado el proceso reivindicativo a partir de su asentamiento definitivo. Pero además un aspecto clave ha sido el apoyo de la población del asentamiento para con sus promotores y maestros, legitimando así sus acciones, propuestas y posturas políticas. Apoyo que se expresa en acudir a las asambleas, acuerpar protestas, movilizarse masivamente si es necesario, cuidar y obstruir la entrada de extraños al que consideran su territorio, firmar documentos, denuncias públicas.

En ese sentido, entendemos que la población de El Triunfo hace valer su derecho a manifestar su disenso y críticas al régimen político, a la política pública, “*a no quedarse callados*”. Suelen proyectarse como un grupo único y cohesionado, manifiestan cuando dejan de considerar definitorios o determinantes los ambientes sociales en los que se han insertado y se oponen a ellos, cuestionándolos o

⁴⁷ Entrevista No. 11, miembros del equipo de educación de Nueva Esperanza.

rechazándolos de manera activa, pero a la vez, teniendo a mano una propuesta para modificar hasta cierto punto, las condiciones que les son impuestas. De esa cuenta, la manera de organizarse se convierte en una lucha política y la resistencia a asumir las imposiciones podría decirse que se constituye en su intento de lograr una transformación social desde abajo.

En cambio, lo que se observa en Nueva Esperanza es una descoordinación entre estos dos sectores. En educación como mencionamos antes, a primera vista, parecieran estar estancados y acomodados como proyecto social, el proyecto político es mas bien inexistente. En tanto que el sector salud, a pesar que también sufriera una escisión considerable entre sus miembros originales; los que permanecen al frente mantienen en esencia el espíritu primigenio imaginado en el refugio, aunque para ello se valen del apoyo de instancias externas no gubernamentales más que del apoyo de los miembros y sectores todavía existentes de la colonia; sin embargo, a pesar de ello, han continuado con un plan de expansión en la región, tratando de mantenerse al margen de las entidades públicas o acudiendo a ellas sólo para avalar sus capacidades.

Un fenómeno interesante y a la vez contradictorio es que, la población de la colonia conoce la labor al interior y hacia el exterior del sector de salud general y salud mental, reconoce además que esa labor de capacitación y organizativa funciona como un mecanismo para combatir la animadversión de algunos poblados vecinos hacia la colonia. Otro aspecto que se reconoce y se menciona paralela y reiteradamente a los aspectos señalados es justo *“la división de los promotores de salud”* propiciada con la intervención de la ONG, en ese sentido, creemos la población no sólo se mantiene alejada de las acciones del sector de salud, sino que se considera ajena a las mismas. No es que ese alejamiento lo expresen verbalmente, sino que el mismo se demuestra evitando acudir a la clínica, continuar utilizando los servicios de algunos promotores de salud aunque cobren por el servicio y la medicina que manejan, acudiendo a clínicas privadas e incluso al hospital de Comitán. Algunos se atreven a expresar algunas críticas, principalmente en torno al nepotismo practicado a nivel del sector salud y a la cooptación o centralización de apoyos puntuales de instancias externas como becas escolares. Pero además, con la manifestación de su frustración y con la añoranza por la organización y unidad fallidas.

Por otro lado, contrastando ambos casos, el proyecto de expansión del sector de salud de Nueva Esperanza es un aspecto que marca una diferencia importante respecto de la estructura de salud de El Triunfo, quienes se caracterizan en la región de asentamiento por la especialización en sus conocimientos; sin embargo, sólo son ellos, los especialistas. Hasta el momento no se ha tenido la intención explícita de multiplicar sus conocimientos en la región de inserción, sino más bien, sus planes se supeditan a canalizar y controlar esos conocimientos aunque los mismos se utilicen para beneficio del asentamiento y de las poblaciones vecinas. Mientras que Nueva Esperanza se constituye en un cuerpo de conocimiento con ramales diseminados en la región, cuyo propósito es fundar un hospital para la región con médicos guatemaltecos y extranjeros (voluntarios). El Triunfo se constituye por el momento, en un cuerpo de conocimiento que aparenta ser más cerrado y celoso de esos conocimientos y logros en gestión y administración, *“nosotros sabemos tocar puertas para conseguir fondos, por eso tenemos medicina, tenemos bastantes capacitaciones como si fuéramos enfermeros, hacemos suturas y eso no lo hace una enfermera auxiliar, no sabe, como nosotros tuvimos que curar ese tipo de heridas en la montaña por tanta bala que nos echaron encima, todo eso nos ha costado...”*⁴⁸.

De cualquier forma, en ambos casos el área de salud ha sido elemento clave en la relación de los asentamientos de desarraigados con el resto de poblaciones vecinas de la región porque estas llegaron a llenar una necesidad sentida en la región por la ausencia e ineficiencia del servicio público. Pero además de la importancia que atribuyen a estos servicios básicos y de posibilitar su acceso no sólo para los asentamientos sino también para la región, en la convivencia se han dado cuenta que esto es sólo parte del paquete en el proyecto de vida, la conciencia de los derechos es un paso, concretar la presencia de esos servicios es otro paso, acceder a ellos, es un paso más allá, en ese sentido cabe preguntarse **¿cómo se refleja esa conciencia de los derechos en la propia convivencia?**

Tanto los actores más politizados como los menos politizados de ambos casos, coinciden en la importancia de que los niños y jóvenes aprendan y se desenvuelvan en un mundo diferente al que les tocó vivir a ellos antes y durante el conflicto armado; sin embargo, llevar a cabo esas aspiraciones ha sido difícil para la mayoría de familias y

⁴⁸ Entrevista No. 10, equipo de salud, El Triunfo.

para algunas casi imposible, ya que la vida y las posibilidades que habían imaginado en el pasado reciente como proyección para el futuro de hoy, no necesariamente han sido alcanzadas y las posibilidades para muchos son limitadas.

Tanto en El Triunfo como en Nueva Esperanza está garantizada la educación primaria y es gratuita⁴⁹, pero no es así con la educación a nivel de la secundaria. Una práctica común en ambos asentamientos es que los padres envíen a sus hijos a la escuela primaria⁵⁰; aunque en El Triunfo privilegian la terminación de la educación primaria más para los niños y menos para las niñas; de acuerdo con el director del centro educativo, la deserción escolar se presenta en los últimos tres años de la primaria, fundamentalmente por parte de las niñas, por ejemplo, para el tercer bimestre del 2006 se registraba una deserción de 48 alumnos de un total de 148, donde un 85% eran casos de niñas⁵¹. Mientras que en Nueva Esperanza se vanaglorian en afirmar que no hay deserción, aunque sí repitientes, *“el fenómeno que se da es que todos los niños que se inscriben en primero terminan hasta sexto, eso es un orgullo porque en las aldeas vecinas, si mucho, llegan a tercero, más a las niñas las dejan fuera. Eso no se da aquí, lo que sí es que patojas y patojos que repiten el grado... Por eso, que un patojo saque (culmine) el sexto es algo que ya no lo vamos a perder aquí...”*⁵². Incluso en la escuela de Nueva Esperanza reciben alumnos de las aldeas vecinas, principalmente para los últimos dos años de la primaria, esto se debe a que en sus propias aldeas, en ocasiones no abren quinto y sexto grado por falta de alumnos preinscritos o por falta de maestros.

En ambos asentamientos funcionan institutos de educación básica (la primera parte de la secundaria) por cooperativa, es decir, en colaboración tripartita por parte de los

⁴⁹ Aunque con múltiples deficiencias, el MINEDUC tiene la obligación de aportar material didáctico para los maestros, si no los útiles escolares para los alumnos, sí facilitar libros de texto oficiales y una bolsa de estudio al año; asimismo, proporcionar los fondos para el programa de “refacciones (meriendas) escolares”.

⁵⁰ En El Triunfo de 550 niños en edad escolar para primaria rural (6 a 14 años) se encontraban inscritos para el ciclo escolar 2006 (finales de enero- principios de octubre) el 82% aproximadamente; en tanto que en Nueva Esperanza el 100%, es decir, doscientos niños en edad escolar estaban inscritos. *Entrevistas No. 4 El Triunfo y No. 11 Nueva Esperanza, realizadas con los directores de los centros educativos.*

⁵¹ En los registros del MINEDUC muestran que la tasa de neta de escolaridad en general se han incrementado en el período de 1994 a 2004 (20.2% para primaria); sin embargo, la brecha de género más amplia está en el nivel de primaria, afectando negativamente a las niñas, la diferencia es de dos años promedio de escolaridad menos que la que alcanzan los niños. (PNUD, 2005:155-163)

⁵² *Entrevista colectiva No. 11, directores de la primaria y secundaria, Nueva Esperanza.*

padres de familia, del gobierno municipal y del MINEDUC⁵³, por lo que se debe pagar anualmente una cuota de inscripción o matrícula y cuotas mensuales por el servicio educativo. En Nueva Esperanza también es una práctica ya habitual que los adolescentes cursen los primeros tres años de la secundaria, aunque a este nivel sí existe deserción escolar, por ejemplo, se inscriben 28 en el primer año pero sólo poco más de la mitad termina el tercer año de estudios. Al instituto también acuden alumnos de otras aldeas, como Yalambojoch, Aguacate y Las Palmas. Hasta el año 2005 también acudían jóvenes de la aldea fronteriza con Chiapas llamada Gracias a Dios, que reabrió el instituto de su localidad, el cual había cerrado dos años antes por falta de alumnado, de esa cuenta, los pocos jóvenes que continuaron sus estudios lo hicieron en Nueva Esperanza. La cuestión a relevar aquí es, que en el resto de aldeas vecinas a Nueva Esperanza que los jóvenes asistan a la educación secundaria no es lo más común, de esa cuenta no hay establecimientos educativos, no hay muchos alumnos, porque lo común es quedarse a nivel de la primaria.

La mayoría de alumnos que logran culminar la primera etapa de la secundaria, no pueden dar continuidad a sus estudios de bachillerato o técnicos profesionales, salvo excepciones o con apoyo de becas gestionadas por ellos, ya que precisan viajar a la capital del municipio o del departamento (estado). No obstante lo anterior, esta colonia es reconocida como la única en la región de asentamiento que cuenta con profesionales a nivel medio o de secundaria: maestros de educación primaria, auxiliares contables, enfermeros auxiliares, secretaria; incluso algunos (aunque pocos casos) han logrado insertarse y culminar estudios a nivel superior: un médico y dos enfermeros profesionales, otros se encuentran en proceso de formación: licenciados en derecho, profesor en enseñanza media, trabajadoras sociales. Este es un elemento de distinción que ellos resaltan respecto de las aldeas vecinas porque es una rareza en este entorno.

En cambio, en El Triunfo es menos común que los jóvenes acudan al ciclo básico, según el director del instituto de educación básica (que también es de la primaria), sólo, poco más de la mitad de los egresados de primaria, se inscriben en el primer año de secundaria⁵⁴. Desde la constitución del instituto han experimentado una serie de

⁵³ Para el caso de El Triunfo sólo existe el reconocimiento al establecimiento educativo por parte de MINEDUC, pero no han logrado el subsidio respectivo.

⁵⁴ El año 2006 era el segundo año de funcionamiento del instituto, por lo que sólo funcionan los dos primeros años de secundaria.

problemas para su funcionamiento, no cuentan con un edificio propio y han improvisado sus instalaciones, todavía les falta completar el cuadro docente para algunas asignaturas que requieren de conocimientos especializados (principios de contabilidad, idioma Inglés, formación musical, educación física). En el asentamiento también existen casos de jóvenes que iniciaron estudios de secundaria cuando todavía no contaban con establecimiento propio, por tanto, asisten a las secundarias de dos de las aldeas vecinas (El Rosario y Cuchupán); y también existen algunos casos de jovencitas (principalmente) que se encuentran internas en establecimientos educativos católicos en otras regiones del país.

Hasta el año 2006 la planta de profesionales con la que cuenta el asentamiento consta del grupo de maestros que se profesionalizó en el programa especial para población desarraigada -dos de los cuales iniciaron estudios en la universidad- y dos jovencitas graduadas como maestras de educación primaria. Cuantitativamente la planta de profesionales es mucho menor que en el caso de Nueva Esperanza; *“como director yo le manifiesto a los padres de familia: desde cuándo estamos aquí, ya ocho años, y ¿cuántos profesionales tenemos? Sólo Rosa y Berta... ¿Qué pasó con todos los niños que salen año con año de sexto primaria, a dónde van? Pasa que ya no siguieron estudiando, ahí se quedaron, eso para nosotros es preocupante porque así no avanzamos...”*. Desde nuestro punto de vista es paradójico que siendo las niñas el grupo que presenta cierto grado de exclusión en el acceso a educación, sea al mismo tiempo el grupo que presenta resultados concretos en el ámbito educativo, los cuales fueron fruto del esfuerzo familiar y de gestiones para conseguir el apoyo necesario. Para que las jóvenes se titularan hubo la necesidad de buscar apoyos con becas y grandes esfuerzos económicos de los padres, pero para la gran mayoría de familias ese es un lujo que no pueden ofrecer a sus hijos, porque tienen necesidades más ingentes.

La reflexión de una de nuestras informantes de El Triunfo, parte de los actores más politizados⁵⁵, refleja en buena medida que a pesar de los avances, principalmente en materia de educación, todavía no es suficiente para realizar sus aspiraciones y las de

⁵⁵ Nuestra informante, fue *“alzada”* (como se autodenominan los excombatientes) de las unidades militares de la guerrilla; es madre de cuatro niñas, la maternidad la hizo incorporarse a la CPR y desistir de la lucha armada para optar por otro tipo de resistencia. Tiene a su cargo el apoyo para el área de género que se trabaja conjuntamente con Ceiba y que abarca no sólo el asentamiento sino grupos de mujeres de los parcelamientos vecinos. *Entrevista No. 8, El Triunfo.*

sus hijos por el factor económico que atraviesa el resto de las esferas de vida, *“nosotros que crecimos en tiempo de la represión, ya no tenemos derecho a nada: ya no la tierra donde nacimos porque la ocupó el ejército y las PAC; ya no estudiar porque sólo chiquitos van, los jóvenes (menores de edad) y medianos (adultos jóvenes) vamos a trabajar y vigilar, aunque yo aprendí a leer y escribir un poquito con la unidad (guerrillera), otro poquito en la montaña (CPR). Pero ahora, yo no quisiera que mis hijas se queden como yo, sin estudio, sin tierra, por eso aguantamos bajo la montaña... Ahora sabemos nuestros derechos, queremos que nuestros hijos vayan a la escuela que hagan de profesionales, ellos también quieren así, mis patojas una quiere ser maestra y la otra quiere ser doctora (médico), pero aquí sólo se puede bien la primaria, para el básico ya se necesita pagar y después, peor todavía, es un gasto grande que no se puede, ahí se quedan los pobres patojos (jóvenes hombres y mujeres) ya no siguen (estudiando), siguen pues, pero en el campo, se casan, ahora buscan irse al norte (Estados Unidos), pero no es fácil y conseguir ayudas para seguir el estudio no es fácil... aunque sabemos nuestros derechos”*.

La distancia que existe entre conocer sus derechos y ejercerlos, es decir, entre ‘el deber ser’ y ‘el es así’, pone al descubierto problemas estructurales que no han sido superados y a eso se suma la desesperanza en contraposición al optimismo que privó en el inicio de su vida en los asentamientos definitivos, ya que a pesar que en la actualidad han logrado importantes conquistas sociales, que en apariencia es más de lo que tenían antes, todavía sigue siendo insuficiente para cambiar sus condiciones de vida.

Si en Nueva Esperanza, a diferencia de El Triunfo, han alcanzado mayor éxito en cuanto a niveles de educación y profesionalización, según los actores más politizados y menos politizados de la colonia, ha sido por las remesas provenientes de los Estados Unidos en apoyo a hijos o hermanos, así como los apoyos puntuales en becas escolares que han podido gestionar ante instancias internacionales o religiosas. Es decir, ese éxito o acceso a la educación, para ellos, no se relaciona con los programas del Estado o programas gestionados por sus autoridades locales (educativas, COCODE o cooperativa) sino al esfuerzo individual o familiar. Un aspecto que sí reconocen esos actores es que la experiencia en el refugio les ha permitido valorar el estudio y preparación de los hijos para abrir sus perspectivas de vida, para que puedan dedicarse

a otras labores que no sean las del campo; y a los niños y jóvenes, para pensarse a sí mismos en otro escenario diferente al agrícola. Lo cual ha influido para que padres e hijos asuman la importancia de la educación como vía alterna para mejorar las condiciones de vida. Aunque también ha influido según los directores de los establecimientos educativos y algunos padres de familia, en que muchos de los jóvenes (hombres y mujeres) sólo esperen terminar el tercer año de secundaria para aventurarse e irse a Estados Unidos, *“los jóvenes hacen comparaciones entre ellos: ‘bueno vos qué te quedás haciendo aquí, si no hay trabajo, ¿para qué vas a estudiar? Querés ser maestro o perito contador, pero para estudiar también necesitás dinero, si te vas al norte ahí ganás dinero, y si querés regresás a estudiar, si no, construís tu casa. De maestro aquí vas a ganar muy poquito, si te vas para allá 5 años ya vas a tener dinero’. Se les ha metido esa idea, como ven resultados, ahora así piensan también algunos padres y apoyan que sus hijos se vayan, no en económico, pero sí en ánimo”*.

En El Triunfo, en cambio, la recepción de remesas todavía es un recurso del que han echado mano, muy recientemente⁵⁶, todavía imperceptible como una fuente de ingresos que sea un puntal para la educación⁵⁷; el apoyo con becas es un programa que ‘la central’ se propone instituir desde las estructuras de educación, pero no es un recurso ya instituido, sino un proyecto. Los jóvenes que han tenido acceso a ese tipo de apoyos (becas completas o medias becas) son casos excepcionales y ha sido parte de una búsqueda a nivel familiar. El que sí es un programa instituido en El Triunfo, en el año 2006, es un apoyo en becas y vitaminas, por parte de una congregación de religiosas católicas para motivar la asistencia a la escuela primaria y secundaria de niñas y jovencitas, debido al antecedente de deserción escolar. El elemento económico es un

⁵⁶ Mientras que en Nueva Esperanza los primeros jóvenes y adultos que emigraron para Estados Unidos datan de 1996, dos años después de su llegada al asentamiento definitivo; en El Triunfo los primeros casos se suscitaron en el año 2004. Asimismo, es necesario considerar que para que un migrante tenga posibilidades de empezar a enviar remesas a su familia, tiene que pasar como mínimo un año, ya que el salario de los primeros doce meses se emplean para pagar la deuda que contraen con los denominados “coyotes”, las personas que se encargan de llevarlos hasta el puesto de trabajo en ese país del norte. Esta información fue coincidente tanto en Nueva Esperanza como en El Triunfo, de acuerdo a la experiencia de parejas o padres con familiares en ese país.

⁵⁷ Conversamos con varios informantes que tenían parientes en Estados Unidos, la prioridad para la mayoría era realizar mejoras a sus viviendas, cuyas construcciones son informales, emprender algún negocio comercial que suplante o complete los ingresos que obtienen con la agricultura, adquirir electrodomésticos; entre todos ellos, sólo un padre de familia relató orgulloso que su hijo (de 17 años) había emigrado con el objeto de ahorrar para continuar sus estudios al volver a Guatemala, su sueño era completar la secundaria, seguir en la universidad y apoyar a su hermano menor (15 años) con el mismo propósito.

factor en contra, pero no el único, otro es la persistencia de ideas y prácticas en las que algunas familias hacen distinciones en el apoyo a la educación de los niños en menoscabo de la oportunidad que conceden a las niñas.

Esa conciencia de derechos de la que hablaba nuestra informante de El Triunfo *“aunque sabemos nuestros derechos”*, puede resultar frustrante y en algún sentido hasta contraproducente cuando existe desesperanza e incredulidad al no poder cumplir con las expectativas de cambio, cuando no se cree que determinadas posibilidades están en su futuro, provocando así como hemos visto en Nueva Esperanza y en alguna medida empieza a suceder en El Triunfo, la fuga masiva de jóvenes y adultos jóvenes hacia Estados Unidos frente a la falta de oportunidades en el país, *“Ahora los jóvenes que piensan diferente que los adultos, antes en la resistencia ellos (los adultos) no piensan en el estudio, sino a qué hora vienen los ejércitos. Ahora jóvenes y señoritas pensamos que queremos superar más, ya no la vida que llevan los adultos aquí o sus padres. Ahora si queremos superar hay que dejar los papás, por eso unos queremos ir al norte, otros como ella (señala a una de las jovencitas que es maestra graduada) quiere seguir el estudio de la universidad, pero todo quiere dinero...”*⁵⁸. La mayoría de jóvenes (hombres) con los que pudimos conversar coincidían con la idea de partir hacia Estados Unidos, y expresaban su enorme frustración ante la falta de oportunidades y al tener que optar por ayudar a los padres en el campo. Entre las jovencitas entrevistadas, algunas se mostraban más bien resignadas a dejar los estudios, mientras que las otras que habían avanzando en sus estudios de secundaria, apelaban a su deseo de obtener alguna beca de estudio o la búsqueda de otras alternativas. Sin embargo, en Guatemala a penas se está tratando que la población tenga acceso a la educación primaria, la secundaria no es una prioridad, si nos preguntamos la consecuencia, puede ser el estancamiento y entrar en un círculo vicioso.

La otra repercusión ante la falta de cumplimiento de las expectativas que además afecta la convivencia, ha sido en cierto sentido, dar lugar a conservar o reforzar algunas

⁵⁸Entrevista colectiva No. 16, grupo de jóvenes, El Triunfo. Los jóvenes (4) y jovencitas (4) que entrevistamos oscilan entre los 17 y 20 años de edad, tres de las jovencitas eran de origen ixil y una quiché, entre los jóvenes eran dos ixiles y dos quichés. Dos de los jóvenes se encontraban estudiando en el instituto básico, dos habían abandonado sus estudios recientemente; entre las jovencitas la mayor se había graduado de maestra, dos se encontraban terminando la primaria, pero no tenían expectativas de continuar sus estudios, y otra de las jovencitas se encontraba terminando el tercer año de secundaria en el instituto básico de una de las aldeas cercanas al asentamiento.

prácticas y retroalimentar ideas y creencias que se buscaba superar con el hecho de facilitar el acceso a los servicios básicos; o que se pretendían superadas, al menos en el discurso reivindicativo de los derechos que ambas colectividades defienden y promueven.

Como lo hemos visto, por ejemplo en El Triunfo, donde algunas familias suelen hacer la distinción entre hombres y mujeres para permitirles el acceso a la educación. En el mundo de vida en el que se desarrollan cotidianamente todavía existe la creencia acerca de que, *“lo correcto es darle estudio a los patojos (hombres) porque mantienen la casa”*, las razones que aducen son diferentes, algunas relegan a las mujeres a roles tradicionales, *“las mujeres se casan y no necesitan...”*, dan por hecho que las jóvenes no tienen otras oportunidades más que continuar su vida como amas de casa y madres de familia, por tanto, no necesitan de realizar estudios; otros actores entre los menos politizados, indicaban que sentían rechazo y temor a la idea de que las hijas se vayan lejos de casa para estudiar o trabajar, principalmente por las costumbres que adquirirían en otros lugares, porque es una situación novedosa que las hijas no estén en casa con sus padres, suele ser más común y atribuírsele mayor capacidad para adaptarse a otros entornos a los hombres, considerados menos proclives, según nuestro informante, al peligro de las ciudades e incluso de vivir en otro país como Estados Unidos.

También existe el razonamiento práctico por parte de algunos padres, quienes con el objeto de ser equitativos, asumen que tienen la obligación de repartir las oportunidades (que desde el inicio son limitadas) entre todos sus hijos, situación que se agrava en las familias nucleares muy numerosas –y de éstas hay muchas en El Triunfo⁵⁹. Así lo manifestaba una de las jóvenes quien tuvo que desechar su sueño de continuar su formación, *“yo ya no estoy estudiando, pero yo sí quería seguir hasta graduarme, fue decisión de mi familia, por lo económico, porque somos muchos, les toca a mis hermanitos... ‘si con dos hijos cuesta’, dice mi papá, ‘más con cinco, pero hay que darles aunque poquito cada uno’...”*⁶⁰.

⁵⁹ Una de las características del asentamiento son las familias numerosas, el promedio de miembros por familia nuclear es de 8 personas, son pocas las que tienen menos miembros, y son pocas también, pero existen algunas familias que tienen hasta 15 miembros. De hecho no existe la práctica de la planificación familiar, de 250 familias aproximadamente 10 ó 12 planificaban. Lamentablemente no tuvimos acceso a las estadísticas que manejan los promotores de salud sobre este tipo de información, no nos dieron cifras exactas sino su percepción basada en su experiencia.

⁶⁰ Notas en cuaderno de campo, entrevista casual con adolescente de origen ixil.

II) LA SUBSISTENCIA ECONOMICA: TRABAJO INDIVIDUAL Y TRABAJO COLECTIVO

Cuando las colectividades llegaron a los asentamientos definitivos, cada una en su momento, habían logrado una conquista socioeconómica y política importante, reivindicar su derecho a la tierra, por lo menos en lo que respecta al hecho de disponer de una finca para fundar un poblado y empezar a forjar una nueva vida.

Según los Acuerdos de Paz, el derecho a la tierra para las poblaciones desarraigadas, implicaba también la seguridad jurídica en la tenencia de la misma, así como el acceso a los medios (técnicos, crediticios y administrativos) que la hagan efectivamente productiva y que les permita no sólo garantizar su seguridad alimentaria sino también el comercio de sus productos en

diferentes mercados. Para ello, existía el compromiso de realizar los estudios pertinentes para seleccionar tierras con potencialidades agroecológicas del suelo y de sustentabilidad de los recursos naturales. En otras palabras, el compromiso asumido por el Estado en cuanto al acceso a la tierra debía ser también parte de una estrategia de integración productiva, pero de acuerdo con estudios como el de Laura Hurtado, esas intenciones se han quedado cortas, “las inversiones públicas y las decisiones de política pública que debían apoyar estos esfuerzos han sido insuficientes, por lo que persiste la exclusión social y la pobreza de los desarraigados” (2002:7).

Por ejemplo, sólo hasta haber tomado posesión de las fincas El Triunfo y Chaculá, ambas poblaciones pudieron comprobar que las condiciones y calidad de la tierra adquirida no llenaba las expectativas que ellos se habían planteado. El entorno natural

Acuerdo para el reasentamiento de las poblaciones desarraigadas por el enfrentamiento armado

III. Integración productiva de las áreas desarraigadas y desarrollo de las áreas de reasentamiento

Numeral 5: para lograr un mejoramiento en la calidad de vida, los objetivos del desarrollo rural deben incluir:

i) seguridad alimentaria local e infraestructura básica de servicios...; ii) incremento de productividad y promoción de mercados...; iii) generación de empleos e ingresos; iv) uso sostenible y sustentable de los recursos naturales...

Numeral 6: proyectos y actividades de integración productiva...

6.1) ...la utilización de instrumentos de ordenamiento territorial para favorecer el uso de los recursos...

6.2) contar con la capacidad de respuesta de la población, niveles de organización, expectativas...

6.3) promover la regularización y titulación de las tierras...

6.4) promover el desarrollo de organizaciones e institucionales locales y regionales para la concertación de intereses... (6.5, 6.6, 6.7, 6.8) ...

6.9) mejorar y/o establecer servicios rurales de asistencia financiera y crediticia apropiados a las necesidades y posibilidades de las poblaciones...

de inserción afectó no sólo la convivencia y la salud de la población sino la productividad de sus tierras, aunque a éstas se les puso mayor atención recién después de terminar la construcción de la infraestructura y servicios básicos para los asentamientos. En el primer aspecto, el proceso de adaptación al clima y a las condiciones en que tenían que vivir⁶¹, así como las medidas de salubridad tomadas desde sus correspondientes equipos de salud sumado al acompañamiento de las instancias de apoyo, pudieron ayudarles a superarlo; en el peor de los casos, algunas familias optaron por abandonar el asentamiento y volver a sus aldeas de origen o regresar a México.

Sobre el segundo aspecto, la productividad de las tierras recién cobró importancia después que las provisiones familiares y colectivas⁶², así como la ayuda alimentaria por parte del Estado empezaran a escasearse. Para entonces, no sólo tuvieron que recurrir a buscar trabajo en lo que sabían hacer, agricultura, tanto para cubrir las necesidades familiares como para conseguir los fondos con los cuales invertir en sus propias parcelas, de esa manera pudieron darse cuenta que las mismas no eran lo productivas que esperaban. Esa es una situación a la que no han encontrado una solución y que además les ha significado otras complicaciones en la economía familiar y la convivencia como pudimos observar en el caso del derecho a la educación.

Para **El Triunfo**, en el área distribuida para el cultivo, los suelos están desgastados por los pesticidas ya que la finca en su apogeo estuvo destinada a la producción de algodón⁶³, posteriormente fue utilizada como pastizales para ganado vacuno; según coinciden los diferentes actores entrevistados, entre la población había grandes expectativas de conseguir una finca en la Costa Sur del país, “... *pero no estamos enterados que los aires (vientos) espantan las lluvias y tenemos sequía, también*

⁶¹ En un principio mientras construían sus viviendas, estuvieron hacinados en galeras improvisadas (cobertizos) desprovistos de elementos y conocimientos adecuados a las circunstancias, los espacios eran propicios para la generación de enfermedades propias del clima cálido para los del Triunfo que estaban acostumbrados al de tierra fría o templada; mientras que para los de Nueva Esperanza fue todo lo contrario.

⁶² Para resolver la necesidad de alimentación familiar en el inicio de su vida en los asentamientos, en El Triunfo continuaron por un tiempo corto sembrando y cosechando el maíz de manera colectiva; en Nueva Esperanza la mayoría de familias llevó consigo provisiones para un año.

⁶³ La explotación de algodón en el país data de mediados del siglo XX y tuvo vigencia durante casi tres décadas, pero se explotaba sin mayor investigación y se abusaba del uso de pesticidas, llegando a fumigar hasta 30 veces por temporada, provocando un desgaste excesivo del suelo, el cual conlleva grandes inversiones para recuperar la productividad del suelo. Notas de campo, entrevista casual con experto agrónomo colaborador de Ceiba.

tuvimos ya temporal y se inunda. No se hizo un estudio de cómo es el terreno. De aquí (delegados de CPR) buscaron terreno con el gobierno pero no supervisaron así directo, nos dimos cuenta como era, ya viviendo aquí, vimos la tierra está enferma de tanto veneno, vimos no tenemos fuentes de agua cerca para la siembra, vimos no se trabaja igual como la montaña...⁶⁴.

Al consultar con ellos el motivo por el que decidieron experimentar en tierras desconocidas y lejanas a sus orígenes, las respuestas variaban desde motivos puramente ideológicos de volver a la costa -un área histórica de explotación de los campesinos además de fungir como fuente de trabajo- ya no en una posición de subordinación sino como propietarios, *“nuestros abuelos y nuestros papás vinieron a dejar aquí trabajo y sufrimiento pero para los ricos”*; otros más bien apelaban a la emotividad e identificación grupal *“nosotros ya estamos hallados con los hermanos”*, hasta otros más pragmáticos *“ya no tenemos para dónde agarrar”* y *“dejamos allá porque muy lejos para ir a vender o comprar”*. A pesar de la diversidad de razones y argumentos, todos concluían y valoraban un aspecto, la productividad de la tierra costeña, *“la tierra caliente da dos cosechas al año, en tierra fría sólo hay una, tarda más”*. Para estas familias campesinas, dos cosechas al año de maíz (la base de su dieta diaria) y de ajonjolí (producto destinado para el comercio); sumado a eso, tener la facilidad de llevar sus productos al mercado aprovechando la red vial y de transporte público⁶⁵, era más de lo que ellos imaginaban para sí, aún permaneciendo todos juntos en el territorio de la sierra, como era su deseo original.

Hasta finales del primer semestre del año 2006, en El Triunfo no habían logrado la tan ansiada doble cosecha anual, es más, hubo un par de años que varias familias enfrentaron el problema de la pérdida total de sus cosechas. Para ellos no ha sido sencillo hacer producir las parcelas debido a las características del suelo ya mencionadas; en algún momento influyó también, que los miembros del asentamiento

⁶⁴ Entrevista No. 9, miembro masculino adulto, El Triunfo.

⁶⁵ Ya sea de Santa Clara, Cabá o Xeputul, para llevar sus productos y venderlos en el mercado municipal debían caminar casi un día con la carga sobre la espaldada, *“allá a puro mecapal aprende uno desde chiquito, ya de 8 - 9 años...”*, el mecapal es una faja con dos cuerdas en los extremos que sirve para llevar carga pesada a cuestras, ponen parte de la faja en la frente y las cuerdas sujetando la carga. *“Así sobre la espaldada bajamos el maíz o lo llevamos en la cabeza nuestro tomate, gallinas, montes para vender, ahí no hay caminos, los que tienen bajan en bestias, pero nosotros no tuvimos bestia, nunca conocimos...”*. Entrevistas No. 2 y 6, El Triunfo.

no estuvieran familiarizados con los mecanismos y herramientas de trabajo agrícola utilizados en terreno de la costa, pero más aún la inversión que les representa; también han resentido el uso de la moneda, ya que en muy pocas ocasiones o por lo menos no de manera cotidiana utilizaban el dinero como base de intercambio, *“Trabajar la tierra es otro asunto, allá de donde venimos nada más chapeamos⁶⁶ y ya está listo para sembrar, de ahí solo cuidamos; pero en cambio aquí no, es necesaria la maquinaria el tractor para arar la tierra, la rastra para deshacer los terrones; aquí no se puede agarrar la semilla de lo que hay, no como allá, sembramos milpa y de eso mismo sacamos semilla para el otro año, aquí tiene uno que comprar; otro gasto son los venenos para la tierra, tres tipos de venenos conocemos aquí... Así nos dimos cuenta que hay gran inversión, fue quebradera de cabeza, pero fue un proceso como fuimos descubriendo, es una carga ahora y nosotros que pensamos que al venir a la Costa Sur iba a ser pura superación económica, de eso nada se ve...”⁶⁷.*

Otro aspecto que tampoco contribuye a mejorar la economía familiar, es que deben vender su cosecha por debajo de su precio considerando la inversión que deben realizar, el maíz continúa utilizándose para el consumo familiar y el ajonjolí es el producto que comercializan. Un aspecto más que llama nuestra atención por el énfasis que pone nuestro informante y tantos otros como él, es acerca de la multiplicidad de hierbas y frutos de la montaña en el Norte, a diferencia de la tierra fértil que ellos habían imaginado en el Sur, *“cuando se hizo el cambio de allá hasta acá es una situación difícil, primero el clima, aquí parece temascal⁶⁸; pero más nosotros sentimos que aquí no hay nada que ir a recoger y comer como hacíamos allá, se camina unos kilómetros y encuentra uno hierbas y frutas que se da por la pura fuerza natural de la tierra y por el clima templado, aquí también hay de todo pero en el mercado de Reu y para eso necesitamos pisto (dinero), el tomate, la hierba mora, las puntas de güisquil (chayote), todo es comprado...”*.

Incluso en la experiencia de vida de las mujeres como campesinas, como madres y como grupo, la manera de hacer producir la tierra de El Triunfo ha significado cambiar la

⁶⁶ Chapear es limpiar la tierra de malezas y hierbas con el machete como herramienta principal.

⁶⁷ Entrevista No. 1, miembro masculino adulto mayor, El Triunfo.

⁶⁸ El temascal es una construcción relativamente baja (1.50 mts. de altura aprox.) que consta de cuatro paredes y techo donde se toman baños de vapor, ese es el baño tradicional utilizado principalmente por la población quiché y cakchiquel en Guatemala.

manera en que ellas estaban acostumbradas a trabajar en la montaña. Para ellas no sólo implicó aprender a usar otras herramientas y químicos, sino por lo que eso representaba en su relación y cuidado para con los bebés que ellas todavía amamantan, porque suelen llevarlos con ellas a todas partes, incluso a la parcela y trabajan la tierra con ellos sobre sus espaldas, *“antes íbamos a trabajar para sembrar en colectivo maíz, malanga, pero aquí, no sólo no se da nada, hay que usar venenos y eso hace daño para los chiquitos, mucho sol hace mal mi chiquito, porque nosotras los llevamos para dar de mamar...”*; incluso algunas madres dejan a los bebés al cuidado de la hermana mayor, restando a éstas la oportunidad de ir a la escuela, *“ahora si quiero trabajar la parcela tengo que dejar mi chiquito en la casa para cargar bomba (para fumigar) en la espalda, en cambio allá en la sierra ni abono ni veneno, sólo sembrar y limpiar, feliz voy con mi chiquito en la espalda...”*.

No hubo un solo informante, hombre o mujer, adulto o incluso joven del asentamiento que no aludiera a las bondades gratuitas y abundantes de la montaña, en comparación con las dificultades y costos de la Costa Sur. Pareciera que en el discurso actual existiera la tendencia a mitificar la montaña, a pesar de la experiencia de hambre, escasez y muerte que relataban sobre la vida en la montaña durante el conflicto armado, bajo las circunstancias actuales de improductividad de la tierra que ocupan, para ellos, la montaña ha pasado a ser recordada con nostalgia y equiparada poco menos que con un paraíso terrenal al que ellos primero estuvieron obligados a abandonar y luego quisieron cambiar por seguridad y *“superación económica”* al asentarse en una región distinta a la suya que no llena las aspiraciones que ellos habían imaginado⁶⁹.

Los diversos resultados en la producción agrícola de los campesinos empezó a marcar una diferencia en el ingreso económico, entre aquellas familias que en la distribución de la tierra para el cultivo les tocara tierras altas o bajas; en las temporadas de sequía afecta ambos tipos de parcela por igual, pero en inviernos copiosos o temporales, las tierras bajas son las más propensas a las inundaciones. Otra característica que acentúa la diferenciación no sólo en el ámbito social sino económico es la dependencia de los hijos o familias jóvenes, es decir, los *“no censados”* respecto de los *“censados”* en general, ya que los primeros dependen de sus padres, quienes les proporcionan un

⁶⁹ Esto pretendemos abordarlo en el capítulo conclusivo sobre identidad.

espacio para construir su vivienda y comparten con ellos la parcela agrícola, lo cual implica la fragmentación de las parcelas. De manera que, si yuxtaponemos ambas características: poseedores de tierras bajas y además de ello, familia “no censada” o desprovistos de tierra, la situación de desventaja respecto del resto es mayor.

Esas circunstancias de vida han llevado tanto a “censados” como “no censados” a buscar diferentes mecanismos de subsistencia, uno de ellos es arrendar tierra en sitios cercanos con la expectativa de obtener “una buena cosecha” y que el producto de la misma alcance no sólo para pagar la cuota del arrendamiento (ochocientos quetzales, es decir, USD \$100.00 aprox.) sino también asegurar su alimentación y en el mejor de los casos lograr comercializar parte de su cosecha; pero en el caso que no haya buenos resultados en la cosecha, los campesinos terminan endeudándose a través del arrendamiento, lo cual los obliga a buscar trabajo temporal como jornaleros agrícolas en las fincas circunvecinas. De hecho, algunos prefieren buscar trabajo asalariado que arrendar y arriesgarse al endeudamiento; o bien, algunos otros empezaron a migrar hacia Estados Unidos, principalmente, entre los “no censados” y recientemente también algunos “censados”. Este mecanismo de subsistencia, como mencionamos antes, todavía es un fenómeno muy reciente, aproximadamente dos ó tres años. Inicialmente, en el imaginario de la población no existía la posibilidad de migrar hacia Estados Unidos, la misma surgió primero entre algunas familias quichés del asentamiento, quienes al verse en crisis acudieron a familiares en sus aldeas de origen donde ya había antecedentes exitosos de familiares migrantes. Algunos jóvenes ixiles salieron rumbo a ese país a penas hace un año atrás. Aunque los informantes no quisieron proporcionarnos el dato exacto, de acuerdo a diversas fuentes, hasta el primer trimestre del año 2006 habían abandonado el país entre 25 y 35 personas.

Recurrir al trabajo agrícola asalariado fuera del asentamiento y verse en la necesidad de vender sus productos agrícolas por debajo de los precios que ellos consideran justos, contraviene las aspiraciones con las que llegaron al asentamiento ya que parte de sus demandas eran precisamente, el acceso a la tierra, salarios justos para los trabajadores del campo y precios justos por sus productos, *“allá en la sierra teníamos claro, pero la realidad en los asentamientos es más dura porque no nos ha ido tan bien, nuestra demanda era: ya no vamos a la costa a regalar las cosas (sus productos), nuestra mano de obra, pensamos tener tierra para trabajarla nosotros mismos; pero*

caímos o no tuvimos capacidad, muchos volvieron a ir al corte de caña, volvimos a vender nuestro maíz barato, unos siguen arrendando tierra para completar el gasto, otros mejor se van a Estados Unidos porque no ven otra forma de mejorar la vida...⁷⁰.

Al respecto, un rasgo que pudimos identificar entre los actores más politizados, es la existencia de cierto rechazo al fenómeno migratorio hacia el país del norte, aunque es una situación que comprenden como la búsqueda de alternativas para la subsistencia “*ya algunos buscan su vida allá*”, esa práctica es motivo de reprobación cuando se trata de actores que han ejercido algún cargo de responsabilidad o es “*censado*”; se tolera más o se critica menos cuando son jefes de familias o jóvenes “*no censados*”, que deciden salir del país porque no pudieron continuar sus estudios o para apoyar la economía familiar. Tal práctica es concebida como una contradicción al espíritu de lucha y resistencia en un sentido más social que político, “*aguantar para sobrevivir*”, como si fuera una solución que no implica los mismos niveles de sacrificio, privación y compromiso a la que se someten los que se quedan.

También existen algunos casos de campesinos, los menos en realidad, que poseen tierras altas y han tenido buenos resultados en sus cosechas, también se han animado a arrendar tierras adicionales, lo cual les ha generado un ingreso más, el mismo es interpretado por algunos como una alternativa para poder realizar mejoras en sus parcelas y viviendas sin tener que recurrir a la migración hacia Estados Unidos. De hecho, hasta antes que se registraran casos como el mencionado, se atribuía únicamente a las remesas provenientes del exterior, que algunas familias hubieran logrado realizar mejoras en sus viviendas, proveerse de un pequeño negocio, estuvieran invirtiendo para mejorar la productividad agrícola de sus parcelas. De esa cuenta, lograr este tipo de mejoras arrendando tierras adicionales y eludir la necesidad de salir al extranjero es valorado por los actores más politizados como una alternativa.

En ese sentido, podemos observar que las alternativas visualizadas para la subsistencia o para realizar mejoras en su calidad de vida, se mantienen ligadas a la tierra, es decir, el trabajo asalariado como jornalero agrícola, rentar o poseer más tierra, incluso migrar hacia el exterior, en ocasiones, aún fuera no se desligan por completo del contacto con la tierra; sin embargo, todavía no se visualiza en la profesionalización o los servicios

⁷⁰ Entrevista No. 15, *El Triunfo*.

una alternativa (salvo contadas excepciones) para dejar de depender de la agricultura, o se ve como un futuro incierto o muy lejano, tampoco el trabajo asalariado en otros ámbitos es considerado una opción; pero lo que es más curioso, ningún informante mencionó un proyecto o un programa económico productivo o comercial manejado de manera conjunta, como colectividad, tomando en consideración que es la mayoría la que tiene problemas de productividad con sus parcelas.

Es más, la alternativa con perspectivas de intentar buscar soluciones de manera colectiva, tiene que ver con resolver -desde nuestro punto de vista momentáneamente- la falta de tierra de los “no censados” a través de acciones para “continuar la luchar por la tierra”, es decir, interpelar y gestionar ante el gobierno de turno otras tierras, otra finca para las nuevas familias de El Triunfo. El problema es que con esta “solución” la generación siguiente, los hijos de los “no censados”, heredarán el mismo problema que sus abuelos heredaron a sus padres, como un círculo que los regresa al mismo lugar en el que empezaron.

Para **Nueva Esperanza**, las complicaciones se multiplicaron, para ellos no es únicamente la productividad agrícola de la tierra y la explotación del bosque, porque la finca Chaculá es de vocación forestal⁷¹ (aunque fue explotada como una finca ganadera y con plantaciones de café por sus antiguos dueños), sino también la imposibilidad hasta la fecha de tener certidumbre jurídica sobre la tierra por el conflicto limítrofe con sus vecinos. En este caso los encargados de la negociación de la finca se aseguraron que la finca contara con ciertas condiciones para decidirse a comprarla, “que tuviera madera para construir y leña para cocinar, que tuviera agua, que fuera bastante tierra como para 200 familias, aunque fuera clima frío porque en Chiapas nos acostumbramos al calor, además, esta finca estaba en oferta...”⁷². La idea de retornar cuanto antes al país, de asentarse en un lugar muy cercano a sus aldeas de origen y en una finca que aparentemente reunía las condiciones necesarias para iniciar una nueva vida, eran algunas de las motivaciones para decidir asentarse en la finca Chaculá. Es más, las

⁷¹ El área donde está asentada la finca Chaculá está clasificada como bosque húmedo sub-tropical, que puede ser propicio para cultivos de café, maíz, frijol, cardamomo, pastos y bosques energéticos y maderables. Sin embargo, en la finca concretamente el 95% son tierras de vocación forestal, mientras que sólo el 5% es de vocación agrícola, aunque con muchas restricciones de fertilidad, además, es parte de una región altamente susceptible a la erosión y el agua tiene limitaciones debido a que es demasiado salina (Castañeda, César. 1998:173-176 y 202).

⁷² Entrevista No. 7, Nueva Esperanza.

dificultades que habrían de enfrentar con los vecinos por desacuerdos en las definiciones limítrofes saltaron sólo tiempo después de su reasentamiento, nublando así el entorno y las relaciones sociales entre esas poblaciones.

Además, sus planes contemplaban echar a andar a través de la cooperativa varios proyectos económicos y sociales, uno era el uso de los bosques⁷³ e incluso se llegó a pensar en algún procesamiento artesanal de la madera y el otro era retomar la crianza de ganado para la producción artesanal de lácteos; la producción agrícola se dejaba aparte para que cada familia en lo individual trabajase en sus parcelas. Sin embargo, sus planes no tuvieron el resultado esperado, *“...pues ya cuando venimos aquí resultó un poco diferente de cómo lo imaginamos allá. En lo teórico, lo que se había planteado es que había un desarrollo bastante grande, porque con la cooperativa iba a ver muchos proyectos de trabajos asalariados; nosotros sabíamos que teníamos que dar aporte económico y mano de obra, pero después íbamos a tener ganancia y crear más (fuentes de) trabajo para todos, ancianos, mujeres, hombres, todos íbamos a tener trabajo, pero no se dio así en lo práctico”*⁷⁴. El primer cargamento de madera que era producto del esfuerzo de varios meses de trabajo se perdió por completo y no estaba asegurado; la productividad y el número de cabezas de ganado disminuyó considerablemente; algunas inversiones de capital realizadas por la cooperativa tampoco tuvieron éxito, incluso la tienda o almacén administrada por la cooperativa cedió a la quiebra, así también los molinos de nixtamal que eran parte del servicio público para la colonia cerraron y dejaron el espacio para la apertura de negocios privados.

En estos aspectos ha influido no sólo la falta de conocimiento especializado sino también de experiencia por parte de los que han tenido a su cargo el manejo de los proyectos y de la cooperativa. Esos fracasos motivaron que los asociados volcaran su atención en las parcelas agrícolas no sin dificultad por la poca fertilidad de la tierra. De esa cuenta, muchos tuvieron que volver a salir para buscar fuentes de trabajo, primero hacia las fincas de café en México como era la costumbre antes de refugiarse en

⁷³ Para ello, durante el último año de refugio, algunos accedieron a conocimientos básicos en el manejo y conservación de bosques a través de un programa de capacitaciones para formarlos como promotores forestales, aprovechando la iniciativa de la COMAR y otras instancias de apoyo sobre la realización de proyectos ecológicos en Chiapas. (Sáenz, E. 1994:100, 122).

⁷⁴ Entrevista No. 2, Nueva Esperanza.

Chiapas y poco después o casi simultáneamente dio inicio la migración hacia Estados Unidos.

De hecho, según nuestros informantes, desde 1996 que empezó el proceso migratorio convirtiéndose en una práctica común, hasta la fecha, cada familia de la colonia (salvo excepciones) ha reportado por lo menos uno o dos miembros (adultos, adultos jóvenes, jóvenes -incluso menores de edad-), entre hombres y mujeres, que se encuentran desde hace varios años en ese país del norte; y como hemos señalado arriba, ésta se visualiza como 'la opción' para lograr mejoras en la calidad de vida de las familias. En tanto que, la gestión de la cooperativa ya sea en la producción de lácteos que se mantiene todavía o en las negociaciones para legalizar la propiedad de la tierra, han perdido apoyo por parte de la población.

Fueron varios los informantes, principalmente entre los actores menos politizados, hombres adultos jóvenes, quienes argumentaban que lo más importante para los pobladores de la colonia es resolver el conflicto de la tierra para poder desmembrar la finca, *"lo que ahora estamos viendo, unos no todos, que más nos conviene que cada quien sea dueño de su pedazo, ya sea que quiera trabajarlo, venderlo, heredarlo, lo que quiera, que para eso es su pedazo"*. Los actores más politizados y algunos de los actores menos politizados, entre estos últimos, los adultos y adultos mayores, así como las mujeres adultas, no están de acuerdo con la idea de fraccionar la finca; los más politizados indican que el reglamento constitutivo de la cooperativa no lo permite, es más, que entre ellos existe el consenso de no permitirlo. Algunos actores coinciden en que la única protección para su patrimonio contra las grandes corporaciones y los agentes del mercado en torno al Plan Puebla Panamá, es mantener la tierra como propiedad colectiva, si la finca se desmembrara, cualquiera podría vender su propiedad y propiciar esta misma reacción en cadena, *"... con que el ejército nos haya correteado una vez ya estuvo, y que ahora vengan empresas transnacionales a querernos sacarnos de lo que tanto sufrimiento nos ha costado"*⁷⁵.

Estas ideas y actitudes contrapuestas pueden llegar a generar confrontaciones en el futuro, lo cual resulta paradójico, ya que inicialmente la tierra se pensó como el medio para mantenerse como colectividad y en la actualidad es el vínculo que mantiene cierta

⁷⁵ Entrevista, No. 6, Nueva Esperanza.

unidad a pesar de las dificultades y descoordinación social que caracteriza la colonia, pero en el futuro la tierra podría llegar a ser el motivo de discordia, la razón de desacuerdos y rupturas sociales más profundas.

En Nueva Esperanza, la mayoría de los actores entrevistados, principalmente los más politizados, atribuye el fracaso de los proyectos económicos, a que ellos no tenían antecedentes acerca de lo que es una cooperativa o lo que implica estar asociado en una. Insisten en que esa era una condición a la que debían someterse todos los refugiados-retornados para acceder a la tierra y que la misma se mantuviera como propiedad colectiva. Aunque reconocen, que efectivamente había refugiados que habían tenido la experiencia de participación como cooperativistas antes de ser forzados a salir hacia México en 1982, indican que entre el grupo de población que conforma Nueva Esperanza, no había “*compañeros*” con esos conocimientos.

Esa falencia motivó que varios de ellos se sometieran a un programa de capacitación y de intercambio de experiencias para conocer el trabajo de algunas cooperativas exitosas en Guatemala, no obstante, eso ha sido insuficiente para enfrentar los problemas técnicos, administrativos y financieros que se les han presentado, a eso se suma la falta de apoyo de sus propios asociados, quienes prefieren buscar una solución a su situación económica familiar por sus propios medios, ya sea trabajando como profesionales -maestros, contadores- o en algún otro tipo de comercio o como prestadores de servicios -albañiles, pilotos de transporte público- dentro o fuera de la colonia (adultos jóvenes avecindados-20%), en el trabajo agrícola de sus propias parcelas (adultos mayores y adultos asociados-30%); o trabajando en Estados Unidos y enviando remesas a sus familias (socios y avecindados-60%), de éstos según un recuento realizado en una de las última asambleas de la cooperativa, son más de cien socios (de un total de 174) los que se encuentran en el exterior, sin contar a los avecindados (de un total de 96) y a los jóvenes menores de edad, de quienes no se pudieron obtener datos concretos por problemas de subregistro en la colonia⁷⁶.

Después de examinar ambos casos, respecto de las formas de convivencia para la subsistencia, es paradójico que en Nueva Esperanza donde sí se habían planteado un proyecto económico que requería del trabajo colectivo y coordinado, los antecedentes

⁷⁶ Entrevistas colectivas No. 12 y 14, Nueva Esperanza.

en el refugio, por lo menos para los pobladores que entrevistamos, están más relacionados con el trabajo individual. Mientras que en El Triunfo donde sí existen antecedentes de trabajo colectivo, por lo menos entre la población que sobrevivió en las áreas de Santa Clara y Cabá, y considerando además, los problemas que están afrontando para hacer producir sus parcelas, no existen en la actualidad intenciones manifiestas de retomar el trabajo colectivo para plantear algún proyecto económico que les ayude a superar la situación desfavorable que están atravesando.

En el pasado el trabajo colectivo o “*trabajo en colectivo*” para CPR se asociaba principalmente con la realización de las tareas agrícolas de manera conjunta y en coordinación con tareas de vigilancia que se realizaban en la montaña para garantizar su alimentación y protección; en el refugio se refería a las labores agrícolas que se hacían por campamento para corresponder a la hospitalidad del ejidatario, o en algunos casos, también significaba su participación con mano de obra en la infraestructura municipal en ciertas zonas de Chiapas, es decir, todos o un grupo numeroso concentrados en una misma actividad previamente programada. En la actualidad, en ambos casos, se refiere principalmente al aporte en mano de obra no calificada para la construcción y mantenimiento de las obras de infraestructura y servicios públicos de los asentamientos, tarea que por lo regular es convocada y coordinada por los COCODE. Otra característica peculiar es que en el pasado, esta tarea estaba apropiada como “*una necesidad*”, un aporte voluntario sin remuneración alguna, mientras que en la actualidad es asumida como una obligación y entendida como jornales de trabajo, es decir, cada tarea y cada día de trabajo por jefe de familia de los asentamientos se va sumando y en conjunto se constituyen en jornales de trabajo que son parte del pago al crédito por el valor de las fincas⁷⁷.

Lo dicho, el trabajo colectivo era una experiencia que no necesariamente estaba ligada a la cotidianidad de todos los refugiados. Los campamentos en el refugio en cuanto al aspecto económico se manejaban de formas diferentes, en algunos se organizaban espontáneamente para sembrar y cosechar colectivamente, en otros, principalmente en los primeros años de refugio, fue la iglesia católica la que apoyó en la organización del

⁷⁷ En la mayoría de los casos, el gobierno compró tierras para las poblaciones desarraigadas bajo la modalidad de *Fondo Revolvente*, es decir, un crédito que los beneficiarios deberían pagar a sus mismas comunidades para su inversión en proyectos de beneficio colectivo”. Las cursivas son de la autora (Hurtado, 2002:31).

trabajo productivo (agrícola, avícola o artesanal) con la formación de grupos de hombres o mujeres; también la COMAR se adjudicó esta atribución. Sin embargo, no en todos los campamentos tuvieron éxito en el alcance y duración esperados por sus patrocinadores. Esto se debía, según estudios realizados -que pudimos confirmar con relatos de nuestros informantes- que, no había habido experiencias anteriores significativas en empresas de producción colectiva, los que tenían experiencia como cooperativistas las conocían como centros de acopio y comercialización pero acostumbraban producir individualmente (Fernández, José M. 1993:33-34), *“lo colectivo en el refugio era para presentar demandas, eso era lo que daba fuerza, si hubiéramos hecho así en individual, nunca hacen caso...”*⁷⁸. Es decir, las pautas culturales y los mecanismos de producción a los que asociaban su experiencia de vida anterior al refugio no daba lugar a adoptar fácilmente una forma diferente.

En ese sentido, lo común en un campamento era que cada unidad familiar contara con una parcela para producir, en algunos casos utilizada con el permiso del ejidatario, en otros casos distribuida por la COMAR como parte de un programa para promover autosuficiencia, o bien, rentada a otros ejidatarios de la región por los propios refugiados. De esto se desprenden dos situaciones, por un lado la dependencia generada por las instancias de ayuda, en este caso la COMAR, para regular la distribución de bienes y para generar las condiciones de producción del campamento para el sostenimiento de los refugiados. Por otro lado, como bien lo indica uno de nuestros informantes, la práctica usual en lo que concierne a la producción para la subsistencia familiar en el refugio era individual y era el complemento a la ración de ayuda humanitaria, no necesariamente se aspiraba tener excedentes productivos; posteriormente, en el asentamiento definitivo se continuó trabajando de manera individual pero ya sin el apoyo alimentario y con la intención de producir con excedentes: *“en el refugio la gente no había cambiado tanto ese pensamiento de cómo desarrollar individualmente o desarrollos personales, trabajábamos mucho en el campo, en lo que es agricultura, sí, pero cada familia, se hacía el grupo para ir a trabajar al campo pero cuando se trataba de trabajarle los días al patrón. Entonces la gente seguía con esa ilusión de venir aquí y hacer lo mismo, seguir trabajando la tierra, pero*

⁷⁸ Entrevista No. 5, Nueva Esperanza.

así era desde antes (del refugio) y desde allá (en el refugio) ya se miraba la posición de la gente más de trabajo individual no mucho de colectivo...⁷⁹.

Sin haber tenido en consideración las convicciones de algunos refugiados, como las que menciona nuestro informante, el proyecto de vida de esta colectividad de refugiados contemplaba tareas que requerían del trabajo colectivo a través de la cooperativa con los proyectos forestal y pecuario, a pesar que de ser necesario, también contemplaba a más largo plazo llegar a ser el centro de acopio de la producción agrícola individual de sus asociados, aunque no era lo más importante. El problema, desde nuestro punto de vista, estriba fundamentalmente en que la cooperativa lejos de ser una iniciativa interna de la población que finalmente conforma el asentamiento, se trató de una línea general que tuvieron que seguir y asumir, no sin consecuencias por supuesto, ya que por parte de sus asociados, la cooperativa era percibida más como una empresa proveedora de fuentes de empleo que como una asociación productiva donde ellos no sólo serían trabajadores, sino también eran dueños y administradores.

De acuerdo con uno de los asesores jurídicos de las CCPP, cuando éstas negociaban con el gobierno las condiciones de su retorno, idealmente se pensó la cooperativa como generadora de trabajo y compensaciones, pero muchos asociados la asumieron como generadora de empleo y salarios, restándole fuerza al compromiso, la solidaridad y autogestión. Además, se cometió el error de dar como un hecho 'dado' la existencia de "*un espíritu cooperativista*", basado en la solidaridad generada ante el éxodo masivo en los ochenta y en el nivel organizativo alcanzado en los campamentos, ampliamente reconocido por los agentes externos a los mismos. Sin embargo, ese espíritu cooperativista, reconoció nuestro informante, era un elemento que todavía debía construirse por los asociados y que requería de un acompañamiento más cercano y prolongado, además de la conciencia del asociado de ser responsable y disciplinado, "*fue un error dejarlas solas (a las cooperativas), son muy pocas las que han logrado salir a flote*"⁸⁰.

⁷⁹ *Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.*

⁸⁰ De acuerdo con nuestro informante, la mayoría de cooperativas (con excepciones como la de Primavera del Ixcán y la de compra-venta de Santa María Tzejá) con población retornada están teniendo serios problemas de organización, improductividad y corrupción, cuyo resultado ha sido el mismo el fracaso de los proyectos y la dispersión de sus asociados. Entrevista con asesor jurídico de CCPP, marzo de 2006.

A lo anterior podríamos agregar, que también se contó con un apoyo más integral para lograr el desarrollo de las cooperativas. Tanto la cooperativa “Los Pinos” de Nueva Esperanza, como la mayoría de esfuerzos organizativos en asociaciones productivas y comercializadoras han reportado falta de rentabilidad de los proyectos productivos que emprenden, las mismas se han enfrentado con la ausencia de apoyos reales y contundentes por parte de instancias gubernamentales y no gubernamentales que aborden a fondo la problemática financiera, administrativa, técnica y organizativa, es decir, la estrategia de desarrollo rural se ha quedado en el puro acceso a la tierra; es más, el modelo de acceso a la tierra impulsado por el Estado, con el apoyo de las agencias internacionales de apoyo (Banco Mundial), se ha caracterizado por reducir el papel de éste y asignarle un papel central al mercado para brindar este tipo de apoyos, haciéndolos más puntuales y sin un seguimiento o monitoreo para garantizar cierta estabilidad a las mismas (CONGCOOP, 2002).

Para los asociados de la cooperativa, hubo una contradicción entre los estatutos de la cooperativa y lo que prometieron los líderes de la CCPP desde el refugio respecto de lo que ellos estaban experimentando ya instalados en el asentamiento definitivo, *“la idea metida en la cabeza de la gente es que iba a ganar el sustento de la familia trabajando con la cooperativa, pero lo que estaba pasando es que tenían que dar mano de obra gratuita para la reforestación (y deforestación) y para cuidar el ganado; ahí empezaron a rechazar, más encima se trabajó pero los proyectos no tuvieron éxito, ahí se fue terminando porque no funcionó como se pensaba...”*. En este caso, la población no sólo se sintió defraudada y según algunas opiniones entre los actores más politizados, manipulados por las CCPP y sus asesores; sino también se fue generando un rechazo al trabajo colectivo, asimismo, cierta resistencia a la realización de los aportes en trabajo de manera gratuita. Tanto así, que desde hace algunos años, existen ciertos trabajos de la cooperativa que para mantenerlos se remuneran. Sin embargo, de acuerdo con la normativa de la cooperativa, los asociados tienen la obligación de aportar cierta cantidad de días de trabajo al año, si éste no puede cubrir esos días debe pagar el valor del jornal (aprox. USD\$5.00). Para los asociados que se encuentran en Estados Unidos, los hijos asumen ese compromiso, o bien, las esposas contratan mano de obra en la aldea vecina.

Como hemos podido observar el trabajo individual como el esfuerzo para el sustento familiar, se ha mantenido como parte de su repertorio cultural y se ha refrendado en el contexto y circunstancias de vida del asentamiento definitivo, a pesar de las intenciones de las CCPP y sus asesores y de los intentos (iniciales) fallidos de la cooperativa por dar un viraje a esa práctica habitual y garantizar así la continuidad de la colectividad. En tanto que la coordinación de mano de obra como trabajo colectivo ha estado relacionada, mas bien, como una tarea que a pesar de que les puede representar beneficios colectivos, es una tarea realizada (en ocasiones) para otros; en este tipo de tareas han tenido experiencias donde el esfuerzo y compromiso no era asumido -por algunos- con el mismo nivel de intensidad; además, algunos indican, que en el refugio tenían mayores oportunidades de hacer cosas conjuntamente, aceptadas y alentados en el fondo por sus aspiraciones individuales, *“allá estábamos encerrados, maniatados, podíamos hacer cosas personales poquitas para la comida de la familia, pero más personal no se podía (diversificar agricultura, mejorar la vivienda, buscar otras fuentes de empleo) porque no era nuestra tierra, un día teníamos rancho y al otro día tal vez no, no se podía salir de la zona del campamento; por eso dábamos tiempo y hacíamos todo para que el patrón estuviera contento sin problema con nosotros, hacíamos todo para el campamento porque queríamos el retorno, para hacer cosas propias y dedicarse a la familia, eso nos hacía estar más juntos y solidarizarnos entre familias (...) allá no hay libertad, aquí ya tenemos otra libertad”*⁸¹. De cualquier forma, según la lectura que hacemos de este argumento, las acciones conjuntas que se realizaban tenían el espíritu de que el esfuerzo colectivo de hoy sería la oportunidad para el beneficio familiar del mañana, es decir, retornar y lograr al fin un asentamiento definitivo sirvió para darles acceso a la tierra y a decidir sobre sus vidas. Con ese mismo espíritu iniciaron la vida en Nueva Esperanza, pero al no lograr los resultados esperados los lazos de unidad trenzados por expectativas individuales terminaron por debilitarse.

En cambio, para la población de El Triunfo (en el pasado CPR-Sierra), el trabajo colectivo y la solidaridad fueron dos de las características fundamentales de su modelo organizativo en la montaña, en contraposición al modelo instituido por el ejército en las aldeas militarizadas⁸²; asimismo, fueron pilares no sólo de su sobrevivencia, sino

⁸¹ Entrevista colectiva No. 14, Nueva Esperanza.

⁸² Una forma de militarización de la vida de las poblaciones es a la que fueron sometidas las aldeas que permanecieron en sus territorios de origen; la otra forma más extrema fue a partir de la instauración de las

símbolos de su resistencia. En sus relatos los informantes reconocen que *“trabajar en colectivo”* les permitió continuar con vida, *“la gente sembraba en varios lugares de la montaña así si el ejército botaba la milpa en un lugar, teníamos otro lugar con milpa o con malanga...”*; *“unos tienen la tarea de vigilar y los otros en eso tienen que ver la milpa... así tenemos vida en la sierra”*. La producción colectiva y la coordinación de tareas diferentes, implicaba también la distribución de los productos de manera colectiva, para ello había un acuerdo explícito llevado a cabo por personas y grupos no sólo con responsabilidad y disciplina, sino también mediado por la solidaridad, *“allá estamos acostumbrados a compartir, nadie trabaja por su persona, trabaja por su familia, por el grupo por eso estamos juntos, cada uno hace como le toca...”*. Esa solidaridad se manifestaba primordialmente con aquellos que atravesaban por situaciones de mayor vulnerabilidad, como las viudas, los huérfanos, los ancianos, los enfermos, los heridos, sin obviar que todos estaban sometidos a las mismas condiciones de vida, *“yo me quedé sola con mis tres chiquitos... pero hay gente buena que ayuda, aunque sea poquito que tenía, poquito ayuda...”*.

Con esta estrategia adoptada por la población de la montaña, no quiere decir que no hubiera períodos de hambre, como describimos en la trayectoria de vida; tampoco quiere decir que no existiera la idea y la práctica de trabajo individual, ya que por las mismas carencias alimenticias las familias buscaban por su cuenta hierbas, raíces y agua, así tuvieron ocasión de descubrir y experimentar con plantas y fauna desconocida por ellos, además los hallazgos y soluciones creativas a sus necesidades eran rápidamente socializadas. Asimismo, en Xeputul a diferencia de Santa Clara y Cabá, privilegiaban el trabajo individual sobre el colectivo, eso no quiere decir que los otros mecanismos de coordinación social se obviarán o que no existiera el sentido de solidaridad entre ellos, así lo manifestaba uno de los promotores de salud, *“allá (Xeputul) casi seguido cada uno busca su comida, su maíz; pero si había una persona que no tiene nada, colaboramos, si todavía tenemos, ahora si todos estamos igual, pues no hay manera...”*⁸³. A esto se suma, que al salir CPR a luz pública la estrategia para cubrir sus necesidades familiares, también fuera individual, aunque para entonces contaban con apoyo de las instancias no gubernamentales, lo cual hacía más llevadera

aldeas modelo y los polos de desarrollo como centros de reeducación para poblaciones que eran capturadas. Ver informes de la CEH y de la ODHAG.

⁸³ Entrevista No. 10, promotor de salud vivió parte de su vida en la montaña en Xeputul y otra en Cabá.

su situación de vida. Lo que intentamos evidenciar, es que ambas formas de trabajo coexistieron, y de esa cuenta, la población bien podía formarse un criterio y valorarlas tanto en sus resultados como en sus implicaciones.

Actualmente, tanto los actores más politizados como los menos politizados, coinciden en la importancia que el trabajo colectivo tuvo en su experiencia de vida pasada como colectividad y como unidad familiar; sin embargo, en el presente no han adoptado o adaptado esa práctica a las circunstancias de vida en los asentamientos definitivos, sino que han optado por el trabajo individual, aún admitiendo, según sus propios argumentos y basados en su experiencia de vida en curso, acerca de la disparidad de la tierra para el cultivo, que el trabajo individual es *“poco ventajoso”* respecto del trabajo colectivo. Quien mejor lo expresa, aunque de una manera más bien reflexiva, es una de las mujeres adultas entre las más politizadas, *“la ventaja en colectivo es que si no sale cosecha en un lugar, puede salir en otro, como hacíamos en la montaña. Ahora individual, es poco ventajoso, si uno no logra nada de cosecha, se muere de hambre porque aquí todo es comprado, no hay donde ir a caminar para cortar hierba. Si pierde uno y no hay acuerdo con los otros, no tienen que ver nada porque cada quien mira su cosecha. Por eso, lo bueno en colectivo es, si come uno comen todos, si sólo un lugar logró cosecha, se reparte. Individual tiene ventaja si tienen buena tierra porque ellos comen mejor...”*⁸⁴.

En esa misma línea, otros actores reconocen diferentes virtudes a la tarea de *“trabajar en colectivo”*, entre ellas, que sería más fácil enfrentar contingencias climáticas o de otro tipo si el trabajo fuera grupal; que habría mayores logros y más certidumbre; que se sentirían menos indefensos; que el trabajo colectivo significa beneficio colectivo; que por poco que se obtenga como cosecha es peor sólo invertir y trabajar sin obtener nada; que es una manera de *“sentirse juntos sin sentir miedo”*. Estas argumentaciones que nos llevarían a pensar que el trabajo colectivo privaría en la vida presente de los pobladores del asentamiento, no sólo como un conocimiento sobre el pasado que comparten, sino también como una forma de convivencia que perciben como ‘conveniente’; sin embargo, la misma, sólo se ha quedado a nivel discursivo sobre ‘el deber ser’, como puras aspiraciones o ideales que tienden a manifestar únicamente la perfección de sus virtudes y bondades, o como parte de un discurso ‘políticamente

⁸⁴ Entrevista No. 8, *El Triunfo*.

correcto' que se contradice con la práctica a la que se concretan, es decir, el trabajo individual, como la forma habitual de uso y tenencia de la tierra.

No obstante lo anterior, los actores menos politizados y paradójicamente algunos de los más politizados -adultos con una larga tradición como dirigentes en el asentamiento y en 'la central'-, justifican en algún sentido la adopción del trabajo individual, según los argumentos de los primeros, el *"trabajo en colectivo"* bajo la coyuntura y condiciones actuales no tiene pertinencia, ni es tan perfecto en la práctica, *"ahora ya no podemos trabajar colectivo porque ya toda la tierra se repartió"*; *"porque ahora tenemos propio (ganado, parcela) y antes no tenemos nada"*; *"porque antes sentimos sólo esperamos la muerte, ahora sentimos hay necesidad y vida propia"*; *"el trabajo grupal es una regla antes, ahora no hay regla para el trabajo"*. Para algunos actores desde una mirada más racional pero centrada en la cotidianidad, el trabajo colectivo necesita no sólo un acuerdo colectivo sino una planificación con reglas claras y constancia en el compromiso, pero todo eso no funciona si los participantes no están en la misma sintonía de intereses y disposición, *"es necesario tener el mismo pensamiento para tener buen resultado de trabajo en grupo, pero los pensamientos cambian y si trabaja de mal gusto salen mal las cosas..."*; *"funciona mejor individual porque siempre hay quien se compromete, pero no cumple ahí viene desconfianza y enemistad"*.

El argumento, más significativo, desde nuestro punto de vista, por parte de uno de los actores más politizados, expresa no sólo una justificación y el sentido que para él tiene el trabajo individual en el contexto actual, sino también revela una crítica a las autoridades y una distinción respecto de sus funciones, *"antes se quiere no se quiere es necesidad trabajar en colectivo, porque estamos en un lugar que hay que controlar; ahora no se puede obligar, hay libertad, hay paz, cada uno busca su vida, por eso no estamos todos juntos, no estamos todos completos. Mire usted hoy, cómo está la autoridad! no son capaces que van a buscar o van a solucionar problema, ahora ya no ven todos los asuntos de la comunidad, antes la autoridad miraba todos los asuntos de la comunidad, pero ahora sólo unos, mucho es interés propio de ellos"*. Con este argumento expresa diversos significados interesantes que no sólo describen la manera como se representa las relaciones entre los miembros del colectivo sino con la autoridad: *"no estamos juntos"* se refiere a que los intereses que prevalecen son más bien los familiares o personales pero no los grupales; *"no estamos completos"* se refiere

a que la migración hacia el exterior no solo los separa sino le resta miembros al asentamiento y por ende su apoyo y participación. Cuando señala que en la actualidad “*hay libertad, hay paz*”, reconoce la sujeción política a la que se vieron sometidos para sobrevivir la guerra, por eso en un nuevo contexto, no se puede obligar a hacer una misma cosa a todos, porque la obligación ahora se concibe para con la familia.

Al respecto, si tomamos literalmente, el postulado de De Certeau, acerca de que una manera de pensar que se expresa discursivamente, está investida por lo regular de una manera de actuar, da lugar a la contradicción que señalamos arriba; no obstante, esta también podría interpretarse como la manifestación de lo normativo y la ocultación de lo deseable, o sea, “el desacuerdo entre significaciones y las prácticas” (como lo denomina Pierre Asnart) en tanto que la práctica designaría lo deseable. Lo normativo que se ha manifestado discursivamente sería la significación de una sociedad perfectamente armónica unida por el temor y la solidaridad, como se representan la vida en la montaña, no sólo por las ideas que manifiestan sobre el trabajo colectivo sino por la tendencia a la mitificación de la montaña que mencionamos antes; mientras que lo deseable puede significar la libertad, la necesidad propia como ellos le llaman y la vida sin temor, por lo menos sin el tipo de temor que les inspiraba el ejército y sus acciones contrainsurgentes. Esas figuras de lo deseable pueden estar representadas en su imaginario a través del trabajo individual. Lo cual no quiere decir que rechacen u objeten el proyecto de vida que en su momento se plantearon como CPR-Sierra, sino mas bien, evidencia la difícil articulación entre “los deseos individuales y los colectivos”, así como la concertación entre “lo deseable y lo normativo” (Asnart, 1993).

Sumado a lo anterior, el trabajo individual a diferencia del trabajo colectivo, como prácticas, como formas de relacionarse con la tierra de significarse a sí mismos como campesinos, mientras que el trabajo colectivo conlleva más el racionamiento como parte de una colectividad; además, lo colectivo formó parte de sus vidas el tiempo que se mantuvo el cerco militar impuesto por el ejército, y antes que ese oscuro período y sólo en algunos casos, con ciertos proyectos de la iglesia católica y de la guerrilla. Fuera de eso, la experiencia de vida (de larga data en realidad) para la población indígena campesina del altiplano -y en este sentido nos referimos no únicamente al caso de la población de El Triunfo sino también a la población de Nueva Esperanza- históricamente ha estado relacionada con el trabajo individual y la propiedad privada

individual⁸⁵, no tanto con el trabajo colectivo y mucho menos con la propiedad colectiva. Esto ha sido así, por lo menos desde la Revolución Liberal en el Siglo XIX, de acuerdo con algunos académicos guatemaltecos⁸⁶, el año 1873, puede considerarse como el punto de quiebre o de partida para la implementación de una serie de medidas que tenían por objeto la difusión de la propiedad privada en desmedro de la propiedad colectiva de las poblaciones indígenas, la cual estuvo acompañada por una larga cadena de políticas estatales que mantenían a la población bajo condiciones represivas y de servilismo para resolver el problema de la mano de obra en los latifundios cafetaleros; pero a la vez crearon los mecanismos necesarios -el minifundio- para la subsistencia de los campesinos sin perjudicar los latifundios. El peso de la historia en la forma como solían producir y conseguir el sustento es un factor importante a considerar además de los elementos que ya hemos señalado.

A pesar de privilegiar el trabajo y la propiedad individual, de haber fraccionado las fincas El Triunfo y Chaculá en parcelas, en ambos casos, conservan algunas porciones de tierra bajo la administración directa de las cooperativas, para ser explotadas colectivamente. En el caso de El Triunfo, la tierra de las diecinueve comunidades que conforman CPR-Sierra está registrada a nombre de la Asociación Popular Campesina de Desarrollo-APCD, sin embargo, para que esas comunidades pudieran estar exentas del impuesto correspondiente por la tierra tuvieron que crear igual número de cooperativas. Para El Triunfo el área común está destinada a la producción de mango y la cooperativa se encarga de administrar esa producción y comercializarla. Anualmente, ésta se convierte en una alternativa como fuente de trabajo para los propios pobladores del asentamiento en tiempos de la cosecha del mango. Con las ganancias limitadas que hasta el momento han obtenido por la comercialización del mango cubren los gastos de movilización y gestión de sus diferentes autoridades. Con esto lo que queremos enfatizar es que la cooperativa no ha tenido la capacidad de generar reparto de utilidades entre sus socios, pero la misma está destinada a cumplir

⁸⁵ El uso de la tierra en Guatemala está históricamente ligado a la forma de tenencia de la misma, el minifundio, ya sea en propiedad o no, según la acepción adoptada por Cárcamo es, el campo de producción, la parcela que no admite en su cultivo división alguna de trabajo. La tierra en propiedad es donde el individuo tiene el derecho al uso y disfrute de la misma; el arrendamiento de diferentes formas da derecho al uso y al restringido disfrute; el colonato da derecho al uso y en cierta medida al disfrute; el ocupante da derecho al uso; y los usufructuarios sin permiso (Cárcamo, 1997:41-58).

⁸⁶ Consultar investigaciones históricas, económicas y sociológicas realizadas por Guillermo Paz Cárcamo, Gustavo Palma, Arturo Taracena, Severo Martínez, Monteforte Toledo, entre otros.

con las funciones sociales mínimas, mencionadas. En el caso de Nueva Esperanza, un área boscosa, los potreros, ríos, la laguna, fuentes de agua, la casa patronal, el área arqueológica son administradas por la cooperativa “Los Pinos”. En su caso, la tierra está a nombre de la cooperativa y también gozan de exención de los impuestos mientras mantengan esa figura jurídica.

Tanto en El Triunfo como en Nueva Esperanza, existe la inquietud por parte de la población de obtener títulos de propiedad individuales. Las autoridades tanto de APCD y la Junta Directiva de la cooperativa “Los Pinos”, se han negado a esa petición por las implicaciones jurídicas y financieras que tendría la disolución de tales figuras asociativas y por el impacto social y político en la continuidad de la colectividad y su proyecto organizacional y de vida, a pesar de las situaciones por las que atraviesa cada asentamiento. En El Triunfo APCD está evaluando hacer entrega de una constancia por la propiedad de su parcela y área de vivienda a cada beneficiario sin perder la figura de propiedad colectiva a nombre de la asociación. En Nueva Esperanza mantienen la postura de no acceder a esa petición, además, en su caso no podrían porque antes deben solventar el conflicto de tierra que mantienen con las aldeas vecinas; mientras que el mismo no se solucione, la colonia no puede realizar la titulación legal de la finca a nombre de la cooperativa. Lo que sí accedió la Junta Directiva de la cooperativa es a realizar una reforma al estatuto de constitución de la cooperativa a través del cual, las esposas de los asociados que están ausentes por vivir en Estados Unidos, puedan firmar documentos en representación del asociado. Otra vía para otorgarle poder a las esposas poder sobre las parcelas es traspasando el derecho del asociado a su cónyuge. Esta actitud ante la representación en la propiedad por parte de las mujeres puede leerse de dos formas, por un lado, como una sana apertura por parte del sector masculino ante una necesidad que establece la coyuntura económica por la que atraviesan y para agilizar el trámite de legalización de la finca en el momento que se logre un acuerdo con las aldeas vecinas. Por otro lado, como una forma que puede dar lugar a la manipulación de las mujeres ante la petición de titulación individual que de cualquier forma ha sido generada desde dentro por una parte del sector masculino de los asociados.

III) CONCLUSION

La coordinación social a partir de la estructura organizativa

La estructura organizativa y las prácticas establecidas para la coordinación social entre los diferentes sectores que conforman esa estructura se han constituido en elementos clave para la permanencia de las colectividades. Para El Triunfo constituye una experiencia de vida en curso, mientras que para Nueva Esperanza fue una forma de convivencia en los campamentos de refugiados y sólo durante los primeros años de vida en los nuevos asentamientos, en la actualidad aunque subsisten sectores organizados, se proyecta cada uno por su cuenta, relacionándose principalmente con las aldeas vecinas, no existe coordinación entre ellos; es más, la rivalidad es uno de sus elementos característicos. El único indicio que encontramos con intenciones de reorientar o retomar el proyecto de vida de Nueva Esperanza es por parte de varios miembros de COCODE que pretenden volver a ganarse la buena voluntad de la población a través del planteamiento y gestión de nuevos proyectos de infraestructura, para demostrar un cambio de actitud y generar proactividad.

En el caso de El Triunfo ha logrado un ritmo continuado y sostenido de interacción a nivel interno como colectivo y externo con las aldeas vecinas. Internamente se realiza entre responsables y ejecutores, reproduciendo algunas de sus prácticas de la montaña y eliminando otras cuyo sentido en el pasado era precisamente la afirmación de las colectividades. Entre las prácticas que se mantienen está la realización de asambleas locales, dándole la misma connotación, sigue como un mecanismo para la legitimación de acciones emprendidas por sus autoridades o dirigentes; sin embargo, eso no implica que sea un espacio aprovechado para el ejercicio de la deliberación. En el pasado su práctica era una necesidad sentida, en cambio en el presente es una obligación que algunos asumen con responsabilidad y otros en ocasiones intentan evadir. Las decisiones que se toman a nivel de esta instancia siguen siendo respetadas, avaladas y acatadas por sus miembros, aunque no necesariamente cuestionadas, a pesar que se tengan reparos sobre ciertas decisiones o medidas a seguir.

La educación y la salud para lograr el desarrollo social

Ambas colectividades pretendían aprovechar las estructuras desarrolladas por ellos en la vida en la montaña y en el refugio, principalmente en las áreas de salud y educación.

El principal aspecto a destacar es que en ambos casos tanto los responsables de velar por la educación y por la salud son miembros de los asentamientos, por tanto, de existir conciencia de un proyecto de desarrollo social para la colectividad éstos pueden darle continuidad.

Al respecto, pueden realizarse algunos contrastes, en El Triunfo las estructuras, educativa y de salud, continúan coordinadas conjuntamente con la población, proyectándose como un grupo único y cohesionado; mientras que en Nueva Esperanza el sector de salud avanza por su cuenta y el educativo se ha quedado estancado. En esto influye, creemos, el nivel de compromiso e identificación por parte de maestros y promotores de El Triunfo (adultos y adultos jóvenes) con un proyecto político claro que viene desde la montaña y donde la mayoría compartió directamente la experiencia de represión, organizativa y de negociación con el gobierno. En tanto que los adultos jóvenes, maestros de Nueva Esperanza, se incorporaron cuando el sistema de educación ya se había impuesto. No sucede lo mismo con los responsables del sector de salud, quienes además de haber participado en el proceso de negociación para el retorno, colaboran directamente con CEIBA, y como parte del proyecto social y de incidencia política se plantean la expansión del sector salud y a cooptación de los promotores de salud del resto de las aldeas circunvecinas.

Ante este escenario es paradójico comprobar que en El Triunfo aún manteniendo una organización activa, coordinada y con proyectos futuros, los frutos en materia de educación todavía sean tan limitados, el principal problema es la falta de continuidad de los niños y los jóvenes (hombres y mujeres) para dar continuidad a sus estudios tanto a nivel de la primaria como de la secundaria, lo cual se refleja en la casi inexistente producción de profesionales. En tanto que en Nueva Esperanza, donde podría decirse que el sector educativo es débil en su proyección social y política, el producto en niveles de escolaridad y profesionalización sea más alto. Sin embargo, en este aspecto como intentamos mostrar tiene alta injerencia el factor económico, específicamente, que se destine parte de las remesas familiares para la educación de los hijos. Además, el factor cultural, donde los padres ya no hacen la distinción entre la niña y el niño para brindarles educación. En cambio, en el caso de El Triunfo, aunque exista una conciencia de derechos y la aspiración de profesionalización de los hijos e hijas, ambos

factores (económico y cultural) se conjugan y se refuerzan en perjuicio de los niños y jóvenes.

Adicionalmente y para ambos casos, en el imaginario social de los jóvenes y de adultos padres de familia, progresivamente existe mayor consenso acerca de que las vías para mejorar las condiciones de vida son la educación y la migración al exterior, pero la que tiene mayores posibilidades de ser practicada es la segunda.

Lograr el desarrollo económico

En la actualidad, en ambos casos, contrario a la experiencia de sobrevivencia en la montaña y en el refugio, lo que existe es una búsqueda de soluciones o alternativas individuales para ciertos problemas (como el económico productivo) de los que todos están concientes y que además son comunes a todos o a la mayoría. A pesar del discurso de las colectividades sobre la organización *“estar juntos como grupo”*, para el ámbito de acción económica se tocan fibras muy sensibles que contraponen sus experiencias pasadas con las posibilidades e incluso aspiraciones del presente. No sólo el Estado no ha propiciado las herramientas para que el acceso a la tierra mantuviera el enfoque de una estrategia integral, valga la redundancia, de integración económica de los desarraigados; sino que desde las propias poblaciones, no sólo pareciera que en su concepción han reducido el derecho a la tierra al puro acceso a la propiedad o posesión de la misma, sino que han abandonado una visión de bienestar económico colectivo por otra que se conforma o adapta a una mirada más individualista, *“cada uno piensa como resuelve su necesidad”*. O bien, postergan el anhelado bienestar colectivo hasta después de la conquista por el poder político a nivel municipal. Pareciera como si la lucha social que dignificó la lucha política en el pasado de ambas colectividades, pasara a segundo plano y convirtiera esa lucha política en el fin, en lugar del medio para el desarrollo social y respeto a los derechos de las colectividades.

La falta de los apoyos adecuados (financieros, técnicos, administrativos) facilitó el fracaso del proyecto productivo de la cooperativa de Nueva Esperanza y orilló a la población a buscar sus propios medios para la subsistencia, la migración hacia México primero y hacia Estados Unidos después. Mínimamente, existe un cuerpo de profesionales y pequeños comerciantes que logran su subsistencia por ese medio. Consolidando de esa manera una visión individualizada del desarrollo económico y

favoreciendo la diferenciación social en relación a los que logran un superávit económico, que por lo regular son las familias que cuentan con remesas familiares desde hace por lo menos tres años continuos. En este caso, no existe un plan específico para reorientar el rumbo de la cooperativa, su atención está concentrada en el conflicto por la tierra y en la gestión de la comisión de tierras.

La estrategia económica de El Triunfo desde el inicio estaba orientada a lograr el desarrollo económico del asentamiento a través de la producción individual. Observamos que a pesar de los fracasos de la mayoría y los éxitos de unos pocos, y aún contando con la fuerte experiencia de trabajo colectivo que traían de la montaña, todavía así han preferido continuar el proceso económico a nivel de las unidades familiares. Aunque desde nuestro punto de vista, contraviene su concepción inicial de organización sobre *“estar juntos como grupo”*, esta misma se relativiza cuando nos indicaban que, *“la gente sigue resistiendo, sigue su lucha a lo que han venido, pero más, más en la familia”*, a lo que ha llegado al asentamiento definitivo es primordialmente a cuidar de la familia. Esto también puede estar relacionado con un aspecto que mencionaba un miembro de Nueva Esperanza y que nos hace sentido con el argumento del actor de El Triunfo, *“la gente se cansó de tener hambre por la causa, de sufrir y vivir por (para) la causa, ahora es tiempo de luchar por la familia”*.

Sumado a lo anterior, sobre la insistencia de continuar una estrategia económica a nivel individual, creemos que tiene que ver con una interiorización de la idea que lo colectivo ahora se relaciona con las situaciones de emergencia, con la infraestructura pública, con las demandas y proyectos de orden político; mientras el plano económico y la propiedad de la tierra, continúa representado en su imaginario como en el pasado, anterior a la vida de la montaña, a la posesión de la tierra como ‘el patrimonio familiar’. Es más, la lucha por más tierra para los miembros de El Triunfo todavía continúa, no sólo para las familias *“no censadas”*, sino también para *“las censadas”*, como un complemento a la improductividad de las que se otorgaron para su asentamiento definitivo. Las alternativas visualizadas para la subsistencia o para realizar mejoras en su calidad de vida, se mantienen ligadas a la tierra, es decir, el trabajo asalariado como jornalero agrícola, rentar o poseer más tierra.

De cualquier forma, el dedo sigue puesto sobre la realización de una reforma agraria y dejar como 'otra opción' -para las personas que puedan acceder a ella, que no necesariamente son campesinos pobres- la estrategia del mercado de tierras implementada por los gobiernos después de la firma de la paz. Para darle continuidad a lo que ellos llaman "*continuar la luchar por la tierra*", sí es necesaria la movilización colectiva, pero si eso se consiguiera, surge la pregunta ¿volverán a distribuirla como minifundios? O ¿contemplan la estrategia colectiva de producción o de comercialización?